SEGUNDO TRIMESTRE. 1989. 200 PTS.

En pie de Paz

En peu de pau / Mesos dreitos por a paz / Ekin bakeari / En pe de paz

• DEBATE VERDE •

14-D: ¿Y AHORA QUE?

ENTREVISTA CON PETRA KELLY

Dedicamos una parte de este número a las consecuencias de la huelga del 14-D.

Entre ellas se encuentra el problema de volver a poner sobre el tapete la cuestión de cómo intervenir en un campo político amplio desde una **identidad alternativa.**

Somos muchas y muchos los que llevamos tiempo dando vueltas a todo esto, sin tener todavía un «menú listo para servir».

Tenemos la seguridad y constatamos que las realidades son muy distintas, lo que lleva a que colectivos que nos entendemos bien y trabajamos juntos, no hagamos exactamente las mismas cosas en los distintos sitios.

Por esto, publicamos dos editoriales como una muestra de **debate que está abierto** *y al que os invitamos a participar a todas y a todos.*

Reflexiones en Torno al 14-D

Recuperando un poco de nuestra historia me vienen a la memoria dos momentos de discusión de la revista, que pueden parecer remotos en el tiempo pero no lo son tanto en realidad: uno de ellos se produjo en el inicio de la nueva etapa de EN PIE DE PAZ tal y como la conocemos ahora. El conjunto de personas que allí nos encontramos, teníamos claro que se avecinaban tiempos sombríos (pérdida del referéndum OTAN) y que nuestro objetivo era mantener vivo el debate y la cultura de paz en este país. Para y por ello nos propusimos sacar adelante un proyecto cultural imaginativo y diferente en las formas que diese «pie» a permeabilizar a un amplio sector de la sociedad de unas ideas «contra corriente», en cierta manera.

Otro momento de discusión al que me lleva esta visión retrospectiva se produjo más tarde. Allí uno de los grupos de trabajo se planteaba la posibilidad de dar otro paso: hacer de nuestra revista algo más que una revista, se hablaba de intervención, se trataba de iniciar nosotros algo nuevo, diferente a lo ya existente y conocido... pero la propuesta no prosperó.

Al analizar el desarrollo de este segundo debate, percibí, y creo que muchos otros también lo percibieron, sobre todo cansancio, falta de fuerzas personales y colectivas ante lo que podía implicar un compromiso en el grado de intervención política y cultural que fuese mucho más allá —o algo más allá— que la revista. Un compromiso en el que, desde luego, nosotros juntos con gente muy parecida, éramos los artífices, agentes y protagonistas. En definitiva éramos cabeza, cuerpo y extremidades del proyecto.

Ahora creo que se ha producido un cambio en doble vertiente en muchas de las personas de EN PIE DE PAZ. Por una parte, la voluntad de un amplio sector de la revista que hasta ahora era la de mantener vivo el debate, pasa a ser la de reconstruir y reactivar una cultura de izquierda.

A la vez, estas mismas personas consideran importante si no imprescindible contar con todo lo que existe de izquierda en este país, al menos por principio, para poder reconstruir y reactivar una cultura de izquierda.

En este cambio de actitud es innegable el peso que ha tenido la jornada del 14-D.

Una de las claves del 14-D fue quizá la capacidad de CC.OO de positivar todo lo positivable de UGT en aras a la unidad y al éxito de esta empresa. Creo que es en esta misma línea en la que tenemos que caminar si queremos reconstruir y reactivar una cultura de izquierda, es decir, positivar todo lo que haya de positivable a nuestro alrededor (partidos, grupos, individuos interesados y con los que tengamos puntos programáticos básicos). Llegados a este punto se me ocurre preguntarme obviamente ¿cómo podemos hacer que la diferencia sea fructífera de tal manera que sirva para unir en lugar de atomizar o simplemente enquistar lo existente? (Para no acabar diciendo ¡estaba cantado! Es imposible, no ya caminar con éstos, sino ni tan siquiera al lado. ¿A quién se le ocurriría semejante idea?). Creo que esta pregunta nadie la puede responder marcando línea. Dependerá seguramente del grupo humano que se encuentre y de otros factores adyacentes, además de a la «machadiana» expresión de: al andar se hace camino y al volver la vista atrás...

Parece sin embargo evidente que para ir con o al lado de otros es necesario preliminarmente elaborar un marco básico, el marco por el que queremos andar. Un marco que debería recoger: aspectos programáticos de la izquierda tradicional, reivindicaciones alternativas costosamente asumidas por esta misma izquierda y un hacer alternativo.

Pero ¿con quién debemos contar? o ¿a quién debemos considerar?

Imagino que la situación varía según localidades o zonas geográficas y que por lo tanto tampoco se puede generalizar. Seguramente habría que ensayar diferentes formas y formatos que puedan, por lo menos, caminar al lado, confluir, sumarse. En algunas zonas y localidades trabajar con Izquierda Unida o experiencias análogas puede ser viable e interesante (al decir viable me refiero a que puede permitir desenvolverse en el marco programático y en el hacer preestablecido) aunque no digo fácil. En otros lugares, sin embargo, a lo mejor no es viable esto pero sí otra historia.

En todo caso, tanto la diversidad de ensayos como el proyecto en sí mismo exigen buscar una forma de conjunción de los individuos interesados y allegados que nos permita debatir ideas de programa y de forma y llevarlas a cabo con todos los amigos posibles.

VIOLETA IBAÑEZ
Colectivo de Barcelona

GRAN DE GRACIA,
126-130, pral.
Teléfono: (93) 217 95 27
08012 BARCELONA

COLECTIVO DE REDACCION

Alicante: Vicent González, José María Sánchez del Campo Arriola. **Asturias:** Antonio Escalante, Reina Ruiz. **Barcelona:** Elena Alvarez, Carme Castells, Ramón Espuny, José Antonio Estévez, Paco Fernández Buey, Alfonso González, José Luis Gordillo, Rafael Grasa, Elena Grau, Violeta Ibáñez, Abel Lacoma, Montse Pí, Toni Pigrau, Neus Porta, Isabel Ribera, Víctor Ríos, Ana Victoria Sánchez, Joaquim Sopena, Enric Tello, Josep Torrell. **Cantabria:** Luis Antolín, Paco Cascón, Carmen Díez, Alfredo García, Ernesto Gómez, Juan Gómez, Javier Merino, Jesús María Puente. **Euskadi:** Pedro Ibarra, Juan Carlos Landeta, Carlos Martín Beristain, Rafael Sainz de Rozas, Josu Ugarte. **Galicia:** Xexus R. Jares, Calo Iglesias. **Guadalajara:** José Luis Esteban, Mercedes Serrano. **Madrid:** Fernando Aguiar, María José Beltrán, Marian Cao, Antonio Izquierdo, Mariano Macho, María José Martín, Miguel Carlos Martínez, Merche Mas, Jorge Riechmann, Soledad Sacristán, Carmen San José. **Mallorca:** María Pilar Alférez, Pep Bernat, Joan Buades, Gabriel Jover, Miguel Angel Lladó, Rafel Miquel, Tomeu Mulet. **Sevilla:** Cecilia Bravo, César Castaño, Félix Cervera, Juan Manuel Gallego, Juan José Jiménez, José Antonio Juárez, Jesús Lara, May Ruiz, María Eugenia Somalo. **Valencia:** Mara Cabrejas, Lola Calabuig, José Luis Colomer, Pura Duart, Ernest García, Salus Herrero, Josep Martínez, Pepa, Pau Rodrigo, J.M. Rodríguez, Marian Roldán, Josep Verger. **Zaragoza:** Teresa Agustín, Pedro Arrojo, Cristina Granizo, Carmen Magallón, José Luis Martínez, Montserrat Reclusa, Jorge Sanz, Víctor Viñuales, Chesus Yuste.

COLABORADORES: **Londres: Carmen Sacristán, José Bartolomé. Oxford:** Paula Casal. **Pekín:** Domènec Martínez, Consol Hernández.

OTRAS DIRECCIONES: En Sevilla: Apdo. de Correos 3095, C.P. 41080. En Zaragoza: C/ Pinar, 1, 8° A, C.P. 50007.

DISEÑO GRAFICO: Jesús Lapuente.

SUMARIO

2 EDITORIAL

4 14-D DESPUES
- El 14-D ¿Un cambio de modelo? Pedro Ibarra
- Entrevista con M. Pariza Pedro Ibarra
- Las patrañas sobre la huelga del 14 Félix Ovejero

11 INTERNACIONAL
- La Universidad liberada: Berlín Occidental Teresa Delgado, Jörn Emler

12 POLEMICA
- Ecologistas en la niebla
- Carta abierta Enric Tello

14
- Relatos de la cárcel Claudio Invernizzi

15 EDUCAR PARA LA PAZ
- La soledad del náufrago Alfons Garrigos
- Alimentación, Paz y Educación Emilio Arranz
- Carta de Derechos y Deberes de las alumnas/os J.L. Esteban Serrano

18 DEBATE VERDE
- Los Verdes en crisis Entrevista con Petra Kelly
- La Perestroika Verde Boris Kagarlitzkij
- Lo verde no está tan verde Francisco Garrido

23
- Nelson Mandela J. Gutiérrez Alvarez

25
- Carta de las antípodas Paula C.

28 DISARMAMENT CAMPAIGNS
- Deteniendo la guerra contra el Tercer Mundo
- La desestabilización de Mozambique

30 ECOS Y RESONANCIAS

Dep. Legal Z-000-86

EDITORIAL

Independientemente del desarrollo posterior de los acontecimientos, la huelga del 14 de Diciembre ha marcado un hito del que no será posible prescindir en bastante tiempo. Al igual que el 15 de junio, el 23 de febrero, el 28 de octubre o el 12 de marzo, por citar algunas de las fechas más significativas del postfranquismo, el 14-D representa un punto de inflexión indudable, pero, a diferencia de aquéllas, sus consecuencias se vislumbran inciertas y su significado difuso y controvertido. Ello es así, entre otras cosas, por algunas razones que aquí interesa destacar: en primer lugar, porque la huelga del 14 supone el primer éxito importante que las fuerzas de izquierda obtienen desde la muerte de Franco. Tras una transición saldada con la práctica desaparición de todo lo que puede ser considerado como alternativa a lo existente, después de un cúmulo que parecía interminable de derrotas —que tuvo su culminación en el referéndum OTAN—, el 14-D detiene esta línea descendente que parecía irreversible.

Como consecuencia, el éxito de la huelga hiere de gravedad el discurso del poder, que había llegado a adquirir tintes de obviedad ante la ausencia de otro alternativo con un mínimo de audiencia. Ni se ha acabado la historia ni ha llegado la hora del entierro de los sindicatos; por el contrario, lo que puede empezar a agonizar es el llamado proyecto socialista, que nadie sabe si consiste en algo más que en una versión modernizada del «enriqueceos» de Guizot. Las fisuras que el 14-D ha introducido en ese fantasmal proyecto sea quizá la primera consecuencia positiva de la jornada de huelga, al poner en evidencia lo que muchos querían dar por evidente.

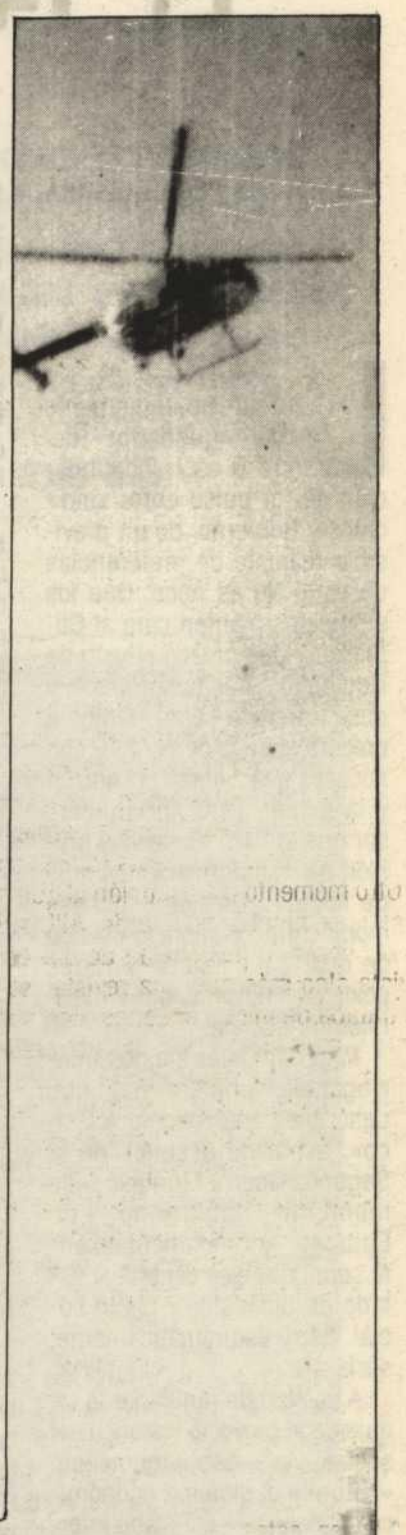
Pero el legítimo y necesario optimismo que el 14-D introduce en el panorama político se atenúa en cuanto se intenta vislumbrar la continuidad del impulso que hizo posible la huelga. Es evidente que la cristalización de la huelga general en un cambio cualitativo de la situación se intuye francamente difícil. Y ello por una razón elemental: no existe un referente político —más allá del movimiento sindical— capaz de aglutinar esas energías dispersas que sólo de manera esporádica afloran a la superficie con un contenido en buena medida heterogéneo.

A estas alturas, Izquierda Unida ha mostrado su incapacidad para convertirse en ese polo de referencia aludido. Las razones son varias, y tienen que ver tanto con la tradición del partido vertebrador y prácticamente único componente de la coalición como con el naufragio generalizado de la izquierda durante la transición, sin olvidar el contexto europeo. Como resultado, IU no presenta en la actualidad una alternativa transformadora convincente, en la medida en que está lastrada por el pasado de un PCE incapaz de afrontar una sincera autocrítica de su historia, de la que habría de surgir una ruptura más o menos tajante con ella (lo que de hecho están intentando sus dirigentes, pero sin la reflexión y el análisis que parecen imprescindibles). El resto de componentes de IU no aporta nada sustancial, ni cuantitativa ni cualitativamente. Es más, algunas presencias sólo pueden suponer un aumento de la falta de credibilidad de la coalición.

¿Significa esto que debe despreciarse la existencia de IU, e imaginar comportamientos y actuaciones completamente al margen de ella? Indudablemente, no, dado que es, en primer lugar, la única fuerza parlamentaria a la izquierda del PSOE, y, en segundo término, el único intento medianamente serio que se ha emprendido para recomponer algo parecido a lo que fue la izquierda social y política de este país. Un aumento sustancial del voto de IU sería, sin duda, una buena noticia, ya que no tendría otra significación que el crecimiento de las posiciones críticas al PSOE desde una óptica progresista. Otra cuestión es que todos los que, desde distintos postulados, apostamos por una transformación profunda de la situación debamos trabajar en IU. En coherencia con lo expuesto, es bastante lo que nos separa de ella, lo que no impide la colaboración puntual y algunas confluencias parciales.

En el terreno sindical, la única vía de actuación factible se centra en el papel de dinamizar e influir en la adopción por parte de los sindicatos de conceptos y reivindicaciones «nuevas» y cualitativamente diferentes a las habituales. Es decir, la superación —sin abandonarlo— del marco de las subidas salariales y la defensa del empleo mediante la introducción de contenidos como la crítica al consumismo y al modelo productivista de desarrollo —generador de crecientes desigualdades y de riesgos que comienzan a ser irreversibles para el entorno—, la incidencia en la calidad del empleo y en el reparto del trabajo disponible, la solidaridad con el Tercer Mundo... Cuestiones todas ellas difíciles de ser asumidas en este momento por las direcciones sindicales, pero sobre las que es necesario insistir si se quiere articular un discurso alternativo susceptible de rebasar el contexto resistencial mantenido hasta el momento. Discurso que es necesario afinar y dotar de coherencia para hacer frente a la que probablemente sea la ofensiva principal que va a emprender —ya lo ha hecho, con la implicación del Parlamento— el gobierno a corto plazo: la descalificación global de los sindicatos, mediante la profundización y repetición de las críticas hechas hasta ahora (acusaciones de corporativismo, de ausencia de modelos alternativos y de apertura de una dinámica que en última instancia favorece la vuelta de la derecha al poder). Contrarrestar estos argumentos y extender la idea de que es posible variar el rumbo de los acontecimientos es quizá el reto principal de los próximos tiempos.

Colectivo de Cantabria



El 14-D, ¿Un Cambio de Modelo?

PEDRO IBARRA

Lo que aparentemente ha «quedado» del 14-D es la continuación de un pulso entre sindicatos y Gobierno, de un previsible reajuste de preferencias de voto. No es poco. Que los sindicatos planten cara al Gobierno y que crezca el voto de izquierda —aunque probable y desafortunadamente también crecerá el de la derecha— son sucesos que alegran el corazón y la mente. Pero ¿no pudiera ser que el 14-D fuese la expresión de transformaciones más de fondo? ¿Que se estuviese modificando el modelo clásico de relaciones Estado-partidos políticos-sindicatos-otros movimientos sociales?

Para contestar a estos interrogantes, primero hay que describir a este modelo «clásico», asentado después de la Segunda Guerra Mundial —de momento hablaremos de Europa— y fundamentalmente sobre dos ejes centrales: estado de bienestar y pacto social. *Muy* esquemáticamente, sería así.

A cambio de renunciar la izquierda al proyecto histórico del socialismo —aceptando como «natural» el sistema económico capitalista— el Estado interviene en la sociedad tratando de atenuar la desigualdad básica del sistema, a través, tanto de procesos de redistribución de la renta, como de prestaciones de servicios sociales. Partidos de izquierda y sindicatos de clase monopolizan el protagonismo en la negociación y concertación de rentas y servicios; los primeros representando las necesidades derivadas del bienestar general de la sociedad; los segundos, los específicos intereses de la clase obrera surgidos del mundo del trabajo. La funcionalización, profesionalización y burocratización de estos agentes políticos y sociales, atomiza el protagonismo de la sociedad civil. Los ciudadanos (mejor dicho, los individuos) asisten pasivamente —con mayor o menor resignación— al reparto del pastel capitalista que otros más «cualificados» hacen en su nombre.

En las últimas décadas, dos fenómenos se interfieren en los mecanismos reguladores del modelo. Crisis económica y aparición de nuevos movimientos sociales (pacifismo, ecologismo, feminismo, etc.). El primero hace surgir, estructuralmente, un nuevo conglomerado social: parados y marginales; y refuerza la tendencia —incluida en los partidos socialdemócratas— hacia la desactivación del intervencionismo estatal, hacia políticas neoliberales. El segundo cuestiona el reparto y contenido de las tareas antes descritas. Replantea las formas de lucha —más frontales, más participativas—, aglutina intereses generales, rechazando el corporativismo, y, quizás indirecta y ambiguamente, replantea el modelo económico y social dominante.

Por lo que se refiere a Europa, sería aventurado apuntar que estos nuevos elementos han modificado básicamente el modelo descrito, en contenido e interlocutores. Partidos de izquierda y sindicatos siguen centrados en obtener mejores condiciones en la redistribución de la renta (aunque actuando con mayor virulencia), tratando de bloquear las iniciativas de privatización. Pero no plantean, al menos en la práctica, nuevos frentes y reivindicaciones en la lucha que cuestionen el modelo dominante (Estado «sabio»-individuos aislados; libre competencia en el mercado). Tampoco parece que el grupo de los no-trabajadores se constituya como un nuevo actor social; más bien parece un nuevo sujeto... de la asistencia privada y de la beneficencia pública modernizadas. Y los movimientos sociales no han conseguido romper el protagonismo de los «viejos» agentes —partidos y sindicatos— y oscilan entre acciones excesivamente puntuales o procesos de intervención política de inciertos resultados (léase Verdes).

El modelo, pues, se sostiene, pero también hay que afirmar que no es evidente su inevitabilidad, su eterna consolidación. Su equilibrio es inestable, porque ha variado la situación económica y social que determinó su nacimiento; y la posibilidad de que los distintos interlocutores giren su estrategia permanece abierta.

Veamos ahora, enganchando con esta última afirmación, cuál ha sido, también muy esquemáticamente, el modelo español.

Como era de esperar, el modelo se implantó en España con retraso y a contrapelo. Primero, porque desde la perspectiva económica, el desarrollo franquista fue sólo una mala imitación del de los estados europeos del bienestar; y segundo, y sobre todo, porque la herencia del régimen anterior se transmitió además... en plena crisis económica.

Estado, partidos, sindicatos, empresarios, en el arranque de la transición, y al igual que sus colegas europeos, monopolizan el marcaje de las reglas del juego y reparto de puntos. Pero con una diferencia sustancial para la izquierda en general y los sindicatos en particular. Que los efectos de la crisis —y especialmente del paro— se los apuntan ellos. De reparto, nada.

Hipotéticamente, los sindicatos podrían haber roto la baraja, el modelo, en ese momento. Afirmando que la miseria del reparto no les obligaba a respetar la lógica del mercado; y bajo esa perspectiva, iniciar un proceso de enfrentamiento y movilizaciones en el que se cuestionase directamente el sistema. No fue así. Y sin entrar ahora a analizar las causas, el hecho es que los agentes sociales pasaron a ocupar los papeles que les otorgaba un Estado de Bienestar bastante raquítico y con crisis económica añadida.

Concertación. Y batalla intercorporativa para obtener las mayores ventajas en los pactos. Enfrentamiento del que los sindicatos siempre salieron perdiendo (reconversión, paro, pérdida del poder adquisitivo, etc.). Y desmovilización. El ejecutivo se refuerza. Las corporaciones reafirman su papel protagonista y exclusivo (con más éxito unas que otras) en el diseño de la política social y económica. El poder legislativo ratifica. Y el resto de la sociedad contempla la televisión.

Tal como un partido de fútbol en el que a un lado juegan veintidós jugadores —Ejecutivo y corporaciones fuertes (económicas, militares, etc.)—; en el otro sólo once —sindicatos— y además no llevan a su hinchada al campo para que no haya líos; el público, poco y aburrido —Parlamento— silba o aplaude de vez en cuando; y el resto del personal —el pueblo— ni siquiera se ha enterado de que ese domingo había partido.

Sistemática despolitización y atomización de la sociedad civil,[1] que sólo en parte es paliado por la aparición en los últimos quince años de los nuevos movimientos sociales. Si ciertamente los mismos hacen aumentar algunos procesos de agrupamiento social y logran éxitos puntuales, como la movilización en torno a la OTAN, el mismo resultado final y su actual situación nos demuestran que su implantación todavía es precaria. Debilidad favorecida por la desconfianza con la que han sido tratados (miedo a quebrarse su protagonismo) por algunos de los «jugadores oficiales del reparto de la desigualdad» (partidos de izquierda y sindicatos).

Y *ahora*, el 14-D. No es el momento de hacer un análisis exhaustivo de sus orígenes y consecuencias. Sólo apuntaré un par de rasgos.

— Parece evidente, tanto en los antecedentes de la huelga como en la situación actual, que los sindicatos no están dispuestos a aceptar los actuales mecanismos y posiciones previas de los otros interlocutores, en la concertación social.

— También parece claro que amplios sectores de la sociedad han demostrado solidaridad —las reivindicaciones sindicales iban dirigidas en favor de los grupos más desprotegidos— y un, quizás ambiguo y confuso, pero indudable rechazo al *cómo se hace* la política de este país.

Volvemos al principio. ¿Se deduce de estas consideraciones que nos hallamos ante un proceso de *cambio* del modelo?

Cabe, en primer término, una interpretación, y consiguiente respuesta, negativa.

Efectivamente, todos los protagonistas *dicen*, incluido el Gobierno, que deben cambiarse las relaciones entre las distintas instancias de poder y representación, por un lado, y la sociedad por otro; que hay que fomentar la participación popular. Pero ya no resulta tan claro que vayan a *hacer* algo al respecto. El Estado no va a hacer nada. Pero tampoco es evidente que la izquierda política y sindicatos traten de profundizar *activamente* en esta propuesta verbal de cambio. Más bien parece que el reajuste se articulará en acentuar las tensiones, los enfrentamientos entre los distintos interlocutores, pero sin variarse sustancialmente el monopolio protagonista ni el contenido del enfrentamiento.

Simultáneamente, el rechazo de la sociedad-pueblo al quehacer político no quiere decir necesariamente que del seno de la misma estén surgiendo alternativas o proyectos de organizar de forma *distinta* el poder, la política, las estructuras sociales y económicas de la sociedad; de querer realmente autoprotagonizar la gestión de sus intereses, de su futuro.

En este sentido. cabe perfectamente interpretar que dicho gesto de rechazo es sólo eso. Una acción provocada por el «cabreo»; puntual, sin búsqueda de continuidad. Y que, transcurrido el tiempo, sin que nadie haga nada, las cosas vuelven a su cauce, y la sociedad, el pueblo, vuelve a sus cuarteles de invierno.

Sin embargo, y aun aceptando como marco de referencia esta interpretación conservadora, deberíamos intentar plantear otras variantes (¿o sólo interrogantes?), ajustando un poco más la lectura de los acontecimientos.

El futuro protagonismo de los sindicatos de clase es, al menos, incierto. La estrategia política del Gobierno —éste, y futuros— es decididamente la de buscar su marginación, tratando de encontrar otros interlocutores más sectoriales, más dóciles y más corporativistas

La cuestión es presentarse ante el Estado de tal forma y manera que a éste no le queda más remedio que depender de nosotros. Y quizás (¿por qué no?) de diluirse en nosotros.

14-D DESPUES

(no lo tienen muy fácil, pero es obvio que lo están intentando). Tampoco, ***sin más,*** los sindicatos van a recibir siempre que lo reclamen el apoyo popular logrado el 14-D. Este vino más motivado por un difuso malestar antigubernamental que por seguidismo incondicional a las consignas de las Centrales.

Así planteadas las cosas, un giro radical de los sindicatos en sus contenidos reivindicativos, y sus relaciones con sus bases y con la sociedad en general, y en especial con los otros movimientos sociales, no sólo «moralmente» es deseable desde la perspectiva general de construir una sociedad alternativa, sino que pudiera resultar obligado para la supervivencia de las propias Centrales.

Parecidas consideraciones pueden hacerse respecto a los partidos de izquierda. Romper hacia abajo, su elitismo y sectarismo, puede ser quizá la única vía de acabar con su aislamiento.

Por el lado del ciudadano anónimo, ciertamente resulta muy arriesgado describir el 14-D como un consciente deseo de la mayoría de la sociedad de participar activamente en «la política». Pero no es exagerado afirmar que la huelga ha confirmado la esperanza en ciertos colectivos —no sólo movimientos sociales, también grupos de trabajadores, parados, etc.— y aún en personas individuales,[2] de que tiene sentido seguir creyendo, y luchando, por una sociedad distinta. Reafirmación de protagonismo que podría sin embargo quedar frustrada si se diluyese en nuevas «capillas» y «altas» especializaciones o campañas folklóricas. El camino, desde las dos partes, parece que pasa, pues, tanto por un cambio profundo en la interrelación de los distintos sujetos sociales, como por la globalidad. Y a partir de ahora —advierto— entro más en el terreno de lo deseable que lo posible. Porque, efectivamente, puede haber condiciones objetivas que hagan factible un cambio de modelo. Pero para llevar adelante éste, para hacerlo realmente en profundidad, es necesaria una inmensa carga de voluntad transformadora.

Bajo esta perspectiva, un nuevo modelo de relaciones implicaría una articulación permanente ***horizontal*** entre izquierdas políticas, sindicatos y movimientos sociales. Sin duda, cada grupo no dimitiría de sus reivindicaciones sectoriales, pero aglutinándolas —que es bastante más que ir coordinándolas— en un frente común, bajo el prisma de reconstruir un nuevo protagonismo civil, popular, múltiple en sus reivindicaciones específicas, pero al mismo tiempo globalizador en determinados ejes alternativos. En aquéllos que nieguen la «naturalidad» de la salvaje sociedad de mercado en la que vivimos y que exijan un nuevo marco de relaciones entre los hombres y el hombre con la naturaleza.

El reto, por tanto, va mucho más allá que los apoyos, más o menos entusiastas, de los sindicatos a una reivindicación ecologista; o de participar los pacifistas en una huelga salarial. Porque el problema no es plantear al Estado cómo debe relacionarse con nosotros; cómo nos debe dar más participación. Porque el Estado —es lo suyo— pasa de nosotros. La cuestión es presentarse ante el estado de tal forma y manera que a éste no le quede más remedio que ***depender*** de nosotros. Y quizás (¿por qué no?) de diluirse en nosotros.

También parece claro que amplios sectores de la sociedad han demostrado solidaridad —las reivindicaciones sindicales iban dirigidas en favor de los grupos más desprotegidos— y un, quizás ambiguo y confuso, pero indudable rechazo al cómo se hace la política en este país.

NOTAS

1. Conviene hacer dos precisiones. Una. El desprotagonismo popular hunde sus raíces en el franquismo, y en este sentido no conviene confundir las movilizaciones del tardofranquismo con la construcción, más o menos profunda, de redes asociativas o comunicativas.

Otra, de otra índole. Advertir de los peligros del término «sociedad civil». Bajo esta denominación, encontramos a ejecutivos, especuladores, jet set y terratenientes. Y, por supuesto, que estos grupos no se sienten nada despolitizados porque se encuentran muy bien representados por sus corporaciones, grupos de presión y partidos políticos. Sólo un cierto recelo postmoderno hace difícil operar con el término «pueblo». Pero quizás deberíamos volver a utilizarlo en el futuro.

2. No resulta indiferente ni trivial, aunque sólo sea por venticuatro horas, reconocer en el otro que es algo más que un vecino o un compañero de trabajo. Que es alguien con quien se comparte, y se siente cercano, proyectos e ilusiones comunes.

Entrevista con Luis M. Pariza

(Miembro de la Comisión Ejecutiva de la C.S. de CC.OO de Euskadi)

PEDRO IBARRA

EN PIE DE PAZ. ¿Cómo valoras el 14-D?

PARIZA. Creo que todavía estamos un poco cerca del acontecimiento; haría falta más distancia. Sin embargo, algunas ideas ya se pueden apuntar.

Por lo que se refiere a la actitud de la *sociedad* en su conjunto, nos resulta evidente que la acción es decididamente positiva. Implica una postura de clara *solidaridad*. Hay que tener en cuenta que la gente sale a la huelga básicamente en favor de los que no tienen (en defensa del empleo, de los jubilados, de los parados, de los jóvenes, etc.). Ello nos lleva a la conclusión de que no está tan clara esa afirmación de que la sociedad civil está dominada por una ideología neo-liberal individualista.

En esta línea creemos que se puede afirmar un cierto resurgimiento de la sociedad civil. Esta, con su acción del día 14, se niega a participar en la política tan sólo a través del voto. Quiere mayor participación directa. Es muy significativo que Felipe González sitúe el problema en un terreno estrictivamente electoral, tratando de desvirtuar la actitud de participación que late por debajo de la huelga. Esta supone un acto de afirmación en el sentido de querer orientar la política del Gobierno y no sólo a través de un voto cada cuatro años.

En este enmarque de la actitud de la sociedad, hay que señalar que los sindicatos, pensamos, no tuvieron tanto una actitud de dirigentes de la huelga, sino de catalizadores del proceso huelguístico. Más de instrumentos que de dirigentes.

Desde un punto de vista *político*, creo que ha sido una huelga claramente *de izquierdas*. La huelga supone una crítica desde la izquierda, independientemente de que exista un aprovechamiento puntual de la misma por parte de la derecha. Lo que demandaba la sociedad en la huelga es un giro hacia la izquierda. Es llamativo en este aspecto cómo en el Parlamento, durante la huelga, sólo 9 diputados actuaron decididamente a favor de la misma. ¿Cómo valorar este desfase entre las mayorías sociales y el Parlamento? El problema es complicado, pero desde luego lo que sí exige es una recomposición de la izquierda. Tanto probablemente a nivel interno del Partido Socialista como de otras formaciones políticas como Izquierda Unida, etc. Parece claro que la sociedad está demandando una modificación de programas a la alternativa de izquierdas, y sobre todo una modificación de las relaciones entre el poder político y los ciudadanos.

Lo que demandaba la sociedad en la huelga es un giro hacia la izquierda. Es llamativo en este aspecto cómo en el Parlamento, durante la huelga, sólo 9 diputados actuaron decididamente a favor de la misma.

Por último, y desde la perspectiva *sindical*, resulta bastante claro que en los dos últimos años se está produciendo el fin de la transición sindical. Ciertamente hemos sido en los años anteriores instrumentos de las estrategias de los partidos políticos; en esta línea, el histórico Pacto de la Moncloa fue la expresión más clara de esta instrumentalización, pero no ha sido el único caso. En esta estrategia de cambiar esta relación, CC.OO en los últimos años se ha planteado una trayectoria de independencia, aunque ello no haya excluido la existencia de referencias políticas respecto a los partidos. El caso de UGT en este proceso de ruptura ha ocurrido más tarde. Y el mismo se ha producido porque la UGT se ha dado cuenta de que su interés en la defensa de los trabajadores implicaba la ruptura con el Partido Socialista. Ello nos ha posibilitado ciertamente la unidad de acción. Y también ha facilitado esta unidad de acción tanto la independencia estratégica a la que acabo de hacer referencia, como la evidente política neoliberal del Gobierno, en la cual se incluía una teorización que implicaba enviar a los sindicatos de clase históricos al museo de los recuerdos. Resulta para nosotros claro que, hoy en día, el Gobierno no está dispuesto a afrontar la confrontación sindical, y que sólo interesa la confrontación política, el campo electoral. Así, no descartamos que en las elecciones el Gobierno trate de hacer un plebiscito contra los sindicatos.

EN PIE DE PAZ. Esa posición frente a los sindicatos, ¿supone que el Partido Socialista quiere interlocutores a nuevos sindicatos?

PARIZA. Creemos sinceramente que sí. Creemos que el PSOE quiere tener en frente sindicatos de rama. Parte del supuesto de que la sociedad se está corporativizando, y en este sentido está dispuesto a negociar directamente con las nuevas corporaciones sectoriales, de rama, locales, etc., de carácter pseudo-sindical. En este sentido, ha sido un buen ejemplo el acuerdo que estableció con la Unión Democrática de Pensionistas (UDP), marginando a las centrales sindicales, el acuerdo con sindicatos médicos, etc.

Creemos que en este aspecto, el 14-D ha venido a decirle al Gobierno que no está de acuerdo con esta vía, y que deben ser los sindicatos generales los que defiendan los intereses también generales de la clase obrera.

EN PIE DE PAZ. ¿En qué medida se enmarcaría una futura estrategia sindical en la actual crisis del Estado de Bienestar?

PARIZA. El Gobierno va hacia el desmontaje del Estado de Bienestar. En esta encrucijada que creemos que es histórica, la izquierda y los sindicatos de clase deben tener unas posiciones firmes. Se trata de forzar en la línea inversa. Se trata de aumentar los servicios sociales del Estado de Bienestar. Aquí conviene recordar que en España no ha llegado a existir un auténtico Estado del Bienestar, es decir, que no sólo hay un intento de desmantelamiento, sino que además este descrecimiento se produce a partir de un punto de partida ya muy bajo. Por ello, debemos insistir en que la línea sindical adecuada es forzar, exigir un aumento de la intervención del Estado en el otorgamiento de servicios sociales en la búsqueda de la igualdad real. Así, nos parece grave que el proceso de integración europea suponga la aparición de un Estado o instituciones europeas débiles, frente a un inmenso mercado en el cual florecerán los negocios capitalistas. Lo que sería el auténtico sueño liberal. Pensamos que la nueva Europa debe tener un Estado intervencionista, fuerte y una equiparación por arriba de las condiciones sociales.

También creemos que la actual situación del Estado en relación con los ciudadanos debe remodelarse, no en el sentido de que el Estado retroceda frente a la ideología y práctica neoliberal, sino a través de una remodelación de las relaciones del poder con los ciudadanos. El Estado debe acercarse realmente al ciudadano, pero no al ciudadano individual, sino a los ciudadanos organizados en sus distintas asociaciones, grupos, sindicatos, etc.

EN PIE DE PAZ. ¿Cómo crees que deben articularse en el futuro las relaciones entre los sindicatos de clase y los partidos políticos y movimientos sociales?

PARIZA. Resulta claro que el proceso histórico ha producido que los partidos de clase, con origen de clase, hayan perdido este carácter, y cada vez son más partidos de ideas, de proyectos generales de la sociedad, que partidos que representan a grupos sociales o clases sociales específicas.

Por el contrario, pensamos que los sindicatos son, deben seguir siendo quienes representen los específicos intereses de clase. Por ello, creemos que los sindicatos deben relacionarse con los trabajadores sin mediaciones políticas; y deben relacionarse, por supuesto, con el Gobierno, porque él es tanto un empresario, como una institución redistribuidora de la riqueza. Así, y entrando ya a analizar la relación con los movimientos sociales, no vemos la viabilidad, el futuro del modelo anarco-sindicalista, esto es, la amalgama dentro de los sindicatos de propuestas políticas en el sentido genérico antes indicado, propuestas económicas y propuestas sociales. Ciertamente, los sindicatos deben colaborar con los movimientos sociales, pero no sustituirlos. Incorporar así las reivindicaciones de los movimientos sociales en la medida en que estas ofertas afecten a la vida sindical; pero no tratar de absorber los movimientos en su seno.

Ciertamente, los sindicatos deben colaborar con los movimientos sociales, pero no sustituirlos. Incorporar así las reivindicaciones de los movimientos sociales en la medida en que éstas afecten a la vida sindical; pero no tratar de absorber los movimientos en su seno.

Bajo esta perspectiva de que los sindicatos deben mantener su identidad específica, tampoco debemos mezclarnos con las estrategias de este gobierno o sucesivos. Ello quiere decir que los sindicatos no pueden ser unos «socios» del Gobierno, y discutir con él todos los problemas. Los sindicatos deben mantenerse firmes en unas determinadas exigencias sociales. El resto de los problemas serán problemas del Gobierno. Creo que un ejemplo puede ser ilustrativo: los sindicatos no deben discutir con el Gobierno cuántos F-18 debe comprar, sino pedirles una auténtica cobertura de desempleo; si la cobertura de desempleo supone menos F-18, ése es problema del Gobierno, y por supuesto, caso de que así sea, quedaríamos muy satisfechos.

Creo que, en resumen, la estrategia no es tanto la de cambiar la línea de enfrentamiento con el Estado en la búsqueda de lograr un auténtico Estado social, sino en ir más allá en este enfrentamiento.

Las Patrañas Sobre la Huelga del 14

FELIX OVEJERO

La huelga del 14 de Diciembre removió las entrañas del PSOE. Durante mucho tiempo las gentes del Gobierno habían aplazado diversas tensiones con las organizaciones de los trabajadores. Su proyecto modernizador, «en el horizonte del 92», exige la desarticulación de las organizaciones de los trabajadores y un buen modo de realizar ésta es fragmentar el mercado de trabajo. Con independencia de sus detalles técnicos, el Plan de Empleo juvenil era un útil interesante a tal propósito. El proyecto no carece de coherencia a largo plazo. En la Europa del mercado único, donde estarán prohibidas las legislaturas protectoras, la competencia se desplazará hacia la desprotección de los trabajadores. La superior movilidad del capital respecto del trabajo garantiza altas tasas de crecimiento de PIB al país que pueda ofrecer unos trabajadores más sumisos. Con independencia de su mayor o menor radicalidad, los sindicatos saben que esa maniobra requiere su extinción —el programa 2000 se lo recordaba— y no están dispuestos a asistir indiferentes a su propio entierro.

Sin embargo, las declaraciones de miembros del Gobierno y de gentes cercanas a las áreas de dirección del PSOE en torno a la huelga del día 14 mostraban cierta incompetencia para admitir a qué estaban jugando, sino un infinito cinismo: quede al lector la atribución. Sin ir más lejos, participaban de una mala comprensión acerca de cómo funciona el mercado, modelo social por el que, sin embargo, han hecho demostración pública de devoción. En particular, parecían olvidar cuál es su germen más esencial: la búsqueda del beneficio. Si se acepta la conducta guiada por este propósito como el modelo natural de comportamiento, lo cual viene implicado por la aceptación del mercado como sistema de asignación y retribución, los reproches por la falta de sentimientos patrios o por la ausencia de vocaciones solidarias, reproches realizados a diestro y siniestro, resultan tan peregrinos como las lamentaciones por la trayectoria de los planetas. Aunque no fue el olvido del egoísmo la única falacia —o la única mentira, según se haya elegido antes— al referirse al día 14.

1. El mercado no funciona con buenas voluntades, al revés se nutre del egoísmo. Cada uno compra o vende, no con el ánimo de satisfacer las necesidades de los demás sino con el llano propósito de procurar su particular beneficio. Incluso se podría llegar a sostener con alguna cordura -no con mucha, todo sea dicho- que el comportamiento egoísta no es ni bueno ni malo, que depende de los efectos que genere. En algunos contextos puede producir consecuencias benéficas parciales, al menos en lo que atañe a aumentos de la producción e incluso en el desarrollo técnico. En otros, las reglas de la competencia y el ánimo egoísta tienen resultados catastróficos, especialmente en el plano ecológico. Cuando cada uno procura, en un marco de competencia, apropiarse de recursos agotables se produce la devastación: todos intentan anticiparse a los demás y de nada sirve la sensatez de uno, si todos tienen aquel temor. Cuando se juega al mercado, se ha de aceptar que la gente no se mueve por motivos solidarios. Resultó ridículo que el Gobierno, a través de alguno de sus más notorios portavoces, se lamentara porque los empresarios suben demasiado los precios y les encarezcan en favor de una disminución. Los empresarios, como es natural, hacen lo que pueden y al Gobierno le corresponde, tomando esa presunción por certidumbre, fijar las reglas para que las situaciones se den o no. Pero mientras el escenario de actuación no se toque, y se acepte jugar al mercado, aquel reproche es un sinsentido. Para el mercado no hay un producto bueno o malo, sino rentable o ruinoso. Desde el punto de vista moral no hay una diferencia esencial entre la venta de armas y el tráfico de drogas. Si acaso la hay es en favor del segundo: las armas, en general, son para matar a terceros. La única diferencia, que hace que uno sea un negocio con explícita protección estatal y el otro no, es una decisión legal que hace impensable que un país pueda reclamar la extradición de un fabricante de armas o que bombardee una fábrica de armamentos situada allende de sus fronteras.

2. Es de suponer que un gobierno socialdemócrata, por más rústico que sea, cuando procura el aumento de los beneficios no lo hace porque ése sea un objetivo con valor por sí mismo, sino en tanto oficia como eslabón que propicia otros objetivos, las metas que se juzgan realmente interesantes: empleo, PIB, etc. Uno puede creerse o no la fábula según la cual los beneficios son condición necesaria y suficiente para la «activación» económica. Aunque Keynes nos recordó, y nadie ha demostrado lo contrario, que, en el capitalismo, únicamente son condición necesaria, no se puede dudar de la coherencia de aquellas tesis, otra cosa es su plausibilidad. En cualquier caso, en un escenario capitalista y con tales propósitos, el Gobierno lo que debe hacer es crear contextos de retribución de tal modo que la conducta egoísta se traduzca en sus objetivos, pero no fiar nada a la buena voluntad. El empresario no le dice a sus empleados: «Ustedes, cuando les parezca, si tienen un rato y no saben que hacer, vengan a trabajar». Al contrario, fija unos límites de acción, de retribución y de amenazas, de recompensas y castigos, que hacen que cuando el trabajador procure su interés, dentro de estas reglas, el empresario salga beneficiado. Claro es que, al trabajador se le puede ocurrir que, a lo mejor, no se trata de escoger dentro de las reglas, sino entre reglas. Pero ésta es otra historia.

3. El intento de vender el Plan de Empleo juvenil parecía compartir la misma miopía que las declaraciones sobre los precios y beneficios «excesivos».

Miopía que atañía sobre todo a la propia conducta que alimenta y refuerza la sociedad hacia la que se dirige. Como cualquier plan se escribe con buenas palabras y, *ceteris paribus*, es una maravilla. El problema radica en que amplía los márgenes de operación, de decisión empresarial, y tiene efectos sobre las propias reglas de juego. Si a un empresario le sale a cuenta despedir a un trabajador estable y contratar a un joven de modo provisorio, tengan por cierto que lo despedirá. No ya por su mayor o mejor talante personal, sino por la sencilla razón de que su competidor lo puede hacer y disfrutar con ello de mejores márgenes para desenvolverse. Que el competidor, finalmente, se acoja a la posibilidad, da lo mismo a todos los efectos: él teme lo mismo, y basta con el temor para que todos traten de no quedarse atrás. Incluso puede que a determinado empresario le disguste tener que actuar de ese modo, pero capitalismo significa supervivencia. Hay otros efectos, sobre otras «reglas de juego» a medio plazo que afectan a los propios sindicatos: cualquier situación precaria del mercado de trabajo, la fragmentación muy fundamentalmente, supone dificultades a la acción colectiva y con ello debilita al movimiento sindical y, a medio plazo, a los partidos políticos que encuentran en él su fermento. Esto lo saben los sindicatos y, me temo, que el gobierno. Pero también ésta es otra historia.

En la Europa del mercado único, donde estarán prohibidas las legislaciones protectoras, la competencia se desplazará hacia la desprotección de los trabajadores.

4. El Plan de Empleo no se entiende desde las defensas que del mismo se hicieron. Es verdad que se pide experiencia a los jóvenes a la hora de contratarlos. Pero ése es un modo de cribar la mano de obra cuando no hay empleo para todos, que es el verdadero problema. Cuando todos tengan experiencia el problema reaparecerá y el requisito será otro. Es una falacia —de la composición— que lo que es solución para uno, es solución para todos. No menos falaces fueron las declaraciones catastrofistas de los empresarios por las «pérdidas de las jornadas de huelga». En una huelga «puntual», como dicen los políticos, cuando todos paran durante un día, ni se compra ni se vende, no hay clientes que reclamen, sencillamente las ventas se aplazan al día siguiente. Es más, no pocos empresarios obtendrían beneficios extras de las huelgas: los pedidos se pudieron satisfacer con leves aumentos de la intensidad del trabajo y los salarios que se dejaron de pagar se quedaron en la caja de los empresarios.

Resultó ridículo que el Gobierno se lamentara porque los empresarios suben demasiado los precios y los encarezcan en favor de una disminución.

5. Las medidas de empleo que dependan de la buena voluntad de los empresarios están condenadas al fracaso. A los empresarios el paro, como tal, les trae sin cuidado. En rigor, lo prefieren, en tanto actúa como amenaza latente que garantiza salarios. Toda su palabrería es eso. Están interesados en obtener beneficios y para eso del mismo modo que consumen electricidad y se compran una silla, compran los servicios de los trabajadores. Son ellos los que necesitan el trabajo, los que lo demanda. Y lo que persiguen es el beneficio, no el empleo. Sin embargo, mientras que a nadie se le ocurre decir que cuando compran un ordenador lo hacen para que se desarrollen las nuevas tecnologías, ni que cuando compran vodka lo hacen para extender el comunismo internacional, se ha aceptado como buena la falsa idea de que los empresarios están interesados en crear empleo.

6. No anduvo más atinado el gobierno a la hora de aquilatar la pasta humana de los sindicatos. Al dirigirse a los empresarios, en las palabras que cuentan, las que se traducen

14-D DESPUES

en el BOE, el Gobierno siempre ha apelado a su interés. Las desgravaciones, estímulos a la inversión o a la importación se amparan en la suposición razonable de que los motores empresariales no se alimentan del combustible del amor patrio. Por contra, al dirigirse a los sindicatos el gobierno acostumbraba a cambiar la copla y repetía el estribillo solidario de los «intereses nacionales», que parecía resultar eficaz. Eficacia que derivaba, precisamente, de algo que ahora se les reprochaba: su ***carácter político.*** Desde los Pactos de la Moncloa para acá los sindicatos han cedido mil veces en reivindicaciones sociales en nombre de la política, han aplazado intereses inmediatos, de los que se miden en porcentajes, por otros más lejanos y acaso también más imprecisos, como la estabilidad de la democracia o, como ha sucedido ahora el patético «qué dirán los europeos». Con sindicatos atentos al IPC y despreocupados de «historias políticas» mal le hubiesen ido las cosas al Gobierno, a todos los gobiernos. Aún más, por el gusto de cultivar la paradoja, se podría decir que, ***afortunadamente para el Gobierno, la huelga de 14 fue una huelga política.*** Las continuas declaraciones de los líderes sindicales diciendo que el paro no tenía empeños políticos, que no iba contra el Gobierno, sino contra determinada política económica, eran declaraciones políticas. Y la cosa no fue a más después del día 14 porque los sindicatos, porque son políticos, saben lo que se juegan. Otra historia, también ésta.

EL GOBIERNO CULTIVO EL MIEDO Y PROFETIZO LA VIOLENCIA

7. La misma torpeza antropológica la demostró el Gobierno al cultivar el miedo y profetizar la violencia. Valoración que llevaba camino de convertirse en una de esas predicciones que se cumplen con sólo hacerlas públicas. Cuando alguien —con «crédito»— dice que determinado activo va a subir es fácil que muchos se decidan a comparlo y con su acción desencadenan algo que muy posiblemente no hubiese sucedido de no haber sido anunciado por alguien cuyo «crédito» se ve ahora aumentado. Si un Gobierno dice que determinado día habrá tensión en la calle la habrá, porque es el Gobierno quien lo dice. Ese día es muy posible que alguna

persona de natural levemente asustadizo reaccione malamente ante un joven de aspecto singular que se acerque a preguntarle la hora. Desde luego, en su próximo encuentro urbano el joven irá con otra disposición y el timorato habrá confirmado su temor. En ese momento se habrá duplicado el activo de los desconfiados dispuestos a alimentar la desconfianza de los demás. Eso sí, las predicciones del Gobierno se habrán cumplido. No las del IPC, claro es.

El Gobierno lo que debe hacer es crear contextos de retribución de tal modo que la conducta egoísta se traduzca en sus objetivos, pero no fiar nada a la buena voluntad.

8. Tampoco hay que desatender las invocaciones a la constitución al deslegitimar la huelga, en particular para restar legimitidad a los piquetes. Por ejemplo, en nombre del «derecho al trabajo», derecho que parecía quererse entender, en el caso del día 14, no como lo que realmente era, el derecho genérico a tener una opción a trabajar, derecho escamoteado cotidianamente a muchas gentes, sino como una garantía para violar los acuerdos. Llegados aquí, conviene recordar que el principio de actuación que regula a los piquetes es el mismo que legitima al ministerio de Hacienda para sancionar a quienes no pagan impuestos. En ambos casos hay una empresa común (la acción colectiva, la recaudación) y el peligro de que los individuos sientan la tentación de «pasar» de los acuerdos comunes razonando que, al cabo, se seguirán beneficiando de su conquista, con independencia de que participen o no en ella. Por eso aparece la necesidad de sancionar tales conductas infringiéndoles algún coste. Aún más, en cierto sentido la licitud del piquete es mayor que la del inspector de Hacienda, habida cuenta de que en el caso de la huelga se da un acuerdo referido directamente a la acción común, mientras que los sistemas fiscales no son resultado de elección democrática.

9. La incapacidad del Gobierno para proporcionar una argumentación plausible contra la huelga no sólo obedeció a falta de razones. Tuvo mucho que ver también con problemas de percepción que son indicación de elecciones de fondo. En cualquier intervención social la determinación de lo que se puede manipular y lo que no se quiere tocar no es siempre estrictamente técnica. Para el Gobierno los salarios siempre podían ser forzados a la baja y no contaban como indicación de bienestar. El objetivo eran las «magnitudes fundamentales» y otros inconfesables a largo plazo. La incapacidad del Gobierno para argumentar tuvo mucho que ver con esas elecciones, como ese modo de filtrar, de mirar, la realidad. Cuando un periodista lacayuno les preguntaba porqué no se merecía España la huelga, en no pocas ocasiones los dirigentes socialistas se quedaban tan perplejos como si les hubiesen preguntado por la existencia del mundo. Les parecía tan evidente que el país era una maravilla que no entendían que hubiese que argumentarlo: no había más que verlo, no había razones que añadir, bastaba con abrir los ojos. Por eso la enseñanza que extrajeron no fue que las cosas no iban como ellos contaban, sino que no habían sabido transmitir su mensaje, que no habían sabido mostrar lo evidente.

Con sindicatos atentos al IPC y despreocupados de «historias políticas» mal le hubiesen ido las cosas al Gobierno.

La licitud del piquete es mayor que la del inspector de Hacienda.

La Universidad Liberada: Berlín Occidental

TERESA DELGADO y JÖRN EMLER
Estudiantes de Filología Románica en la FU Berlín

Berlín Oeste. Han pasado dos décadas desde que tuvieron lugar las protestas estudiantiles internacionales de los 60 y ahora, con el cambio de año 88/89, la ciudad del muro se ha convertido en un centro de rebelión estudiantil. A principios de diciembre fueron ocupadas las 11 escuelas técnicas y universidades de Berlín.

Las primeras acciones de ocupación dirigían fundamentalmente su protesta contra las clases repletas de estudiantes y la reducción del profesorado. A esto se sumó el que los alquileres de pisos y habitaciones se hubieran puesto por las nubes y que, debido a ello, los estudiantes tengan serios problemas para encontrar un cobijo asequible. Tras semanas de discusión pasaron a un primer plano reivindicaciones políticas así como el deseo de tomar parte en la selección del profesorado y en la elaboración de planes de estudio. Por otro lado, se exige la puesta en práctica de una resolución según la cual debe preferirse la contratación de mujeres en caso de que los candidatos tengan una cualificación semejante (hasta que llegue a haber un 50% de profesoras en cada especialidad).

La ola de protestas empezó con la ocupación del Instituto de Latinoamérica que, por voluntad de los directivos universitarios, había de ser reestructurado. Poco después tuvo lugar la conmemoración del 50 aniversario de la Universidad Libre (FU). El organismo central de los estudiantes (ASTA) hizo, con este motivo, un llamamiento a la participación en un «acto de injuria universitaria». Asistieron unos 3.000 o 4.000 estudiantes que descargaron su descontento ante las puertas de la celebración oficial.

Diez días después fueron 25.000 los estudiantes que participaron en una de las manifestaciones más concurridas de las últimas décadas. Entretanto se habían extendido las acciones de protesta a las otras universidades de la ciudad, empezando por las escuelas técnicas y llegando incluso a la Escuela Superior Eclesiástica.

La forma de estas acciones es bien diversa; por poner un ejemplo, han proliferado los anuncios de pisos acompañados por el número de teléfono del alcalde. Al ministro correspondiente le enviaron los estudiantes varios camiones de mudanza y formaron barricadas con cajas delante de su casa para poner de relieve la reivindicación de que dimitiera.

Por otro lado, se organizan actividades docentes alternativas en los edificios de las universidades ocupadas. En cientos de seminarios autónomos se tratan temas que hasta ahora se han ido dejando de lado y se discuten otros puntos de partida para la investigación, como formas de energía alternativas, sexismo y racismo, eurocentrismo, investigación interdisciplinaria, etc. Además se intenta elaborar en grupos de trabajo un proyecto para concretar la reivindicación de cogestión y democratización de las universidades.

Acudieron miles de participantes de la RFA y de otros países europeos para discutir temas como «Universidad y sociedad», «Patriarcado y emancipación» o sobre la posibilidad de coordinar los movimientos estudiantiles a nivel internacional

La ocupación continuó en Navidades y, para volver a las movilizaciones, se organizó un congreso internacional de estudiantes con el tema «Universidad descontenta. Alternativas a una gestión en manos ajenas». Acudieron miles de participantes de la RFA y de otros países europeos para discutir sobre temas como «Universidad y sociedad», «Patriarcado y emancipación» o sobre la posibilidad de coordinar los movimientos estudiantiles a nivel internacional.

La acción brutal de la policía tuvo como único resultado cientos de heridos y detenidos. El diálogo con los sectores y los senadores de educación y ciencia parecía imposible. El gobierno sólo estaba dispuesto a intentar solucionar el conflicto mediante amenazas.

A mediados de enero, la facultad de medicina permaneció durante dos semanas bajo vigilancia policial. Se transportaba a los esquiroles en vehículos de las «fuerzas de seguridad» hasta las clases donde tenían lugar las prácticas. Numerosos estudiantes formaban día y noche cadenas humanas ante estos edificios para impedir que los seminarios se celebraran. La acción brutal de la policía tuvo como único resultado cientos de heridos y detenidos. El diálogo con los rectores y los senadores de educación y ciencia parecía imposible. El gobierno sólo estaba dispuesto a intentar solucionar el conflicto mediante amenazas.

El día anterior a las elecciones al senado de Berlín, los estudiantes volvieron a salir a la calle en un carnaval de protesta que no dejó de asombrar a miles de paseantes. Los gases contaminantes de las industrias químicas, la represión policial, las dificultades para encontrar piso, la arrogancia de los que tienen el poder, se veían reflejados en una mascarada crítica que pretendía llegar a las consciencias de los ciudadanos por los ojos. Un cambio en la política del senado era importante para los ciudadanos y para Berlín. Y los resultados de las elecciones nos sorprendieron a todos. Si el partido socialista y el verde forman una coalición, podemos esperar que se preste atención a algunas de nuestras reivindicaciones. Por otra parte, el hecho de que un partido de extrema derecha, como son los Republicanos, cuente con representantes en el Parlamento berlinés y en las instituciones académicas, nos muestra hasta qué punto ha de tenerse en cuenta la propuesta estudiantil de que se investigue el pasado fascista.

El rector de la FU ha ordenado desalojar en las vacaciones de primavera los últimos institutos ocupados. Ante la negativa de la policía a volver a actuar contra los estudiantes, llegó a contratar a agentes de una compañía privada de seguridad. Tal vez un gobierno que no destinara tanto dinero a reprimir las iniciativas de los ciudadanos consiguiera solucionar algunos de los problemas sociales más candentes.

El movimiento estudiantil berlinés ha puesto en práctica un modelo de Universidad alternativa, autónoma, que pretende fomentar una consciencia crítica en la sociedad y rechaza convertirse en una fábrica que produzca científicos e intelectuales al servicio de unas directrices políticas y económicas dictadas desde arriba. Y muchos están de acuerdo en que incluso los modelos utópicos dan sus frutos, porque la resignación, desde luego, no origina cambios.

Ecologistas en la Niebla

La sala prorrumpió en aplausos cuando los rótulos indicaron en la pantalla que Dian Fossey había logrado que la especie gorila persistiera. Acabábamos de ver lo que en opinión de muchos era una película ecológica o, por mejor decir, ecologista.

Ese aplauso merece comentario porque se trata de una película que contiene dos apologías consecutivas de la tortura, una de ellas la tortura psicológica a un niño; un niño negro y un adulto también negro.

En el cine norteamericano de los últimos años abundan las glorificaciones de la tortura, usualmente policial, lo nuevo en este caso es su motivación: la protagonista de la película somete a tortura a un niño negro para salvar a una cría de gorila. La moraleja racista es manifiesta: importa más la vida de un gorila que la de un negro. Al fin y al cabo, según los antropólogos decimonónicos, las razas no blancas eran meros estadios intermedios entre el mono y el hombre, ¿por qué habría que preferir el eslabón «negro» al eslabón «gorila»?

Algún neomalthusiano quizás habría añadido, además, argumentos demográficos: mejor maltratar negros que matar gorilas, porque negros hay más.

Supongamos, sin embargo, que quienes aplauden la película no están pensando en el simulacro de linchamiento, en el incendio de las chozas indígenas o en la mascarada que aterroriza el niño, ni siquiera en la legitimación de la dominación colonial que subyace en toda la cinta, sino sólo en los fines que con esos medios se buscan, a saber, la salvación del gorila africano. En este caso, cabría preguntarse si eso es un empeño ecológico, quienes conciben el ecologismo como un «movimiento de liberación animal» o de defensa de la naturaleza en sí misma, al modo de Peter Singer, dirán obviamente que sí. Para quienes pensamos en términos de continuidad e igualdad de las sociedades humanas, la pervivencia del gorila es bastante irrelevante (aunque a uno pueda parecerle sintomático del mal social existente, ese afán de ostentación que motiva su exterminio); absolutamente irrelevante si uno piensa en los problemas de nutrición de los seres humanos que malviven en su mismo continente. Los aplausos cosechados por «Gorilas en la niebla» tienen que ver con esta confusión en el plano de las prioridades.

Si las soluciones autoritarias a los problemas ecológico-sociales fueron la tónica dominante en el pensamiento científico de los años setenta, desde el historiador conservador Arnold J. Toynbee hasta el filósofo comunista Wolfgang Harich (autor del libro más interesante del pensamiento político de aquella década, «¿Comunismo sin crecimiento?, Babeuf y el Club de Roma»), el ecologismo de los años ochenta se caracteriza por la profundidad de sus tendencias más abiertamente irracionalistas.

Ello ha dado lugar a la elaboración de discursos altamente ideológicos, al olvido de las causas y problemas relevantes, y a concentrar los esfuerzos en asuntos anecdóticos e intrascendentes.

De lo primero da buena cuenta la primera voz que se alzó en los países del este tras el accidente de Chernobyl, la escritora Christa Wolf, cuyo libro «Accidente» es poco más que un discurso contra el conocimiento científico (no su uso social), que concluye lamentando que la especie humana desarrollara el hemisferio occidental del cerebro (con lo que se aproxima bastante a la protagonista de la película).

Lo segundo parece bastante obvio si uno atiende al abandono de la lucha antinuclear y la aparición simultánea de peticiones de carril bici (sin decir ni mu de la relación entre transporte público y privado, y en megalópolis de relieve accidentado). Ello es una buena muestra de la niebla que parece envolver el pensamiento de las microsectas ecologistas que sobreviven autosatisfechas en su marginalidad.

A ello cabría añadir que no todo ecologismo es compartible, ni todas sus implicaciones aceptables. Conviene no olvidar que existe y ha existido siempre ecologismo de derechas e incluso abiertamente fascista, que comparte los métodos y prioridades propuestos en la película que comentamos: el discurso del neofascismo francés, ecologista y xenófobo, nos exime de mayor comentario.

La izquierda ecológico-social es todavía un proyecto por hacer. Su tarea no es ningún movimiento de defensa de los derechos del animal ni consiste en evitar toda degradación ambiental, sino impedir que los efectos de la acción humana sobre el medio minen las bases naturales de la propia sociedad humana o dificulten un futuro igualitario para la misma. Sus prioridades son el control social de los procesos económicos, técnicos y productivos que deterioran irreversiblemente el medio ambiente humano, así como la gestión conservacionista de los recursos existentes combinada con una redistribución igualitaria mundial de la riqueza, más allá de los mecanismos de dominación imperial hoy existentes. Lo otro es, hoy por hoy, un lujo para mentes exquisitas con dietas adecuadas, si no el caldo de cultivo de cosas peores.

Un Bolchevique Cinéfilo

Carta abierta

A mi amigo ecobolchevique

ENRIC TELLO

Cuentas en tu comentario sobre las nieblas ecologistas que a la salida de una película taquillera lo viste todo claro: del ecologismo de los años setenta hemos pasado al más puro irracionalismo cuyas brumas envuelven por igual, al parecer, a los productores de esa película, los defensores de los animales, los conservacionistas o los «ecolos» urbanos partidarios del carril-bici. Como yo soy también un comunista verde, coincido contigo sin duda en el comentario de la película y bastantes cosas más. Pero, quizá por ser mucho menos bolchevique, me preocupan algunas de las implicaciones a que te conduce tu forma leninista de razonar (¿quiénes son los amigos del pueblo?, podría muy bien subtitularse tu alegato). Estamos de acuerdo en que hay una jerarquía de prioridades que surge, de hecho, de la misma jerarquización de nuestras necesidades como especie humana: la comida, la vivienda o el agua corriente están antes que un aire respirable. Eso es, de entrada, una afirmación de hecho, e incluso una constatación histórica (el aire se ha hecho más irrespirable cuando casi todos ya teníamos agua corriente en los países ricos). En segundo lugar, es también una jerarquía moral de la que sacas prioridades políticas, y aunque aquí empiezan algunas de mis dudas, puedo seguir coincidiendo contigo en lo fundamental.

Discrepo totalmente, en cambio, cuando de la prioridad de problemas y tareas pasas a la contraposición de las mismas con un modo de razonar («esto es lo importante, lo demás son zarandajas») que sólo es radical por su reduccionismo. No puedo estar de acuerdo contigo cuando, al margen de la película, consideras irrelevante la desaparición de los gorilas. Ese plural es peligroso. No es lo mismo decir que la vida de un ser humano africano es prioritaria a la vida de un gorila africano que juzgar irrelevante la extinción de los gorilas como especie en aras a la conservación de la especie humana. Lo malo de esto segundo es la doble ignorancia ecológica y económica que encierra. Ecológica, por no percibir la interdependencia del ecosistema Tierra del que formamos parte. Y económica, porque no es una necesidad abstracta de supervivencia humana lo que amenaza de extinción a un millar de aves y mamíferos del planeta, y a más de medio millón de otras especies animales y vegetales situadas en niveles tróficos inferiores, sino una determinada forma de satisfacer necesidades.

Según estimaciones del informe «*Global 2000*» entre un 15 y un 20 por ciento de todas las especies vivas están desapareciendo en este final de siglo que conocerá una tasa de extinciones sin precedentes. Cuando los problemas serios se contemplan seriamente (y no sólo la historia aislada de una etóloga enamorada de los gorilas en una película taquillera), empezamos a vislumbrar cómo están estrechamente unidos lo ecológico y lo económico. Están unidos por sus consecuencias: es irracionalismo económico de mercado (una niebla distinta) suponer que «las partes económicas del reloj biótico funcionarán sin las partes no económicas» (Aldo Leopold).

Pero también están unidos por las causas, y aquí hay material de sobra para otros flancos de crítica de tu película sobre gorilas. Según el «World Resources» de 1987, el tráfico ilegal de animales salvajes asciende a mil millones de dólares anuales, resultando especialmente afectados los cocodrilos y caimanes (por su piel, que sigue siendo el móvil económico más poderoso para el exterminio de especies animales salvajes), los rinocerontes (por sus cuernos, con los que se fabrican ciertos medicamentos muy caros) y los papagayos (como lujo doméstico). De los 65.000 rinocerontes blancos de 1970 sólo quedan en el Africa centro y sudoriental unos 4.500 debido a una caza furtiva que se origina en el simple hecho de que la demanda de los países ricos paga de 400 a 600 dólares por libra el cuerno, y eso equivale a bastante más de un salario anual africano. El marfil se cobra a su vez unas 900 toneladas métricas anuales de colmillos de elefante, por valor de unos 55 millones de dólares. Este comercio hizo desaparecer el 90 por cien de los elefantes del Zaire y ha estado amenazando seriamente en las últimas décadas la supervivencia del elefante africano, a diferencia del asiático donde la moral budista e hindú les ha estado protegiendo eficazmente desde la descolonización. Sin embargo, la mayoría de países africanos ha reaccionado a tiempo ante ese saqueo irracional de su patrimonio, estableciendo reservas que, a su vez, se han convertido en una nada despreciable fuente alternativa de divisas. Kenia, Tanzania, Mozambique, Angola, Uganda y el Zaire han prohibido la caza. Kenia ingresa al año unos 300 millones de dólares del medio millón de visitantes de sus reservas, cifra superior a sus exportaciones de té y café. En Zimbawe, donde hasta hace poco aún se ingresaban varios millones de dólares con las cacerías organizadas para europeos o norteamericanos, a finales de los años ochenta la población de elefantes ha llegado a ser excesiva, lo que sitúa la explotación del marfil en otro punto. Por contra, en países de la franja más pobre como Uganda, República Centroafricana, el Chad o Sudán existen graves problemas para controlar la caza furtiva, y en Botswana las cacerías para turistas siguen siendo una de las actividades más remuneradoras. También es interesante saber que los países donde la caza deportiva tiene mayor importancia económica siguen siendo Canadá, los Estados Unidos, la Unión Soviética o la vieja Europa.

No es lo mismo decir que la vida de un ser humano africano es prioritaria a la vida de un gorila africano que juzgar irrelevante la extinción de los gorilas como especie en aras a la conservación de la especie humana.

Estoy seguro que estaremos de acuerdo en que todo eso es parte de la realidad que detestamos como partidarios de la igualdad y el equilibrio ecológico. Pero me temo, por las últimas palabras de tu comentario, que tiendes a considerar que el ideal rojo ya da por supuesto al verde, porque la depredación de la Naturaleza puede hacer del todo inviable un mundo igualitario. Mis dudas me dicen que la concentración muy exclusiva en un solo campo de problemas que tienen que ver con la desigualdad genera un tipo de lógica que lleva a sacrificar la conservación de la base natural, cuando la jerarquía de necesidades se interpreta contraponiendo las urgencias del día (quinientos dólares por una libra de rinoceronte) a las menudencias que trasladamos al futuro (legar a nuestros descendientes un mundo sin rinocerontes, y con una mengua de especies del 20 por cien). Lo rojo no da por supuesto lo verde (y viceversa) a menos que el criterio de igualdad se extienda a las generaciones futuras: es decir, se piense a nivel de especie. Hemos llegado a saber por vía científica lo que el viejo indio Seattle sabía por otras vías: la supervivencia de nuestra especie depende de la supervivencia de las demás del planeta. Por eso es un mal planteamiento moral y político preguntarse por cuál está primero, cuál merece desaparecer primero. Aunque luego la realidad sea sumamente compleja y difícil de encajar.

Salud,

P.S. Leo después en *El Correo del Sol* y en su propio libro *Gorilas en la niebla* que la pequeña y trágica historia de Dian Fossey forma parte claramente de ese contexto. Todo empezó con los muchos dólares con que los europeos o norteamericanos pagan las pieles y las cabezas de gorilas salvajes. Dian Fossey luchó para evitar su extinción en los Montes Virunga, entre Zaire, Ruanda y Uganda, donde pese al establecimiento de sendos Parques Nacionales la caza furtiva ha seguido cobrando piezas porque —según sus propias palabras— «uno de los principales inconvenientes de los Virunga es que pertenecen a tres países, todos ellos con problemas mucho más urgentes que la protección de la fauna salvaje». Los poblados agrícolas colindantes no se benefician de las divisas de los turistas ni las subvenciones de fundaciones conservacionistas, que suelen quedarse en las ciudades o en manos de funcionarios corruptos. Mientras tanto, el mercado negro de pieles sigue funcionando. La desesperación le llevó a emprender por su cuenta la protección de los grupos de gorilas, sin reparar en medios. No es la primera vez que esa clase de trayectoria conduce a alguien así a cometer verdaderas atrocidades. No es probable tampoco que sea la última, ni sorprende que el sensacionalismo se cebe entonces en los aspectos más macabros de una historia aislada de su contexto. No tardaremos mucho en ver en las pantallas una película taquillera que denigre el movimiento anti-apartheid con la historia, igualmente triste, de Winnie Mandela. De todas formas, el libro de Dian Fossey seguirá siendo un vivo testimonio de algo que no deberíamos olvidar al tratar esas cuestiones: los gorilas, al igual que otros mamíferos superiores, sienten alegría o se entristecen, aprenden, se enfrentan entre sí, se protegen entre sí y experimentan dolor. Lo que nos separa de ellos no es esa fosa esencial que llamamos alma, sino tan sólo un umbral, una cuestión de grado. Y, a veces, también en la brutalidad. Como por ejemplo, la brutalidad del mercado negro que ha puesto fin a la vida y la lucha, en ocasiones brutal, de Dian Fossey.

CLAUDIO INVERNIZZI

RELATOS DE LA CARCEL

Esta empecinada flor

Claudio Invernizzi fue encarcelado a los dieciocho años por la dictadura militar uruguaya y pasó cuatro en prisión (1975-1979). Allí, como miles de compatriotas suyos, como centenares de miles de seres humanos en nuestro siglo, hizo la experiencia de ser preso político en un régimen fascista. Su libro **Relatos de la cárcel - Esta empecinada flor** fue publicado por Ediciones Las Bases, de Montevideo, en 1986. El grabado que reproducimos —al que alude el subtítulo de la obra— es de su padre, el pintor uruguayo Tola Invernizzi. Me he encargado de la selección de textos.
JORGE RIECHMANN

El tiro en la pared

Un bozo incipiente se confundía con la piel más bien oscura de aquel milico joven. El uniforme era grande para su talla y también el fusil con el que no dejaba de apuntar a Miguel. Caminaron contra la pared de piedra, por el sendero angosto que conducía a la enfermería, donde acostumbrábamos lavar la ropa. A una prudente distancia camminaban el perro y su amo, a los que nosotros atribuíamos como a los matrimonios de años que terminan por parecerse, una similitud de gestos. Al llegar a la puerta, el milico entró y después salió para indicarle a Miguel que pasara. El perrero esperó afuera. Llegando al baño, el milico repitió la maniobra: entró primero y estudió el ambiente en detalle, después se apretó a la pared y lo mismo hizo con la culata del fusil. No quitó el dedo del gatillo. Miguel metió las sábanas en la bañera y abrió la canilla. Esperó que el nivel del líquido subiera y comenzó a pasar jabón. En ese momento sobrevino el estampido agigantado por la especial acústica del baño. El milico, aterrorizado permaneció con el dedo en el gatillo y los ojos muy abiertos. Inmóviles. Con la punta de la sábana en la mano y el jabón en la otra, Miguel miró el boquete que había dejado en la pared. Estaba entre su antebrazo y su pecho. Respiró hondo, muy hondo y volvió a frotar con el jabón.

—Hay que tener cuidado m'hijo —comentó—. Las armas las carga el diablo.

Distintas lecturas de un revoque

Parado en el ángulo del calabozo, me propuse como ejercicio describir el ambiente: cuatro paredes amarillas, una ventana redonda y abierta a algo más de dos metros, una lamparita potente que cae del centro del techo y la puerta de madera sin pestillo y con un agujero tapado del lado de afuera a modo de mirilla. Repetí el ejercicio y se agregaron nuevos elementos: un clavo absurdo a gran altura, cuatro hojas de limonero que entendí propias del lugar ya que sus puntas descansaban sobre el marco interior de la ventana, una mosca frotándose las patas y, sobre la pared izquierda, un revoque que sobresalía apenas. Allí me detuve largo rato, le atribuí la forma de una mujer con moño, de perfil. Me desplacé unos centímetros y, gracias a un pequeño relieve que bien podría ser una nariz, y a dos zonas oscuras que podrían ser los ojos, se me ocurrió el rostro de un niño. Caminé. Uno... dos... y un poquito. Tres... cuatro... y un poquito. Cinco... seis... y un poquito. Así, seguramente hasta algo más de mil. Me detuve y descubrí en la esquina superior una telaraña que antes no había visto, por lo que me acusé de pésimo observador. Allí estaba atrapada una mosca y pensé que sería la que un rato antes parecía afilarse las patas. Me senté. Puse las manos en el bosillo de la campera azul y volví a mirar el revoque. Desde allí se asemejaba, gracias a dos finísimas canaletas que podían oficiar de cola, a un caballo. Entrecerré los ojos cuando, por la espalda —así aparecen en general los recuerdos— me llegó la noche en que Mario me trajo el caballo de regalo. Estábamos en Playa Verde con mi padre y Román, esperando. Tarde, muy tarde, nos pareció escuchar el sonido de un camión. El silencio era largo y los sonidos, entonces, largos también. Con Román nos paramos, expectantes, contra un árbol. Mi padre caminó hasta la esquina donde supuestamente el vehículo debía aparecer. El motor se escuchaba cada vez más cercano hasta que, como ojos de un imenso gato, las luces llegaron por donde esperábamos. Mi padre desapareció tras los focos y recién cuando pudimos cruzar su cerco distinguimos el camión no demasiado grande y muy viejo. Mario apagó el motor y escuchamos los cascos nerviosos en la madera.

Mi padre nos levantó a uno en cada brazo y Mario subió a la caja con una cuerda. Primero apareció él tirando de la soga y después, poco a poco, comenzó a aparecer la bestia cuidando los pasos en la rampa y piafando. Me prendí al cuello de mi padre que lanzaba grandes risotadas festejando al caballo y al jinete que, improvisando un bosal; había montado ágilmente y me extendía la mano para que subiera en ancas. Román, más familiarizado, acariciaba el cuello del animal.

—«No seas jodido. Este es el caballo que te prometí» —me decía Mario, y al ver que no tenía respuesta, taloneó y se encaminó a la playa. Nosotros lo seguimos y cuando llegamos a la orilla me dijo que me iba a mostrar lo que era un caballo nadador. Se metió en el agua. —Ahiajaijai— gritaba. Y mi padre, con nosotros en brazos, respondía con carcajadas y gritos. Yo veía a Mario meterse cada vez más y más y mi padre improvisaba un coro de tres para gritar: «¡Arre! ¡Arre!». «Paaapaa!», aturdía Román y el jinete contestaba: «Roomaán!». Nos encaramamos en los hombros de mi padre. Mario se había perdido en la oscuridad y sólo lo escuchábamos:

«¡Ahiajaijai!». Comenzamos a meternos en el agua los tres vestidos y mientras el animal y el jinete retornaban, mi padre nos decía que nos prendiéramos de su cuello y se zambullía dando fuertes brazadas para recibirlos.

Me saqué las manos de los bolsillos y me paré abajo de la ventana. Román había muerto tiempo después, siendo todavía un niño. Aquel día, en el calabozo, me llamó la atención no poder recordar el momento en que él había salido del agua; y ahora, mientras escribo, tampoco puedo dar con el momento en que salió Mario, hoy también muerto. Mejor. La memoria, a veces solidaria, los guarda juntos.

Novelas policiales

De mañana, muy temprano, el sargento entró con cinco novelas de Maigret de las siete que nos habían traído meses atrás. Las dejó sobre una de las cuchetas.

—Hay dos que no fueron autorizadas —dijo.

—¿Por qué? —preguntó Balala.

—Consulte con el capitán.

—Pero sargento... Son novelas policiales.

—Recibo órdenes —dijo y se fue.

La Osa se acercó sin quitarse la frazada que se había puesto sobre los hombros, miró los títulos y optó por uno. Luego se fue a leer al rincón más alejado de la cuadra.

—¡La puta madre que los parió! —escuchamos cerca del mediodía. La Osa se puso de pie. —¡Miren! ¡Miren lo que hicieron estos hijos de puta!

Con el libro abierto caminó hasta donde tomábamos mate y lo dejó caer sobre las rodillas del Negro: le faltaban las últimas páginas.

Presuroso, el Camión agarró los otros libros y a todos les habían hecho lo mismo. Ese día, durante el almuerzo, resolvimos que el camino más práctico era que cada uno de nosotros le diera el final que considerara mejor y después lo discutiéramos.

Durante tres meses, las pruebas, las conductas, los datos, las inferencias ocuparon los tiempos que hasta entonces morían vacíos.

La soledad del náufrago

ALFONS GARRIGOS

Con un grupo de muchachos, ya mayores, jugamos hace poco a «La Inundación» (ver EN PIE DE PAZ, n° 12, pag. 15). Repartimos aquella lista de objetos de entre los cuales cada uno debe salvar, en principio, únicamente cuatro. Esta selección es compartida y modificada con otros jugadores hasta que todo el grupo ha consensuado qué cuatro objetos salvará de las aguas. La sesión fue divertida pero también muy sugerente.

La elección de objetos se hizo principalmente en base a dos criterios: el monetario (¿qué objetos podré vender a cambio de más dinero?) y el sentimental (¿qué objetos me son más entrañables?).

Según el primer criterio resultaron de primera necesidad, en plena inundación, la lujosa alfombra asiática y la colección de sellos valorada en varios cientos de miles de pesetas. El segundo criterio convirtió en valiosos diferentes objetos: el vestido de novia de la abuela, las plantas exóticas que justo empezaban a brotar, las cartas del primer amor o también el álbum con fotos de cuando uno era pequeño. Tan sólo unos pocos escogieron el largo y trabajado poema y la agenda con las direcciones y teléfonos, aunque ninguna de estas cosas llegó a incluirse en la selección final. Los archivos del supuesto grupo (de tiempo libre, ecologista, de parroquia...) en que uno estaba se los acabó llevando el agua.

No pretendo hacer una interpretación sociológica de los resultados del juego. Unicamente apuntar una reflexión sobre uno de los rasgos tal vez más característicos de nuestra cultura: fue al finalizar el juego cuando los participantes descubieron su situación, habían salvado las cosas que consideraban más valiosas pero estaban solos.

A nadie se le ocurrió pensar en la utilidad de la agenda, a la hora por ejemplo de pedir ayuda a amigos o familiares. Nadie sintió como valioso el único objeto que aparecía en la lista sin ser propiamente de uno: el archivo del grupo.

«La agenda no es imprescindible, dijo un muchacho. Para eso están los bomberos y la policía. Ellos ya te asisten y no tienes que recurrir a familiares o amigos.»

Resulta curiosa esta creencia en la omnipotencia del Estado, en la eficacia de sus servicios y sobre todo la manera como sustituye esta asistencia la solidaridad natural entre los grupos sociales. Habría que reconocer aquí en más de un caso la ingenuidad del ciudadano moderno.

Más serio fue sin embargo otro de los comentarios al terminar el juego: «es normal que hayamos preferido salvar antes nuestras cosas, es a lo que nos han acostumbrado».

La cultura moderna occidental sería excepcional en este sentido: cree en el individuo como ser autosuficiente, independiente de cualquier vínculo social. Esta sería su idea de la libertad. Algunos autores se han ocupado de estudiar el origen de esta fe, que tanto contrasta con el resto de sociedades humanas que conocemos. En el paso de una sociedad tradicional a otra moderna el hombre ha dejado de ver la necesidad de los otros para afrontar la vida como un reto a su voluntad. La relación con las cosas ha sustituido a la relación con los otros hombres (V. L. Dumont, Homo aequalis, Ed. Taurus, pp. 1644).

Mientras la soledad es el peor de los males en cualquier sociedad tradicional para el hombre moderno ha sido una de sus principales reivindicaciones. Unicamente aquéllos que renunciaban al «mundo» se retiraban y escapaban de los lazos sociales que antes ataban a la mayoría. Pero incluso los ermitaños y los peregrinos medievales hacían su renuncia en pequeños grupos. De otra manera era su vida misma la que peligraba. El individuo moderno, sin embargo, ha ido creyendo cada vez más en su independencia. De entre los diversos cambios que acompañan a la extensión de esta creencia me interesa ahora resaltar uno: el creciente dominio del Mercado.

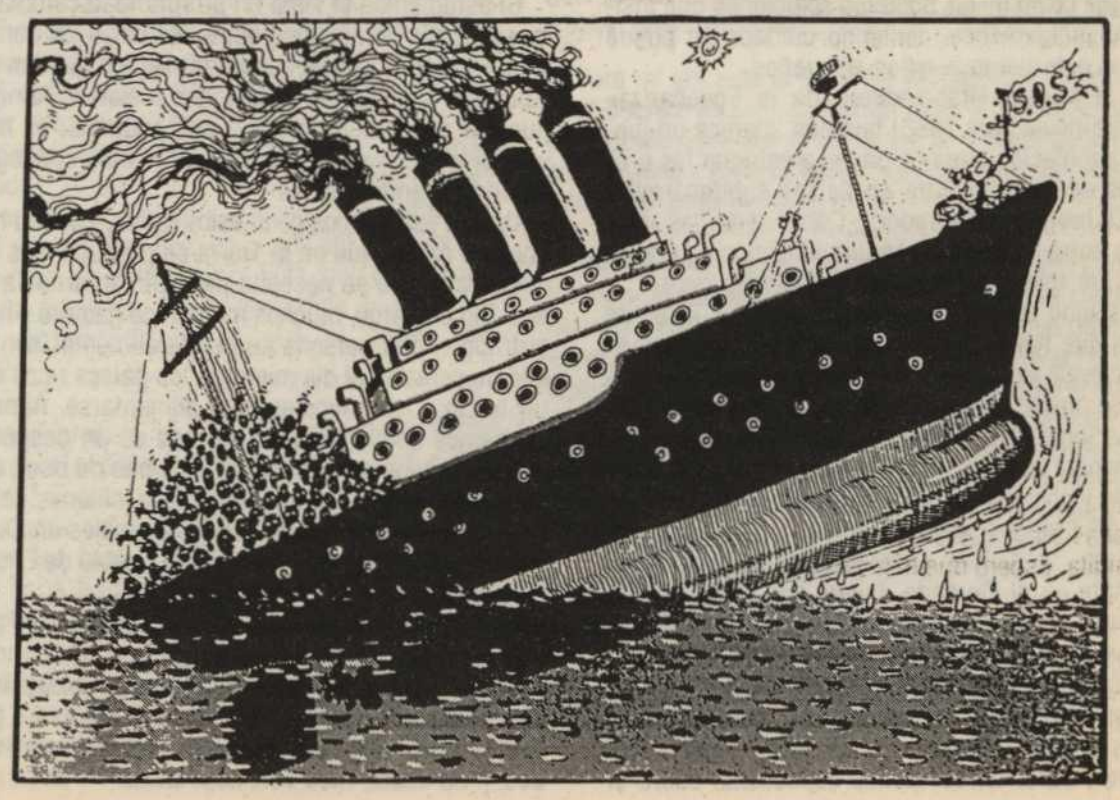
En cualquier sociedad tradicional la economía se halla sujeta a normas de otro tipo, no económicas: religiosas, familiares... Es en la sociedad europea donde la economía se despega de ese tejido social y resulta, a través de su institución principal: el Mercado, un factor dominante. La riqueza deja de ser la tierra (que siempre pone al hombre en dependencia de otros hombres) y pasa a ser el dinero (que absorbe cualquier objeto reduciéndolo a su valor de cambio). Hay una justificación sorprendente: el egoísmo de cada uno conduce al bien común.

De otra manera aquella creencia en el individuo hubiera sido una creencia hueca, sin posibilidad de haber tejido una sociedad. La sociedad, sin embargo, es ahora otra, agrupa hombres que se ven a sí mismos como autosuficientes; preocupados principalmente por su relación con las cosas (éxito económico) se rodean de sus más íntimos y con los demás mantienen relaciones dentro del Mercado. Asistimos a un proceso en el que cada vez más facetas de la vida y de la convivencia son absorbidas por el Mercado.

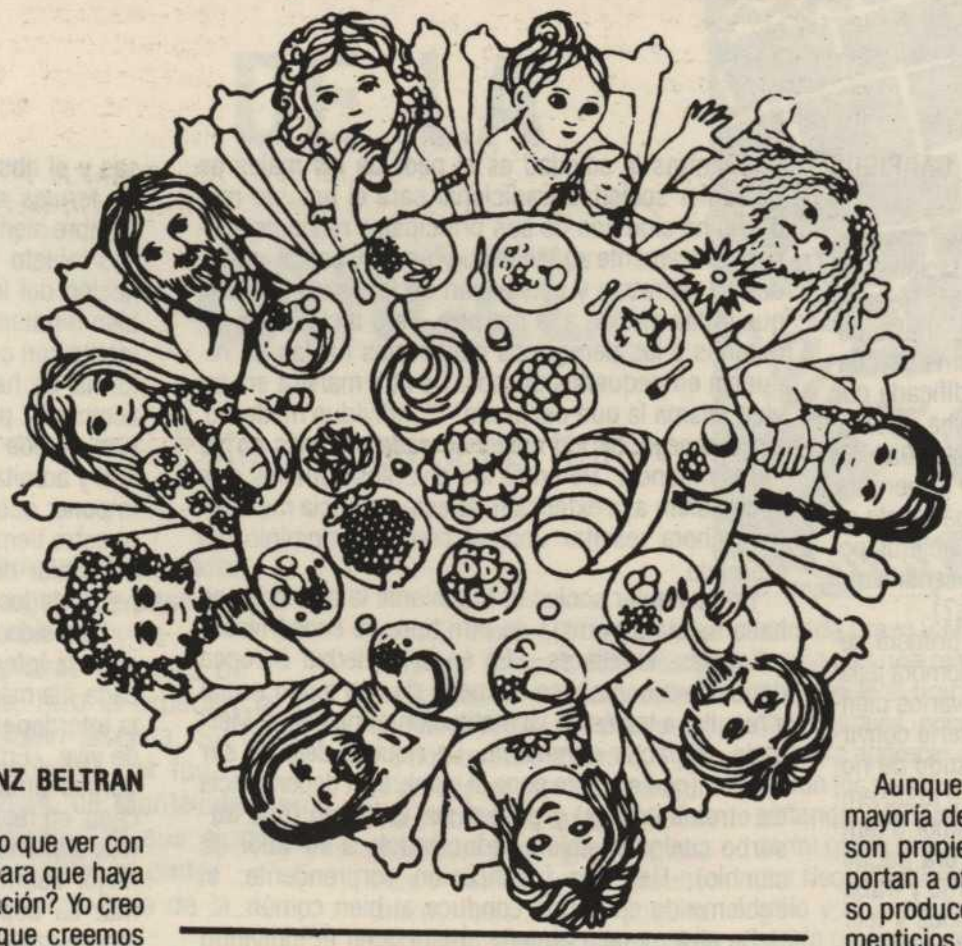
Esta sería la clave para entender la soledad de los afectados por la inundación. La reflexión resulta más interesante cuando dejamos de imaginar la catástrofe e intentamos observar de qué forma funciona esta mentalidad en la vida normal. La inundación no es más que la exageración que nos muestra la seguridad que el hombre moderno busca en las cosas y el absurdo que esto supone. A la diversidad de formas de convivencia tradicionales, donde el hombre siempre se ha visto, de un modo más o menos injusto, dentro del tejido social, ha seguido la ficción del individuo independiente. Aquél que tan bien retratan algunos anuncios, satisfecho principalmente con cosas y en actividades solitarias. Con su forma de hablar, de moverse, con el éxito que le acompaña puede parecer que es el hombre del futuro. Puede incluso que lleguemos a acostumbrarnos y admitamos que éste es el destino que se nos impone; que es, de un modo natural, lo que toca en nuestro tiempo. Tal vez por eso ya vaya siendo hora de hablar de este falso mito, de sus contradicciones y de los sentimientos que no consigue acallar.

Han sido los ecologistas quienes nos han recordado la interdependencia de las especies. Se hace cada día más urgente que el hombre reconozca esta interdependencia y deje de expoliar la tierra donde vive. ¿En qué medida podemos decir que dependemos también los hombres unos de otros? El Mercado, en realidad, nos ha dejado solos, sin prójimos. Nos alimenta con la ficción de que el hombre vivirá mejor cuantas más mercancías y servicios consuma. La dependencia de los grandes sistemas ha reemplazado a las dependencias tradicionales. Pero el problema es otro: tal vez nos vaya dejando sin palabras para discutir sobre cuándo una vida es buena y amable. La creencia en el valor de cambio se mostró demasiado intolerante con el disfrute de los valores de uso, con aquello que los hombres hacían y decidían por sí mismos, en mutua dependencia, pero fuera del Mercado. Un debate al respecto no debería parecernos menos urgente.

Fue al finalizar el juego cuando los participantes descubrieron su situación, habían salvado las cosas que consideraban más valiosas pero estaban solos.



Alimentación, Paz y Educación



EMILIO ARRANZ BELTRAN

¿Acaso la alimentación tiene algo que ver con la Paz? ¿Podemos colaborar para que haya más paz a través de la alimentación? Yo creo que sí y esto es importante para los que creemos que la Educación para la Paz no debe ser una asignatura sino que se debe inculcar en todo lo que hacemos. Así lo que digamos aquí se puede aplicar al preparar el menú de una acampada, al organizar el comedor escolar o simplemente cuando abres la lección 6 de Naturales y resulta que trata de la Dieta Alimenticia.

Para tratar este tema con los chavales podemos partir de algunos recursos, películas, juegos de simulación que atraigan el interés para profundizar en el tema. El juego específico de este tema es «El restaurante del mundo» (Cuadernos de Pedagogía n° 132 de 1985). En él los participantes se distribuyen por continentes y se les sirve la comida en proporción a la realidad de cada continente, lográndose de esa manera una dinámica que da paso a un estudio profundo de la alimentación en cada continente así como de las posibles soluciones que insinúa su problemática. Teniendo cuidado se puede adaptar este juego a niños pequeños.

En la revista «Trabajadores de la Enseñanza» (octubre-noviembre 1986) también aparece un juego de simulación que nos da pie a estudiar los problemas de la agricultura en países subdesarrollados: El Juego del Labrador. ¿Cómo serán las relaciones entre los vecinos en una situación de ese tipo? ¿Qué relación habrá con los países ricos?

Se puede estudiar este tema desde el Taller de Cocina que hay en algunos colegios o, simplemente, haciendo un día una merienda al estilo de otro país. Se puede utilizar para ello el «Libro de Cocina Internacional para Niños» publicado por Unicef. De esta manera abrimos una puerta a la cultura de otros pueblos y comenzamos a indagar en sus conflictos.

Podéis proponer el juego de La Cesta de la Compra. Todos se dividen en grupos de cinco y hacen la compra en el mercado. Luego han de investigar de dónde viene cada producto, cómo se cultiva, a quién va a parar el dinero pagado. Se hace una puesta en común con las conclusiones de cada grupo.

Estas actividades y otras que se os ocurran, unas activas y otras reflexivas, se pueden enmarcar en el tiempo libre, en campañas específicas sobre el tema o simplemente a lo largo de la programación oficial según van apareciendo en los currícula de cada edad: alimentación, agricultura, dieta, comercio... A veces en lecciones de Geografía, de Historia, de Ciencias Naturales o Sociales, en Matemáticas, Biología, Medicina...

Lo que está claro es que hay que ser consciente de la alimentación que tenemos. ¿Nos alimenta lo que tomamos? ¿Comemos para alimentarnos? ¿Agredimos a los animales? ¿Contribuimos a la explotación de los pobres?

Si estudiamos el tema en profundidad cambiaremos algunas de nuestras actitudes hacia los demás y algunos de nuestros comportamientos pueden colaborar a que ciertas situaciones mejoren. Aunque nuestra aportación personal sea pequeña, es muy valiosa y decisiva junto a la de otros para conseguir algunos grandes éxitos.

Quizás estudiamos poco estos temas, por eso muchos no saben que en la Tierra se produce más comida de la que se necesita para alimentarnos a todos. Sin embargo, muchos mueren de hambre y malnutrición. Una persona se puede alimentar con un kilo de cereales al día mientras los países ricos dan un tercio a los animales para alimentarse. Aunque acabamos comiéndolo, el proceso es un desperdicio. Siete kilos de grano producen uno de buey, dos de pollo y tres de cerdo. Los cuatro millones de toneladas de grano que comen los animales en España cada año, es lo que necesita el pueblo de Etiopía para vivir.

Si la tierra se dedicase a cultivar vegetales se producirían más proteínas y energía que dedicándola al pastoreo de animales. Estas tierras producirían diez veces más proteínas sembrando alubias, guisantes y lentejas, 15 veces más con vegetales verdes y 26 veces más con espinacas.

Aunque los países del tercer mundo producen la mayoría de los alimentos que necesitan, a menudo son propiedad de grandes compañías que los exportan a otros países que pagan más dinero. Incluso produce más beneficio cultivar productos no alimenticios como café o tabaco. Los pobres explotados apenas ganan dinero e incluso pierden sus terrenos.

¿Preguntamos alguna vez de dónde vienen nuestros alimentos? Si un producto importado es barato, puede significar que los obreros que lo han producido apenas han cobrado su sueldo. A veces los gobiernos fomentan las exportaciones a bajo precio para obtener divisas a costa de bajos salarios. Los beneficios van a las multinacionales, a los distribuidores y a los gobiernos. Los pobres pierden. ¿Qué podemos hacer? Podemos votar con la cesta de la compra. No comprar productos de países cuyo gobierno es opresivo... o de multinacionales que explotan a sus empleados. Se pueden comprar productos de otros países o de otras compañías. Hay organizaciones que traen alimentos del tercer mundo directamente de los productores para evitar pérdidas con los intermediarios.

¿Gastamos nuestro dinero de forma racional en el mercado? ¿O gastamos por gastar? Gastar queda bien ante los demás, parece que somos más ricos... es la teoría del consumismo. ¿No será mejor ahorrar y ayudar a los que pasan hambre teniendo en cuenta que estamos sobrealimentados? Sugerimos: —Comprar menos carne o que dure más — Comprobar el valor alimenticio de lo que se compra — Comprar alimentos de temporada y usar las sobras. Un 20% de alimentos se tiran en España. ¡Ahorra energía con una olla de presión! — Lleva una lista de lo que necesitas comprar — Disfruta bebiendo agua.

Gastamos mucho dinero en materiales que van a la basura. Vamos a evitarlo comprando alimentos que no estén empaquetados, frescos, reciclando papel y cartones, devolviendo botellas y bolsas de plástico.

En nuestro país, donde diez millones de personas tienen sobrepeso, debemos revisar nuestra dieta. Básicamente enfermamos de sobrealimentación. Tomamos demasiado azúcar, demasiada grasa que afecta al corazón, tomamos demasiadas proteínas también. Comiendo menos viviríamos mejor rechazando especialmente los alimentos procesados. En algunos alimentos generalmente se retira lo más ali-

menticio (la piel, el germen y salvado de la harina, minerales y vitaminas del azúcar). Debiéramos masticar despacio, saborear la comida, comer cuando se tiene hambre, no tragar.

¿Necesitamos comer carne para tener proteínas? El 25% de la carne es proteína, igual que en las nueces, el queso y las alubias. Si combinamos proteínas vegetales en las proporciones adecuadas, se producen proteínas de alto grado similares o mejores que las proteínas animales.

Algunas personas se deciden claramente por una alimentación vegetariana. ¿Por qué matar animales si hay otras fuentes de alimentación? Si nos gusta la vida dejemos vivir a los animales al natural, fuera de esas fábricas de carne en que se les tiene inmovilizados.

Es posible que no todos estéis de acuerdo con las teorías que en este escrito se mencionan pero son aspectos que pueden surgir en los debates que provoquéis. Generalmente no figuran en los libros de texto pero son realidad para muchas personas.

Lo que está claro es que hay que ser consciente de la alimentación que tenemos. ¿Nos alimenta lo que tomamos? ¿Comemos para alimentarnos? ¿Agredimos a los animales? ¿Contribuimos a la explotación de los pobres? Si todos fuéramos consecuentes con las respuestas a estas preguntas cambiarían muchas cosas y contribuiríamos a una realidad más armónica, justa. Y no se trata de modificarnos, por el contrario, ser consciente y responsable es perfectamente compatible con nuestro propio bien e incluso comodidad. Se trata simplemente de cambiar algunos de los hábitos más comunes.

Madrid, 28 de diciembre de 1988

BIBLIOGRAFIA. *H. y J. Ranford. Recipes for change. Christian Aid. Londres.*

Carta de Derechos y Deberes de las Alumnas/os

JOSE LUIS ESTEBAN SERRANO
Colectivo de Guadalajara

No hace mucho tiempo, hace sólo unos días se ha dado a conocer algo «muy esperado» en la comunidad educativa. Por los pasillos últimamente se habla del tema. A los alumnos se les bombardea con las ideas allí reseñadas. Se habla de «garantías», «marco referencial», «derechos y deberes». Nos referimos a la «Carta de Derechos y Deberes del Estudiante» que recientemente ha publicado el MEC.

Una primera lectura nos muestra un listado de derechos: igualdad de oportunidades, derecho a la salud, libertad de conciencia, etc. son buenos ejemplos que delimitan esa carta tan esperada en el medio escolar. Sí, son derechos reconocidos por la Declaración Universal que no viene mal recordarlos en los centros de enseñanza pero que su aportación queda reducida a la mera enunciación.

Lo mismo podríamos decir de otros derechos allí reflejados. Derecho a asociarse, a participar en la vida de los centros, a una evaluación objetiva. El talante del cumplimiento de estos derechos queda reservado a los directores de los centros y a la Administración educativa.

Una segunda lectura nos resalta algunas cuestiones. Siento preocupación cuando leo que es una falta grave y hasta muy grave la alteración injustificada del orden académico. ¿Debemos pensar que cualquier acto de protesta e insumisión altera *injustificadamente* el buen desarrollo del orden académico? ¿Cuáles son los cauces adecuados? ¿Quién es el que dice lo justificada e injustificada que esté una acción? Pero no queda ahí. Todavía hay un paso más. Se entiende por falta muy grave cualquier falta grave que venga precedida de *publicidad o colectividad.* ¿A qué os suena esta coletilla?

Inmediatamente fui a los epígrafes de derechos y no descubrí el derecho a la huelga. ¡Claro! ¿Cómo va a estar? Si la protesta pública y colectiva es una falta no puede ser un derecho. Entonces, ¿dónde se resuelven los conflictos? Dialogando. El diálogo, la palabra es la fuente de todo entendimiento. Dicho así ¿quién lo niega?

Quiero traer en este momento un diálogo entre el zorro y el principito de la obra de Saint de Exupery donde el zorro le dice al principito: «no digas nada, la palabra es fuente de malentendidos». Cuanto más no será si esa palabra, ese diálogo, se reduce a estamentos intermedios de no directa participación.

Para mí ahí está el «caballo de batalla». En este Real Decreto existe una opción clara y contundente de reproducción del sistema social. La democracia participativa y delegable es la ideología que se transmite a lo largo del texto.

Ciertamente no es sólo en este Real Decreto donde se produce este fenómeno. Pero sí que es cierto que en esta carta de derechos y deberes se da un paso decisivo cuando se formula como derecho la junta de delegados. Es ese órgano intermedio el que tiene un papel preponderante en los asuntos participativos. No son los movimientos asamblearios, la participación directa de los alumnos, en definitiva los alumnos los que se representan a sí mismos. Es el proceso de delegación cada cierto tiempo (un año) el que da una credencial a determinados alumnos para ostentar ese privilegio.

Pienso que en un centro escolar donde la población existente no es en cantidad desbordante si se podría haber apostado por una democracia directa y participativa.

Los Verdes en Crisis:

Entrevista con Petra Kelly

En el último congreso de Los Verdes alemanes, que se celebró el pasado mes de diciembre en Karlsruhe, se puso de manifiesto que el partido está perdiendo militantes y fuerza electoral y que la tendencia más radical, la de los «fundis», y la más moderada, la de los «realos», están cada vez más enfrentadas. Petra Kelly, una de las fundadoras de Los Verdes de mayor renombre, responde a unas preguntas de la revista inglesa «Living Marxism» en las que se tratan los principales problemas que amenazan a su partido.

Sabena Norton: El congreso de diciembre de vuestro partido, que se celebró en Karlsruhe, parece confirmar que Los Verdes están en muy mal estado, consumidos por conflictos internos y con pocas ideas sobre contenidos u objetivos. Me pregunto si es éste aún el partido en el que pensabas cuando hace diez años contribuiste a la fundación de Los Verdes.

Petra Kelly: No, y es bastante deprimente, porque nos hemos alejado mucho de mi idea de un «partido anti-partido», que significaba que fuéramos un movimiento, como Greenpeace. Nos hemos vuelto terriblemente burocráticos. Tenemos una gran cantidad de problemas interpersonales —muchísima gente ya ni siquiera se comunica entre sí— y nos hemos vuelto muy intolerantes.

Yo tenía otra idea de lo que debía ser un partido internacionalista y solidario, un partido que fuera capaz de mirar más allá de su propia y estrecha senda. Pero ahora me enfado mucho cuando observo, por ejemplo, lo tacaños que somos con nuestro dinero. Somos el partido verde más rico del mundo, pero todo lo que hacemos con el dinero es distribuirlo entre nuestros votantes y entre los grupos que están asociados con nosotros en lugar de emplearlo más en campañas internacionales y de solidaridad.

Nos hemos convertido en un partido que tiene los peores rasgos de cualquier partido, incluyendo escándalos financieros, crisis de credibilidad e ineptitud para resolver los problemas de una forma constructiva. Este no es en realidad la clase de partido que queríamos.

S.N.: ¿Por qué crees que las cosas han dado este giro?

P.K.: El problema es que creamos una organización para unificar a mucha gente e intereses diferentes bajo un mismo techo y, gracias a Dios, hemos sobrevivido mucho tiempo bajo ese techo. Pero tan pronto como empezamos a ser muy influyentes y a obtener un ocho o un diez por ciento de los votos, comenzó una batalla interna por el poder. Creo que estos conflictos son aburridos e inútiles, pues si quieres construir un movimiento que desafíe el orden establecido no puedes seguir debatiendo sobre quién tiene el poder en el partido.

El problema reside en que estos diferentes intereses que conforman a Los Verdes comparten la misma meta, pero hay grandes diferencias en cómo alcanzarla. Existe una sólida tendencia oposionista, a la que yo pertenezco, —que promueve una oposición radical, feminista y antimilitarista— y está también la tendencia contraria que afirma que tenemos que llegar a un acuerdo con el partido socialdemócrata y ser transigentes. En medio hay muchos otros que quieren ambas cosas; ellos dicen «si el SPD un día se hace verde entonces podemos ir juntos pero, mientras tanto, mantengamos nuestra opción abierta». Tantas ideas divergentes sobre el camino que hay que tomar pueden destruir el partido si cada una de ellas insiste en ser la única que tiene razón.

S.B.: ¿No significa esto que el proyecto Verde en su conjunto podría ser defectuoso, que una coalición «arcoiris» compuesta de distintos intereses y puntos de vista sencillamente no puede funcionar?

P.K.: Es una posibilidad, pero sería una pena. Si el partido verde se disuelve no podremos construir más una coalición semejante. Imaginemos que la mitad del partido dijera «no podemos aguantar más, unámonos al SPD», y que la otra mitad dijera «ya hemos tenido bastante, volvamos a nuestras iniciativas populares y a los pequeños grupos», entonces se acabaría todo el experimento de una oposición radical parlamentaria.

Quizás tengas razón, quizás estos intereses y estrategias no se puedan reconciliar. Pero entonces la cuestión principal es: ¿qué ocurrirá en las elecciones federales de 1991? ¿Recogerán nuestros votos Oskar Lafontaine o Bjorn Engholm (posibles candidatos del SPD)? Si Los Verdes caen por debajo del cinco por ciento no creo que seamos capaces de recuperarnos.

Pero yo no diría nunca que Los Verdes carecen de futuro. Internacionalmente tienen un gran futuro, por ejemplo en Austria, en Irlanda, en Australia, en Nueva Zelanda o en el Tercer Mundo. Pero no puedo garantizar que el partido verde alemán seguirá adelante. Cuando estoy en el extranjero es para mí casi desconcertante comprobar la confianza tan grande que tiene la gente en el partido verde alemán. Tenemos tanto crédito y la gente está tan entusiasmada con nosotros que a menudo siento la necesidad de decirles que sean un poco más sensatos.

S.N.: ¿Ves alguna forma de resolver vuestra crisis?

P.K.: Tenemos que cambiar la forma en que constituimos la dirección. Una sola tendencia no la pue-

de controlar, como ha ocurrido hasta ahora. Tenemos una dirección del partido fundamentalista y una fracción parlamentaria controlada por los «realos». Esto fue una manera de equilibrar el peso, pero evidentemente no funciona porque el partido no se siente representado por la fracción parlamentaria y viceversa (y en medio hay muchos miembros que sencillamente no entienden dónde se va y se vuelven muy apáticos).

Para ser francos, estamos experimentando una seria caída en el número de miembros. Por ejemplo, en mi distrito electoral, Freising, ahora sólo contamos con cinco o seis personas, cuando lo normal era contar con 70 u 80. Puedo darte otras estadísticas escandalosas. En Nürnberg, que todavía es mi sección del partido, solíamos obtener un nueve o un diez por ciento de los votos, incluso en las últimas elecciones federales. En las últimas elecciones municipales Los Verdes bajaron de golpe a un tres por ciento y ello en unas elecciones en las que el candidato del SPD era bastante malo. Esto demuestra, obviamente, una gran pérdida de confianza. Incluso tratándose de problemas municipales, en los que siempre fuimos muy eficaces, y con una mujer como candidato, bajamos de golpe. Esto es terrible.

S.N.: Si tuvieras la oportunidad de comenzar de nuevo con Los Verdes, ¿qué harías de manera distinta?

P.K.: Por un lado, podríamos habernos ahorrado un montón de dificultades si no hubiéramos introducido nunca la idea de los parlamentarios rotativos. Yo siempre estuve en contra de ello porque no se puede dejar sin más el trabajo de dos años en manos de gente nueva, teniendo en cuenta que el ciclo parlamentario es de cuatro años. Esto nos provocó grandes problemas. Pero como sabes hemos abandonado la rotación.

El otro problema que veo es que los miembros del partido no han asimilado realmente nuestro programa, que para mí aún es correcto y necesario. Tomemos el problema de la no-violencia. En mi opinión la no-violencia no significa ser pasivos o que no se haga nada peligroso. Lo que significa es no hacer daño a nadie. Si se entiende esto se tendrá entonces una filosofía clara que ayudará a organizar más y mejores acciones. Lo que me entristece es que muchos verdes dicen «somos un partido no-violento», pero si les preguntas cuántos tienen todavía procesos penales, o cuántos estén envueltos en acciones de desobediencia civil encuentras que cada vez hay menos. A mí me sienta mal cuando mis compañeros del parlamento se quejan y dicen: «¡Oh, Dios mío, tiene otro proceso penal!». Es como si se convirtiera en una molestia el hecho de que yo todavía haga esas cosas.

Las cosas se han relajado de una manera muy negativa. Hemos dejado de ser impredecibles. Esto es muy malo porque nuestra labor consiste en intervenir en toda clase de situaciones y ser impredecibles para el orden establecido. Pero ahora nos encontramos en una situación en la que Hans-Jochen Vogel (líder del SPD) puede decir «puedo hablar con Otto Schily o Joschka Fischer (líderes de la tendencia «realo» de Los Verdes) porque son predecibles». Nosotros estamos ahora divididos porque nuestros oponentes nos pueden dividir en verdes predecibles e impredecibles, responsables e irresponsables, buenos y malos. Esto no está bien.

Puedes ver el mismo problema con los derechos de las mujeres. Primero obtuvimos una gran solidaridad entre las mujeres del partido verde. Todas, desde la granjera hasta la feminista, compartían un objetivo: más mujeres en la política y más eficacia. Ahora estamos divididas en lo que se refiere al problema del aborto. Esto no es nuevo, pero es peor que nunca. Hay mujeres que dicen «el derecho al aborto es nuestra principal preocupación, tenemos que conseguir que se deroguen las leyes del aborto». Hay otras mujeres, sin embargo, para las que el aborto es un problema moral, pero que en el fondo desean lo mismo: un futuro autodeterminado, una mejor contraconcepción, etc. Ahora las mujeres se dividen en madres y feministas, y es una pena porque las mujeres son en estos momentos mayoría en la fracción parlamentaria (pero estamos divididas en tendencias políticas).

Nos hemos vuelto terriblemente burocráticos. Tenemos una gran cantidad de problemas interpersonales —muchísima gente ya ni siquiera se comunica entre sí— y nos hemos vuelto muy intolerantes.

S.N.: Parece que las mujeres del partido verde tienen diferencias políticas normales. Algunas son conservadoras, otras consideran el derecho al aborto como problema clave. No veo cómo se podrían reconciliar estas diferencias.

P.K.: Pero es que, en realidad, no hay ninguna divergencia esencial. La disensión surge sólo porque algunas mujeres dicen «quiero luchar por el aborto», mientras que otras, con razón, arguyen «de acuerdo, pero yo también quiero luchar por otras cosas: más clínicas de planificación familiar, más asistencia para las mujeres con problemas sociales, etc.». La otra parte afirma «No, yo sólo quiero que se deroguen las leyes del aborto». Esta disputa es estéril y abstracta.

S.N.: Resulta difícil pensar en algún asunto en el que el partido verde haya llegado a un acuerdo. Parecéis divididos en casi todo: entre otras cosas en lo que se refiere a la OTAN, a la energía nuclear, a la violencia, al aborto, a la defensa. ¿Cuáles dirías tú que son realmente los problemas fundamentales que dividen a las principales tendencias de Los Verdes?

P.K.: Por un lado se encuentra el problema del estado. Unos afirman que el estado es completamente dañino, otros, como Otto Schily, tienen una visión muy moderada del estado. Yo diría que me encuentro en el medio. El estado tiene muchas cosas negativas, pero también garantiza derechos, de otra manera nosotros no estaríamos aquí en Bonn[1]. Tenemos que utilizar esos derechos y considero que deberíamos aprender a usarlos mucho mejor. Por ejemplo, en mi opinión nuestra constitución no es mala pues nos ofrece un gran ámbito de resistencia. Pero no basta, por supuesto, con decir que tenemos una democracia que está bastante bien y que hay que desarrollarla y mejorarla.

Por otro lado, está el problema de la energía nuclear. Después de que salió a la luz el accidente de la central nuclear de Biblis, Joschka Fischer dijo que teníamos que abandonar de inmediato la energía nuclear. Seis meses después volvía a sostener que son necesarios diez años para realizar la transición de la energía nuclear a otras fuentes de energía. Esto realmente me enfureció, porque para mí nunca fue problemático el hecho de que si accedíamos al gobierno cerraríamos más o menos inmediatamente las centrales nucleares. Cuando Joschka Fischer dijo aquello yo pensé «si esto sigue así qué hago yo aquí».

Otro problema que tenemos es el de la política económica. En esto nos falta claridad, porque mientras que unos argumentan con fervor a favor del mercado y el consumo otros dicen que el mercado es dañino. El problema es que no pueden mostrar una «tercera vía». Nuestra programa económico está atascado porque todos decimos que queremos una tercera vía entre el capitalismo y el socialismo de estado, pero esa tercera forma no existe en ningún sitio todavía. No hay ningún modelo al que podamos adherirnos. Así pues, tenemos aquí un problema que se emplea continuamente para echar leña al fuego de la lucha de tendencias del partido.

Antes esto no ocurría en absoluto. Si recuerdas nuestro Programa de Saarbrücken y el Manifiesto de Europa de 1984, verás que teníamos un consenso: no a la energía nuclear, salida de la OTAN y defensa social. Después Otto Schily se separó y dijo que él quería la permanencia en la OTAN. En realidad él se presentó conmigo a las elecciones europeas y se manifestó a favor de la salida de la OTAN. Pero desde que se ha acercado al SPD ha cambiado de opinión. Me sorprende mucho cómo sucedió esto tan rápidamente. Yo estuve en España en el año 1986 durante la campaña del referendum de la OTAN y apoyé nuestra posición anti-otan. Cuando volví me encontré a mi compañero Otto Schily apoyando en el comité de defensa del *Bundestag* (parlamento federal) que España fuera miembro de la OTAN. Sencillamente me eché las manos a la cabeza. A veces tengo la sensación de estar en un partido diferente.

Estas cosas ocurren porque el programa está subordinado a la táctica. Si quieres llegar a un acuerdo con el SPD y quieres que Lafontaine nos acepte tienes que realizar esta clase de componendas. Pero no me parece que este método vaya a funcionar. En mi opinión, si se produce una nueva coalición la formarán el SPD y el partido liberal (FDP). De Los Verdes no se acordará nadie.

S.N.: Tal y como tú lo formulaste en tu libro «Um Hoffnung Kämpfen»[2], el partido verde se compromete con el ambicioso objetivo de cambiar las estructuras sociales...

P.K.: Quizás ellas nos hayan cambiado a nosotros...

S.N.: ¿O quizás esas estructuras han demostrado que son más resistentes de lo que creíais y que no son sensibles a vuestros métodos de transformación?

P.K.: Siempre dijimos que queríamos ser fieles a la política de la calle. Mi impresión es que muchos de mis compañeros ya no ven las cosas de esta manera. No aprovechan las oportunidades que proporciona el ser un partido parlamentario para ayu-

Yo tenía otra idea de lo que debía ser un partido internacionalista y solidario, un partido que fuera capaz de mirar más allá de su propia y estrecha senda.

dar a los movimientos. Se pueden hacer muchas cosas con la información privilegiada que se obtiene, con los contactos, con el dinero que se recibe por ser miembro del parlamento (por ejemplo, como he hecho yo en una campaña en favor de los niños con cáncer). Pero mucha gente no usa este mecanismo como yo esperaba. Se considera que una cosa es el parlamento y otra, que está ahí afuera, es la calle. La gente no se da cuenta de que tenemos que actuar junto con los que están ahí afuera. Al principio, cuando entramos en el parlamento, había un entusiasmo increíble. Ahora lo que hay es una apatía total.

S.N.: Supongo que considerarás un poco severo que diga que todo lo que habéis conseguido es que otros recojan vuestros planteamientos, en especial los que se refieren al medio ambiente.

P.K.: En efecto, un poco severo y nada cierto. Por supuesto que otros partidos han copiado literalmente partes de nuestro programa, pero ellos no lo han llevado a cabo. Lo adoptan sólo cosméticamente. Por otro lado, si tomamos como ejemplo al SPD, que en su congreso del año pasado adoptó las cuotas a favor de la mujer, es para llorar. Los Verdes fueron los primeros que introdujeron y defendieron ese tipo de acciones positivas para la mujer, pero ahora el SPD se comporta como si lo hubieran inventado ellos. Esto hiere un poco.

Pero contamos con algunos éxitos. Por ejemplo en agricultura, donde todo un Kiechle (ministro conservador de agricultura) ha aceptado casi todas nuestras críticas a la política agrícola. Ahora habla también de que el camino biológico es el único que se puede seguir y que es necesario proteger a los pequeños granjeros y cosas así. Nosotros realizamos todo el trabajo teórico sobre estos problemas y ellos lo rentabilizaron. Si se echa un vistazo a los documentos del comité de agricultura se verá que han adoptado muchas de nuestras ideas, como la de promover unidades de producción más pequeñas y manejables. Por supuesto, hay todavía mucho que bregar, pero gran parte de nuestras ideas se han puesto sobre la mesa.

En segundo lugar, hemos recogido problemas, por ejemplo, el de la sexualidad, el de la creación de centros de acogida para mujeres, el de la violencia, el del desarme, que no se han debatido en ningún parlamento del mundo como aquí. En una reciente sesión del comité de defensa, incluso Egon Bahr (portavoz de defensa del SPD) dijo que Los Verdes han introducido una nueva dimensión en el debate, una dimensión moral. Antes de que nosotros entráramos en el parlamento no había nunca debates sobre si alguien puede llegar a tener razón para matar o para convertirse en asesino de masas. El tema de los derechos humanos en Tibet, Sri Lanka o Chile, que nunca se debatía antes, se ha convertido en objeto de discusión abierta. Nosotros tenemos acceso a información que no tiene nadie, ni siquiera el ministro del exterior, pues tenemos contacto con gente y movimientos extranjeros. Esto ha provocado un gran cambio, pues hemos organizado conferencias sobre temas como Mozambique, Afganistán o Nicaragua. Tales asuntos se discuten ahora con mayor información y de una forma más abierta, por ejemplo en el SPD. Lo que es triste es que siendo Los Verdes los que inician y promueven tales temas se olvide pronto que fuimos nosotros los primeros.

Así pues, cuando preguntas si los otros partidos han asumido nuestras ideas, yo diría que sólo las han copiado y las usan. Tomemos el ejemplo del SPD, que ha hecho mucha publicidad para dar la impresión de que ahora respalda al movimiento pacifista. Si prestamos atención a lo que ocurre de verdad, las cosas se ven de manera diferente. El movimiento pacifista está aguando su política justo desde que el SPD colabora. Esto me enfurece, porque no hay que aguar las demandas para que se adapten al SPD.

A veces me asusta el hecho de que si no nos desmarcamos, quizás terminemos teniendo dos o tres

Siempre dijios que queríamos ser fieles a la política de la calle. Mi impresión es que muchos de mis compañeros ya no ven las cosas de esta manera.

ministros en un gabinete de Lafontaine o Engholm y Los Verdes se conviertan en un agradable FDP reformista, en la pareja nata del SPD que le ayuda a alcanzar el poder, pero que no tiene ninguna influencia por sí mismo.

S.N.: Para concluir, ¿cuál es tu postura ante el congreso de Karlsruhe?

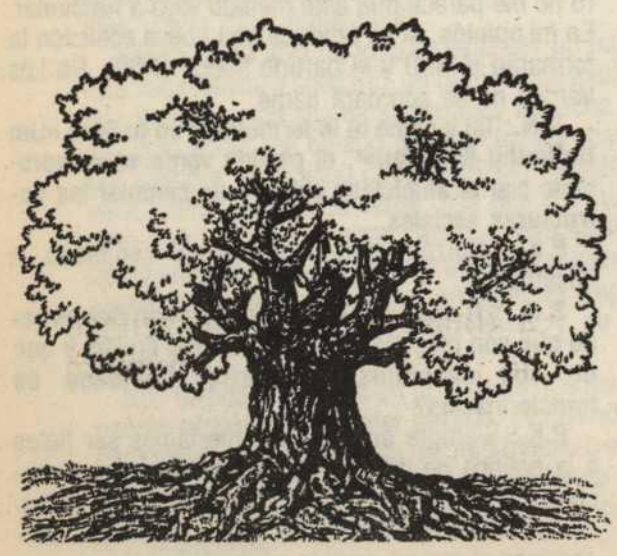
P.K.: Se han destruido muchas cosas, sobre todo relaciones personales, humanas. El debate fue increíblemente agresivo. Alguien incluso llegó a decir «si tuviera una pistola te pegaba un tiro». Por supuesto te puedes preguntar si no éramos ese partido maravillosamente abierto en el que cosas como éstas se podían decir en público. Pero es que muchas amistades se han venido abajo. Gente que ha trabajado junta durante años ya no se soporta más. Al final estalló la guerra.

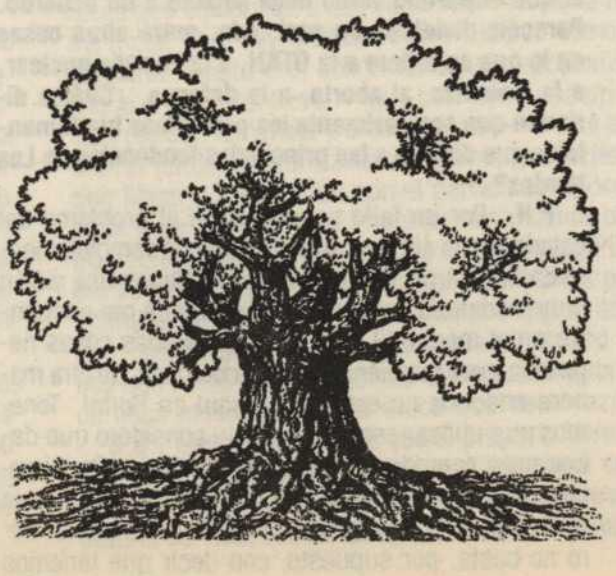
Yo estaba sorprendida por el debate sobre las elecciones europeas: fue extremadamente superficial. No hubo prácticamente críticas a la CEE o al mercado interno. El surgimiento de Europa como nueva superpotencia apenas se tocó. Además estaba muy decepcionada con los candidatos. No estaba preparado para presentarse ningún buen especialista en temas europeos políticamente comprometido. Ya no es como en 1979 o 1984 cuando todo el mundo estaba entusiasmado con la oportunidad que teníamos. Ahora la gente está cansada y apática porque está harta de las luchas internas del partido.

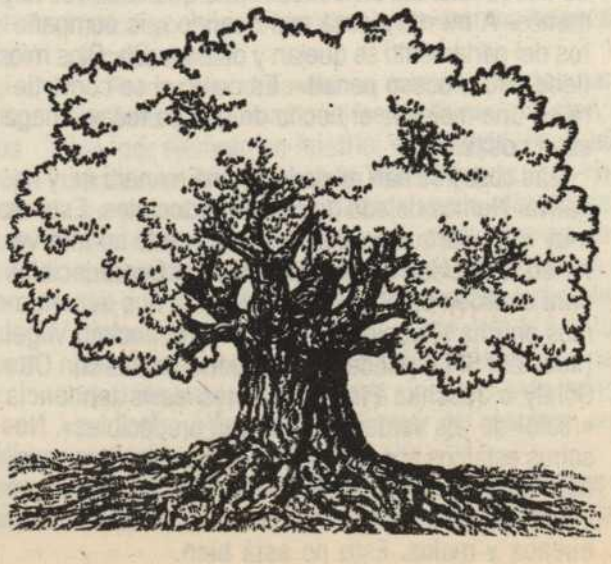
Traducción de Fernando Aguiar

NOTAS:

1. El parlamento federal se encuentra en la ciudad de Bonn (N. del T.).
2. *Luchar por la esperanza,* Madrid, Editorial Debate, 1984 (N. del T.).







La perestroika Verde

BORIS KAGARLITZKIJ

"Si aparece un nuevo partido en nuestro país, será el denominado de Los Verdes''. Esta frase, pronunciada con cierta irritación por un burócrata moscovita, atestigua no sólo el empuje que tiene hoy el movimiento ecologista en la Unión Soviética, sino también su relevante significado político. A diferencia de Europa occidental, en la que la problemática ecológica se originó inicialmente en los límites de la vida política y en la que durante mucho tiempo se la consideró formando parte, aunque con importancia secundaria, de la tradición de los partidos de izquierda, en la Unión Soviética de la *perestroika* la ecología se ha convertido en una de las cuestiones fundamentales en el ámbito de las luchas sociales. Para los movimientos de izquierda hoy en formación, la defensa del medio ambiente es un problema que reviste una prioridad absoluta, y que define prevalentemente su imagen política y su estrategia. Los órganos de poder, dando prioridad absoluta en la toma de decisiones a los principios de eficiencia económica y del beneficio, se ven constreñidos a defenderse de las críticas que se les hacen desde una opinión pública cada vez más alarmada por la crisis ecológica.

En efecto, bastaría sólo la catástrofe de Chernobyl para ilustrar hasta qué punto son actuales las ideas de los ''verdes'' en la sociedad soviética. Lamentablemente, el inventario de los daños, de las catástrofes ocurridas o posibles y de las diversas crisis de origen muy variado que han afectado al ambiente natural y, por consiguiente, amenazado la vida y la salud de la gente, va haciéndose siempre más larga. Desde hace ya mucho tiempo se está construyendo en Leningrado un dique que teóricamente debería proteger la ciudad de las inundaciones pero que, en realidad altera por completo el equilibrio natural de la región y amenaza transformar las zonas adyacentes del Mar Báltico en un pantano maloliente. En la ciudad de Kiris, cercana a Leningrado, la porquería arrojada a la atmósfera por la fábrica local de productos bioquímicos es la causa de la propagación de enfermedades infantiles muy extendidas. Fábricas similares, por lo demás económicamente ineficientes y obsoletas desde un punto de vista tecnológico en opinión de muchos expertos, están construyéndose también en otras regiones del país. En Riazan, la fábrica construida con participación de la empresa italiana ''Concerie Cogolo'' arroja sus desperdicios a la red de canalización ciudadana por falta de un colector adecuado, práctica ésta muy usual también entre las empresas soviéticas. El listado podría ocupar decenas de páginas, y quizás ningún gran centro industrial podría evitar figurar en él. Según datos de los expertos próximos al Frente Popular —organización que agrupa a los grupos de izquierda— la Unión Soviética pertenece con pleno derecho al número de países con mayores riesgos desde un punto de vista ecológico: la unidad de polución ambiental, si se toma en consideración la economía del país en su conjunto, es la más alta de todo el planeta.

En la Unión Soviética de la perestroika la ecología se ha convertido en una de las cuestiones fundamentales en el ámbito de las luchas sociales.

Durante muchos años, la administración centralizada de la planificación ha ignorado por completo las consecuencias que podían derivarse de sus decisiones sobre el equilibrio ambiental. Se construyeron centrales nucleares en regiones densamente pobladas y además, como puso de manifiesto Chernobyl, en el transcurso de su construcción fueron violadas incluso las modestísimas normas oficiales de seguridad y algunos materiales se sustituyeron por otros disponibles con mayor facilidad; de ciertos sistemas cabría decir que se emprendió su construcción cuando todavía no habían sido suficientemente elaborados y el nivel de preparación del personal dejaba mucho que desear. En todos los sectores económicos existen, entre otras, determinadas normas y limitaciones ecológicas, un tanto «liberales», pero también ellas son constantemente transgredidas por carecer de un mecanismo de control y por la ausencia de sanciones suficientemente serias para los transgresores. ***Las normas reguladoras de la concentración máxima de los varios elementos nocivos admitidos en el agua, en el terreno y en la atmósfera son modificados de forma sistemática,*** mientras deviene prácticamente imposible lograr encontrar los responsables, dado que ***los «contaminadores fraudulentos» resultan ser, literalmente, los propios ministerios*** sin excepciones. Durante la era Breznev un estado de cosas así no preocupaba en lo más mínimo al poder, puesto que sencillamente no existía ni la más remota posibilidad de que la opinión pública pudiera hacer oir su voz. Pero la liberación emprendida desde 1985 ha cambiado profundamente la situación. La gente ha empezado a formar en todas partes diversos comités y organizaciones, empleando la política oficial de la ***glasnost*** con el fin de cambiar la situación existente.

Es preciso advertir que el movimiento ecologista existía legalmente también antes de la ***perestroika.*** En los años setenta, estuvieron activos los Grupos Estudiantiles por la Defensa de la Naturaleza (o D.O.P.), pese a que, a menudo, fueron objeto de acciones judiciales. Muchísimos escritores conocidos, Sergei Zalygin entre ellos, intentaron hablar abiertamente de las proporciones de la crisis ecológica. Al inicio mismo de la ***perestroika,*** un vasto movimiento en el seno de la sociedad logró bloquear un proyecto ya aprobado que preveía desviar el agua de las regiones septentrionales hacia las meridionales. La realización de este proyecto, destinado formalmente a mejorar la situación de los recursos hídricos de las regiones meridionales del país hubiera podido provocar una catástrofe cuyas dimensiones habrían superado con mucho las de Chernobyl. Las autoridades han empezado a preocuparse seriamente por el problema ecológico o, cuanto menos, empiezan a reconocer la gravedad de la crisis; de hecho, se sirven de la avalancha de artículos surgidos gracias a una cierta debilitación de la censura para dar a conocer averías e incidentes, mientras comienzan a crecer las exigencias locales. La organización oficial «Ecología i Mir» (La ecología y la paz), cuyo jefe es Zalygin, fundada en el ámbito del Comité soviético por la paz, no ha sido capaz de capear o controlar un proceso tan desbordante. ***Los D.O.P. se han organizado como movimiento independiente pansoviético y cuentan hoy con más de dos mil activistas.*** Centenares de pequeños comités independientes han empezado a organizar manifestaciones y mítines. Uno tras otro han sido reexaminados y anulados proyectos ya aprobados de grandes dimensiones. En la región de Krasnoiarsk, tras una campaña de peticiones en masa promovida por la «Unión ético-ecológica», se ha revocado la construcción de una central nuclear. En Kazán y en Astrakán se ha evitado la construcción de fábricas de productos bioquímicos del mismo tipo que la de Kiris. En Moscú, tras dos años de durísimas controversias, las autoridades ciudadanas se han visto obligadas a revocar la decisión de demoler en parte el parque «Bicevskij».

Repuestos del ***choc*** inicial provocado por la aparición de millares de personas en las calles ***—las manifestaciones habidas en Kiris, Moscú y Kazán alcanzaron de dos a cuatro mil participantes—,*** los burócratas han empezado a elaborar auténticas medidas en contra. Las dimensiones mismas de las manifestaciones ecologistas han apresurado la promulgación de normas temporales así como del decreto sobre reuniones y manifestaciones que, en esencia, restringe considerablemente la libertad de reunirse. Ahora los ecologistas pueden ser acusados de alterar el orden social, de ser irresponsables, de «comportamiento escandaloso». Una campaña contra el «egoísmo colectivo» de la opinión pública, que supuestamente obstaculizaría el desarrollo económico en nombre de abstractos y mal definidas normas ecológicas, ha sido emprendida por los periódicos conservadores ***Vecernaia Moskva*** (Moscú tarde) y ***Smena*** (Cambio) de Leningrado, pero también otras muchas publicaciones consideradas «audaces» y «liberales», como por ejemplo ***Moskovskie novosti*** (Novedades de Moscú) han manifestado una actitud extremadamente agresiva contra cualquier forma de movimiento de masas. En Riazán los ecologistas que protestaban contra la construcción de una fábrica italosoviética han sido acusados de... «manifestaciones antisoviéticas».

A su vez, la agudización de la lucha en torno a los problemas ecológicos ha conllevado la brusca politización del movimiento. Los veteranos de los Grupos en Defensa de la Naturaleza han fundado una organización propia muy definida políticamente: la Unión Ecológico-social. En todas partes numerosos comités y grupos de orientación socialista han em-

La Unión Soviética pertenece con pleno derecho al número de países con mayores riesgos desde un punto de vista ecológico.

pezado a organizarse en comités del Frente Popular. Refiriéndose a los activistas del D.O.P., uno de los más populares inspiradores del movimiento, Evegenij Svarz, recordó las palabras de Lenin de que si no se resuelven los problemas radicales de la sociedad, no es posible ocuparse con éxito de aquellos que son cotidianos. Es preciso luchar no sólo para obstaculizar la racionalización de determinados proyectos, sino también de divulgar el concepto de desarrollo alternativo. Acaso el problema resuelto en una ciudad pueda resurgir en otra con pocos meses de diferencia. ***En definitiva, la solución de los problemas ambientales está estrechamente relacionada con la marcha socioeconómica y política de las reformas.*** Muchos comités ecologistas han pasado a apoyar la lucha por nuevas elecciones libres de los Soviet locales y por la ampliación de sus competencias. En la primavera y el verano de 1988 en Kazán, en Irkutsk, en Apatity y en otras ciudades fue posible por vez primera escoger entre más candidatos del Frente Nacional en ocasión de las elecciones de los Soviet locales o, allí donde no había comités del Frente, entre representantes de agrupaciones ecologistas. Fueron muchos los elegidos.

Los ecologistas se cuentan entre las filas de los críticos más radicales de las proyectadas reformas económicas, teniendo serios fundamentos para temer que los intereses del ambiente serían sacrificados al beneficio como antes lo fueron al plan. La exigencia más importante del movimiento ha sido la de una mayor democratización de la gestión de la economía junto con una cierta «***glasnost*** ecológica», esto es, la más completa libertad por parte de los ciudadanos para acceder a la información relativa a la actividad de las fábricas ya existentes o en construcción y la creación de un mecanismo encargado de revisar sobre una base democrática los acuerdos adoptados. Tampoco ha suscitado particular entusiasmo la política de incentivar la participación del capital extranjero, por cuanto pronto ha quedado claro que la mayor parte de las industrias occidentales que invierten en la economía soviética actúan del mismo modo que con un país del Tercer Mundo: esto es, emplean una tecnología «sucia» y lo que producen no es homologable a los niveles de los países «desarrollados». El caso de la industria italiana de Kazán no es sino uno entre muchos. También ha suscitado grandes protestas el acuerdo germano soviético que prevé la conservación en territorio soviético de los residuos radiactivos alemanes además de un proyecto para construir en Tiumen un complejo químico bajo la égida de un consorcio industrial alemán occidental. El Frente Nacional de Moscú ha declarado ya que es preciso inventariar en un «libro negro» todas las industrias extranjeras que originan una producción «sucia» en nuestro país. nuestro país.

La creación de comités del Frente Nacional ha permitido aunar también las fuerzas de las demás agrupaciones de izquierda y a dado lugar a un trabajo en común de reelaboración de los principios básicos de la reforma que debe prepararse para 1989. En esencia, los marxistas independientes, unidos en el Frente Nacional con los defensores de la naturaleza, se han mostrado tan interesados como estos por los problemas ecológicos. La ideología «verde» aparece así como un tema central y un momento de cohesión en la autoconciencia de los soviéticos de izquierda. Por vez primera en muchos años se ha formado en la Unión Soviética un vasto movimiento que expresa una crítica radical contando con un apoyo real entre las masas. Sólo el futuro nos mostrará la profundidad de este proceso y si las fuerzas de izquierda lograrán explotar el potencial revolucionario de la lucha ecologista para pasar de la política de la protesta a la política de la alternativa.

Publicado en *Rinascita*, año 46, n° 5, correspondiente al 11 de febrero de 1989. Traducción castellana de JOSEP TORRELL.

Lo Verde No Está Tan Verde

FRANCISCO GARRIDO
Ciudad Alternativa Granada
Pacto Confederal de los Verdes de Andalucía

onstituye ya un tópico en los debates político del área alternativa el afirmar con ingenio, cada vez por cierto menos ingenioso, que «lo Verde está verde»; queriendo significar con ello que «aún es demasiado pronto» para que los movimientos alternativos se conformen como opción política partidaria. La pertinaz persistencia con que esta «ingeniosa frase» se perpetúa, comienza ya a caer en abierta contradicción con el espíritu de la misma, no hay fruto que tarde tanto en madurar.

Y es que lo «verde» ni está maduro, ni está verde, ni deja de estarlo. Sencillamente no está, y ése es posiblemente el problema más importante: la carencia —tanto física como simbólica— de una organización política verde en Andalucía y en el resto del Estado español. No hay «ninguna condición objetiva» a la que esperar, ni hay que entender el proceso de constitución política como la fase última —la fase de la recolección— de una política de acumulación y crecimiento —de siembra, por seguir con la metáfora—. Esta concepción acumulativa denota primero una idea de lo político mecanicista y anacrónica en la que prima la idea de la sucesión frente al tempo imperante en la actualidad, que es el tempo de la simultaneidad; la metáfora de la siembra-recolección, por muy «ecologeta» que pueda parecer, es incorrecta y se asienta en una lógica, la mecanicista, que es precisamente una de las ideologías más dañinas ecológicamente hablando. En segundo lugar, esta concepción implica una representación reductiva de lo político, que al centralizar el poder institucional, todo el problema del poder prioriza de forma exagerada todo aquello que tiene relación directa con ese poder institucional. Así, el partido o la organización política son la expresión suprema, el último momento, la bóveda que culmina toda una estructura acumulada y generada a lo largo del tiempo en dirección vertical, sucesiva.

De esta manera los defensores honestos —de los deshonestos que están contra «el partido verde» pero no contra el partido socialista, ni contra ocupar cargos políticos en Ayuntamientos, Diputaciones, Junta de Andalucía, etc.; de ésos, más vale no hablar— de la no constitución política del movimiento alternativo, aunque aparentemente puedan representar posiciones heterodoxas con respecto a la izquierda tradicional; sin embargo, están mucho más cerca de las posiciones ortodoxas tradicionales, de lo que posiblemente se sospecha.

No quiero desaprovechar que estamos hablando de las objeciones tópicas a la creación de Los Verdes sin comentar una objeción nacional típica y que podemos denominar «la variante del atraso ecologista andaluz». Este argumento dice que Andalucía al ser una zona «subdesarrollada» y carente de un proceso de industrialización/modernización/urbanización fuerte no tiene sensibilidad hacia cuestiones que son propias de los estados desarrollados; una de estas cuestiones sería la ecologista. El tema pues de los partidos verdes sería un fenómeno de centro Europa, pero no de zonas cuasi-periféricas como Andalucía. Esta argumentación está en la misma línea mecanicista de las anteriormente comentadas y utiliza una lógica parecida a la usada por los comunistas, allá por los primeros años setenta, para demostrar por qué la socialdemocracia no tenía nada que hacer en el Mediterráneo y en concreto en Andalucía; a la vista de lo ocurrido, este razonamiento como lógica de la premonición deja bastante que desear.

Como es fácilmente detectable, por el tono de este artículo, estamos hablando entre compañeras y compañeros que partimos de un presupuesto compartido en este tema y que no es otro que la bondad política, en la situación actual y mirando las cosas desde la perspectiva alternativa, de la existencia de una organización política ecopacifista. Lo que está en discusión pues es la oportunidad, la forma, la localización, la posibilidad, pero en ningún caso ni su necesidad ni su conveniencia.

No hay así más problema primero que la misma constitución de Los Verdes, es necesario una identidad clara y al mismo tiempo versátil y abierta que ofrecer y mostrar para poder calibrar exactamente las posibilidades: Los Verdes como formación política no son en la actualidad más que una «nube de probabilidades». Personalmente pienso que sin esta constitución, sin la fijación de una identidad política neta es imposible despejar esa «nube de probabilidades».

En Andalucía hemos optado, una serie de colectivos, por empezar a andar y constituirnos como Los Verdes de Andalucía. Para ello nos hemos decidido por un modelo de organización que implica un determinado tipo de proceso constituyente: el modelo confederal radical democrático. El primer paso en este proceso ha sido la firma de un «Pacto Confederal por la Organización de Los Verdes en Andalucía», en el cual nos comprometíamos a empezar a colaborar de facto en diversos temas y al mismo tiempo en iniciar el proceso de constitución política de Los Verdes de Andalucía. La forma de constitución es pues una forma abierta, dinámica, confederal y descentralizada. El horizonte es pues un tipo de organización en la que la eficacia no esté antagónicamente reñida con la democracia, la coordinación no sofoque la pluralidad y la identidad no elimine la necesaria ductilidad de una organización que quiere ser viva y dinámica.

Otro problema que se plantea con frecuencia al discutir sobre este tema, es la relación con otras formaciones políticas ya existentes y que pretenden recoger las sensibilidades del área alternativa; estoy hablando de Izquierda Unida y de algunas formaciones de la izquierda nacionalista vasca, catalana, valenciana y gallega. No creo que sea de interés entrar aquí a evaluar nuestra opinión sobre estas organizaciones pues no es posible emitir una opinión global ya que se trata de realidades muy diversas. Una sola cuestión es posible afirmar con respecto a todas estas organizaciones, y es que ninguna, unas en menor grado y otra en mayor grado, expresan y representan la nueva cultura política que los Verdes significan. Esto no implica que estas organizaciones sean insensibles a los problemas ecológicos, pacifistas, feministas, etc.; y mucho menos que no puedan evolucionar hacia los discursos y las prácticas alternativas; pero ellos pertenecen todavía a una cultura política que es sustancialmente distinta a la nueva cultura política; su «aire de familia» es distinto al nuestro.

Pero si algo diferencia a la cultura política de la izquierda tradicional de la cultura alternativa, esto es el pluralismo y el eclecticismo. El discurso alternativo puede asimilar la confluencia con la izquierda tradicional sin por ello verse dañado en su identidad simbólica; está por ver, y éste sea quizá uno de los problemas fundamentales de esta relación, que esto sea posible desde la izquierda tradicional. En todo caso la mejor forma de convergencia entre esa izquierda y la que podemos llamar «izquierda

posmoderna» —los verdes—; es desde la existencia de una amplia e importante organización verde.

La dimensión europea es otro factor nada desechable que contiene la propuesta de Los Verdes. Europa es, y será en un tiempo inmediato aún más, la realidad política donde nos movamos. Y en Europa se van consolidando tres corrientes políticas: la conservadora, la socialdemócrata y la verde-alternativa. Los que apostamos por una Europa de los pueblos y las eco-regiones frente a la Europa de los Estados, el capital y los ejércitos, tenemos que insertarnos en una corriente supranacional; la Alianza Verde Europea puede ser el marco organizativo y político donde desplegar estas propuestas.

En estos días en que hay un acuerdo definitivo de unidad entre las dos grandes organizaciones ecologistas del estado español y en que la Alianza Verde Europea va a renovar y afianzar sus estructuras continentales, pasando de ser una organización inter-estatal a ser una organización inter-regional, y en el que nuevas organizaciones están en vías de formación —Andalucía, Murcia, Extremadura, etc.—; puede darse una magnífica oportunidad para que tantos que desde un principio contemplamos con simpatía la creación de los verdes, pero que recelamos mucho de los métodos y del estilo utilizado, nos integremos.

NELSON MANDELA

Un Demócrata Revolucionario

Nelson Rolihlahla Mandela (Transkei, 1918), es actualmente el preso político más célebre, y al mismo tiempo, más incómodo del mundo. Encarcelado desde 1964 por haber desafiado las leyes del «apartheid» y por organizar un movimiento de contra-violencia contra el sistema, las manifestaciones en favor de su liberación se multiplican tanto por abajo —sobre todo en Sudáfrica, pero también en todo el mundo—, como por arriba, por instituciones gubernamentales, aunque entre éstas la más habitual es la hipocresía, ya que al tiempo que reclaman esta libertad continúan asistiendo diplomática y comercialmente al gobierno de Pretoria que es, conviene recordarlo, nuestro principal aliado —de la OTAN— en el continente «negro»... Entre nosotros Mandela es además noticia por el pase de una película sobre su vida en TVE y por la aparición de un libro (*La lucha es mi vida*, Ed. 29, Barcelona), que reúne, junto con los escritos y discursos de Mandela, un amplio «dossier» sobre el laberinto sudafricano. La edición ha corrido a cargo de J. Gutiérrez Alvarez.

El enorme prestigio de Mandela —que tanto abruma a sus carceleros— es el producto combinado de varios factores.

El primero entre ellos es su propia historia. Desde su ingreso en el Congreso Nacional Africano hasta el presente, Mandela será la encarnación más coherente de las diferentes fases del movimiento. En la inmediata postguerra, Mandela se convertirá en el principal líder de los jóvenes nacionalistas radicales surgidos alrededor del católico panafricanista Antonio Lembele, que impone un nuevo curso, activo y movilizador a un ANC hasta entonces limitado a presionar sobre los liberales blancos. En los años cincuenta Mandela será la voz más autorizada de las grandes luchas que, como la llamada Campaña de Desafío, pone en práctica la táctica de la desobediencia activa, y será también el principal encausado del juicio llamado —bastante cínicamente— de Traición. Mandela, que ya goza de un importante prestigio por su labor de abogado que defiende innumerables causas de todos los que sufren las terribles consecuencias de las crecientes leyes racistas, pasa a convertirse en el portavoz de la defensa. Por esta época conocerá a Winnie y se casará con ella. El Juicio concluye con una victoria. Pero sus consecuencias van a ser otras ya que el gobierno racista va a sacar la conclusión tremenda de que no tenía que permitir ningún resquicio legal a los africanos, ordena la masacre de Shaperville y a continuación prohibe a todas las organizaciones africanas como el ANC y el PAC.

Aquí comienza el capítulo central de la historia de la resistencia y de su vida como militante.

Hasta entonces el ANC había defendido con pasión la vía pacífica, tomada directamente de la experiencia sudafricana de Gandhi y de la constatación de que la vía armada era imposible frente a un Estado armado hasta los dientes y dispuesto a todo, mientras que el pueblo africano había heredado una historia de derrotas y se encontraba diezmado. Esta vía se puso en práctica a pesar de que la represión blanca se cubrió de cadáveres, y la vida de los militantes negros transcurría en buena parte en prisiones terribles. Pero lo de Shaperville fue la gota que desbordó el vaso. El gobierno estaba dispuesto a ***exterminar*** la resistencia, y una corriente a favor de la contraviolencia se forjó entre los componentes de Amadelakufa, los grupos de voluntarios del ANC.

Esta corriente fue también animada por el surgimiento de una nueva tendencia panafricanista, en principio más radical, y por la extensión en todo el continente de revoluciones antiimperialistas, de movimientos que como los de Argelia, Ghana, etc., mostraron a Mandela y a sus amigos que había que ampliar los métodos de acción ya que los blancos no

cederían ni una pulgada de poder si no era por la fuerza.

Mandela se convirtió entonces en un estudioso de la lucha armada, analizó las más diversas experiencias de guerra de guerrillas, viajó por Africa y Europa para recabar apoyos en este terreno, y regresó clandestinamente a Sudáfrica para crear *La Lanza de la Nación,* concebido como el brazo armado del ANC, y que desarrollaría una línea de acción de sabotajes. Durante el juicio de Rivonia, Mandela explicó así esta decisión: «Nosotros, los del *Umkhonto we Sizwe,* siempre hemos tratado de lograr la liberación sin matanzas ni choques civiles. Esperamos, incluso en este último momento, que nuestras acciones despierten a todos para que se den cuenta de la desastrosa situación a la cual nos lleva la política del Partido Nacionalista. Esperamos hacer que el gobierno y sus partidarios se vuelvan sensatos antes de que sea demasiado tarde, de modo que el gobierno y su política puedan transformarse antes de que los problemas alcancen el estadio desesperado de la guerra civil».

La responsabilidad de lo que pueda ocurrir a partir de esta firme opción corresponde, según Mandela, a la minoría blanca, que ha respondido hasta el momento con «la violencia y el terror» a las manifestaciones pacíficas del pueblo africano, y que niega a éste todas las posibilidades de protesta legal, y lo mantiene sin derecho a voto y desprovisto de los derechos más elementales. Durante el juicio Mandela desmantelará uno por uno los argumentos del «poder pálido», argumentos que serán también repetidos por sus amigos en el resto del mundo, como los que nos quieren convencer que los blancos llegaron antes a Sudáfrica —o al mismo tiempo—, o que los africanos están mucho peor en otros países, a lo que Mandela replica: «Yo no sé si esta declaración es justa, y dudo de que pueda hacerse cualquier comparación sin tener en cuenta el índice del coste de la vida en tales países. Pero incluso si es justa, para el pueblo africano no viene al caso. Nuestra queja no es que somos pobres en comparación con los pueblos de otros países, sino que somos pobres en comparación con los blancos de nuestro país, y que la legislación nos impide modificar este desequilibrio».

El ANC ha multiplicado sus efectivos, ha conseguido un impresionante apoyo social que alcanza hasta sectores no desdeñables de blancos. Para algunos Mandela se ha convertido en la última esperanza para evitar una guerra civil en Sudáfrica.

Esta última razón —la falta de cauces legales— es lo que ha hecho inevitable el curso armado: «No he preparado —dirá durante el juicio—, los sabotajes porque me guste la violencia, sino después de una reflexión profunda y una evaluación seria... Nos están vedadas todas las vías para expresar nuestra oposición en la legalidad, se nos ha conducido a la alternativa de aceptar la dominación perpetua o desafiar a las autoridades de este país... Africa del Sur pertenece a todos sus habitantes, y no solamente a una fracción de ellos. No queremos una guerra racial, y hemos hecho todo lo posible para evitarla. Pero hace falta afrontar la realidad. ¿Qué ha aportado al pueblo sudafricano medio siglo de lucha no violenta?: leyes más y más represivas, derechos cada vez más exiguos...».

Durante otros momentos Mandela tendrá una última oportunidad de explicar la línea política del ANC, organización que entiende como una especie de «parlamento» en el que coinciden todas las tendencias opuestas a la hegemonía blanca, y entre las cuales se incluyen los comunistas con los que el nacionalismo, en opinión de Mandela, tienen un pacto que se comprende en la actual fase democrática de la lucha. El ANC tiene un programa claro que es la Carta de la Libertad, un borrador de proyecto constitucional que «no es una receta para un Estado socialista». Pide la redistribución, pero no la nacionalización de la tierra; estipula la nacionalización de las minas, de los bancos y de los monopolios industriales, porque los mayores monopolios pertenecen a una sola raza, y sin tal nacionalización la dominación racial se perpetuaría a pesar de la difusión del poder político».

Se trata por lo tanto de un proyecto que va más allá de la fórmula de un hombre, un voto, ya que plantea la redistribución de las riquezas arrebatadas al pueblo negro durante decenios de expolio. Mandela se confiesa un «demócrata», aunque añade casi siempre que también es un «revolucionario». Le «atrae la idea de una sociedad sin clases, en parte debido a mis lecturas marxistas, y en parte a mi admiración por la estructura y organización de las antiguas sociedades africanas en este país. La tierra, que era entonces el medio principal de producción, pertenecía a la tribu: no había ni rico ni pobre, ni explotación del hombre por el hombre».

En los años que siguen, Mandela permanecerá en la cárcel y en la memoria de la resistencia, y será un símbolo viviente incluso para los que, como Steve Biko, mantienen un determinado número de ideas diferenciadas de las suyas. Durante los años sesenta y buena parte de los setenta, la causa del «anti-apartheid» parecerá perdida, el régimen conoce su época dorada en el desarrollo económico, las críticas internacionales quedan muy circunscritas a los países más radicales del «tercer mundo», y la resistencia parece incapaz de recuperar los grandes espacios de lucha que conoció bajo la égida de Mandela. Pero con los acontecimientos de Soweto de 1977 todo comenzará a cambiar, surgen nuevas generaciones y un poderoso movimiento obrero africano. En los años que siguen Sudáfrica se convertirá en una potencia con los pies de barro.

Dentro de este contexto, el nombre de Mandela volverá a ser clave en la historia del país. El ANC ha multiplicado sus efectivos, ha conseguido un impresionante apoyo social que alcanza hasta sectores no desdeñables de blancos. Para algunos Mandela se ha convertido en la última esperanza para evitar una guerra civil en Sudáfrica. El gobierno de Botha se ha visto obligado a plantearse la cuestión de su libertad, pero con determinadas condiciones...

Mandela se confiesa un «demócrata», aunque añade casi siempre que también es un «revolucionario».

La primera de todas es la deslegitimación por parte de Mandela de la lucha armada de la resistencia, lo que, obviamente significa el reconocimiento de la legalidad represiva y fascista del «poder pálido». Mandela ha respondido que es imposible renunciar a esta violencia mientras que los blancos racistas no se avengan a razones, que un prisionero no puede negociar, que su libertad no puede separarse de la de los suyos, y que él cede la respuesta a su propio pueblo, a las asambleas multitudinarias. Se reafirma en sus convicciones: un hombre, un voto, fuera los *bantustanes,* una Sudáfrica multiracial, una cierta forma de socialismo... Ya lo había dicho en 1964: *la lucha es su vida.*

J. GUTIERREZ ALVAREZ

Carta de las Antípodas

Melbourne, Navidad 1988

Queridos/as amigos/as de EPP: (El viaje es largo, angustioso y sorprendente. En Arabia, en vez de calor y arena, sólo encontramos cemento y 15 miserables grados. A las dos de la mañana brilló de pronto el sol de las dos de la tarde y poco después llegamos a Java en la estación húmeda y pegajosa. Ahora estamos todo lo lejos posible de vosotros y os echamos muchos de menos.)

1. MEJOR HOY ACTIVOS QUE MAÑANA RADIOACTIVOS

Un misil en Australia es una aguja en un pajar. Aquí se puede esconder de todo. Casi nadie vive lejos de la costa, y hay miles de lugares sin una huella humana, sin carreteras de acceso y demasiado lejos de una gasolinera como para llegar a ellos sin repostar. Nadie está muy seguro de lo que se esconde en Australia, o lo que llega a su larguísima costa por el mar. Lo que sabemos seguro basta para sentirse muy inseguro:

— Los grandes núcleos de población están alrededor de los puertos en los que entran barcos nucleares y con armas nucleares.

— Cuando en 1986 decenas de miles de personas —y 40 heridos— tuvieron que ser evacuados de Garden Island cuando visitaban el USS Missouri, los *State Emergency Services* mostraron su incapacidad para evacuar a un gran número de personas en caso de accidente. Este mismo año estalló el submarino nuclear soviético que se hundió con su reactor y sus 16 misiles.

— Ha habido accidentes nucleares en el mar; más de veinte misiles y cinco reactores nucleares se han perdido o abandonado en el fondo del océano.

— De acuerdo con la US Navy ha habido 628 incidentes y 2 accidentes relacionados con armas nucleares entre 1965 y 1985. En 1983 notificaron unos 62 accidentes (ocurridos después de 1965) en barcos que no estaban en maniobras, sino en el puerto.

— El gobierno australiano ha firmado un acuerdo según el cual si en un barco americano ocurre un accidente, Australia garantiza el derecho de EE UU a declarar el barco y un kilómetro a la redonda territorio americano. La policía, los bomberos, las ambulancias y otros servicios de emergencia tendrán la entrada prohibida sin permiso especial de la seguridad americana, aunque estén en Australia.

— Los daños causados por el accidente de Cairns Queensland (el buque USS Berkeley chocó con un barco privado) alcanzaron 50.000$, pagados a costa de los contribuyentes.

— Ninguna compañía de seguros australiana quiere asegurar a nadie contra un accidente nuclear.

— Hay más reactores nucleares funcionando en el mar que en la tierra.

— Sólo las armas nucleares terrestres se han incluido en las negociaciones para el control de armamentos.

— Algunas bases militares construidas por los ingleses o a medio construir debido a sus enormes costos han sido heredadas por los americanos. Ello hace temer a algunos que «no les miren el diente» a tales jamelgos regalados y se les rompan inesperadamente como un coche de segunda mano, cuyos fallos y peligros sólo su dueño conoce. La erosión ha puesto su parte en los años de abandono en bases tan grandes como Woomera.

Ante este panorama la posición de los australianos no está muy clara. Bob Hawke es generalmente reconocido como un esbirro de los Estados Unidos que solía vestirse de sindicalista de izquierdas. El nacionalismo que él mismo ha alimentado se vuelve contra él. Parece que la sumisión molesta más que el peligro. Un 50% de los australianos está (según Greenpeace) en contra de la aceptación de barcos de guerra nucleares en sus puertos, 24% están a favor y 26% no están seguros. Hay un rechazo bastante general hacia las actividades de los franceses en Mururoa y Nueva Caledonia, sobre todo desde el atentado contra Greenpeace. Por otro lado, muchos de los que critican a los franceses están dispuestos a venderles el uranio e incluso hablan de los «greenies» con absoluto desprecio.

El partido antinuclear se ha disuelto, aunque tanto la diputada por Perth, como Peter Garret siguen activos. Garret es uno de los políticos antinucleares más populares de Australia. El hecho de que también sea una estrella del rock no es motivo para no tomarlo en serio. (Después del caso Reagan, uno debería estar ya acostumbrado). Hace unos meses ha estado en Madrid con su grupo «Midnight Oil», en una gira patrocinada por Coca-Cola (!).

El partido comunista es minúsculo y apenas se oye hablar de él. Más conocidas son las actividades de diversos grupos locales en defensa de la naturaleza y los aborígenes y las de Greenpeace y Friends of the Earth. FoE está realizando varias campañas: contra la irradiación de alimentos, el uranio y las fuentes de energía contaminantes y en defensa de los derechos de los aborígenes. El barco de Greenpeace saldrá a finales de año hacia su base en la Antártida para protestar por las actividades de varios países en el Polo Sur. También ha realizado una larga campaña contra las armas nucleares. Esperemos que la gente se dé cuenta de que «better active today than radioactive tomorrow» antes de que sea demasiado tarde. Por ahora ponerse en pie de paz no parece ser la primera preocupación, la radiación pacífica es más inmediata.

2. NAVIDADES BAJO EL SOL

A este lado del globo se pasan las navidades en la playa. Las vacaciones de verano empiezan en diciembre. Los australianos son conocidos bebedores de cerveza y entre que aquí todo el mundo vive tan lejos de los demás, que en las carreteras hace un calor que atonta (incluso se ven espejismos) y que el paisaje es llano y monótono durante cientos de kilómetros, no sorprende que en las tórridas navidades la autopista se lleve tantas vidas. «El alcohol mata más gente que la guerra», dicen los anuncios. Ahora los gobiernos tienen una preocupación más: el cáncer de piel. Entre que hace calor y hay moscas, se venden muchos sprays y aparatos de aire acondicionado. Aunque la población es poca, dado que casi todos pueden costearlos, las ventas aumentan. También tiran las neveras viejas sin quitarles los líquidos primero. Con ello se ha producido tal debilitamiento de la capa de ozono que Victoria, uno de los estados con el índice más bajo de cáncer de Australia, ha pasado a tener el más alto del continente y según otras fuentes, del mundo. «The Age» —«El País» australiano— pide a sus lectores que se protejan, y el gobierno en vez de prohibir los aerosoles, recomienda bronceadores con filtro solar. Como la Navidad nunca ha sido un tiempo de mesura y cautela, los médicos están ya calculando cuántos perderán la nariz y cuántos la vida en estos meses.

3. THE GREEN DANGER

Fuera de los hospitales, los únicos que ganan peso y pierden kilos estos días son los «greenies» de Peter Singer. Para compensar la cantidad de animales que serán degollados en estos días de paz y amor, los defensores de los derechos del animal ayunarán durante tres días y tratarán de interrumpir los deportes crueles: de aguar la fiesta a los cazadores de koalas, patos y canguros y devolver las ballenas perdidas al mar. Se han estado entrenando en piragüismo para recoger a los patos heridos, y se levantan a las 5 para esperar a los cazadores. La tarea es peligrosa. Los cazadores llevan encima demasiadas balas y a menudo demasiado alcohol. En el Ministerio del Medio Ambiente se contentan con pedir a los cazadores que respeten a las especies protegidas. Tanta sutileza es mucho pedir a quien confunde un pato con una vaca, un rebaño de ovejas, un depósito de agua de un granjero o con el propio granjero, puesto que ya el primer día los energúmenos han disparado sobre todos estos blancos, se han herido entre sí y casi matan al líder ecologista Laurie Levy.

Los cazadores no son los únicos que odian a los «greenies». El término «greenie» se popularizó en Tasmania, durante las luchas contra las presas hidroeléctricas y la destrucción de los bosques milenarios. Las connotaciones peyorativas son tan fuertes que puede aplicársele a cualquiera al que se desea insultar. Especialmente en Tasmania y el norte de Australia, algunos coches llevan este adhesivo: «Fertilize the bush, buldoze a greenie» (fertiliza el campo, aplasta con un buldozer a un ecologista). En Australia, la naturaleza no es algo que se visita en el zoo. La naturaleza manda en la mayor parte del continente. Es peligrosa, temible, dramática e impresionante. En España no tenemos tiburones, cocodrilos, mosquitos fatales, desiertos inmensos ni diluviuos tropicales. Aquí la naturaleza es grande y reacciona con violencia. Un error en la introducción de una especie extraña —como ocurrió con los conejos y con los ingleses— puede causar una catástrofe a escala continental. Por otro lado, entre la riqueza, el crecimiento económico y la escasa población, cuestiones como el desempleo, el salario mínimo, la seguridad social, etc., no son temas muy controvertidos.

A pesar de los emigrantes, el bombardeo japonés de Darwin y la participación en la guerra de Vietnam, Australia tampoco sabe como Europa lo que es la guerra y su aislamiento natural y el monopolio de la defensa por parte de EE UU contribuye a la falta de interés en la discusión del tema. Los problemas sociales más controvertidos son el abuso del alcohol y las drogas, y los derechos de los aborígenes. Pero los temas más candentes y debatidos giran en torno a la naturaleza: el ozono, el uranio, la

industria maderera, la deforestación, las especies en peligro y el smog. El entorno es el tema electoral, los grupos de liberación animal también se multiplican. Hay unos 50 en Australia, 14 en Victoria, 9 en South Australia y 9 en New South Wales y siguen creciendo. «En Australia —dice un ganadero— sobra tierra y se puede hacer dinero. El único peligro económico es encontrar un **greenie** delante del camión.» Si no se apagan los humos van a tener que implantarse medidas de protección: no sólo de las especies animales y vegetales sino de los mismos **greenies** en acción.

4. UN PROCESO CIVILIZADOR

Melbourne, uno de los más antiguos asentamientos, se diría que ha sido colocdo aquí ayer mismo por un niño desordenado y perezoso. Nadie parece haber hecho el menor esfuerzo por separar las viviendas coloniales de las copias baratas de rascacielos estilo Wall Street. Más bien parece que se ha realizado un esfuerzo enorme en poner una casa de cada en cada calle. Lo antiguo —mejor dicho, lo viejo— está roto o a medio demoler, y los nuevos edificios son espantosos. «Todas las construcciones para los americanos, el carbón para los japoneses —dice un apicultor de Victoria— y desde que nos amenazan con dejarnos por Sudáfrica, al precio que digan. Ya no hay diferencias entre los partidos, todos andan tras el capital extranjero.» Los japoneses están comprando el país, con avidez pero sin violencia. En el norte hasta los carteles y las tiendas ya son bilingües. Aquellos cuyos familiares fueron torturados y muertos en la gran guerra por los japoneses detestan verlos llegar ahora cargados de yenes, pero se inclinan a su paso.

Mientras los blancos celebran que hace 200 años les robaron las tierras a los negros, se lamentan de que los amarillos compren con dólares y no con sangre algunas de ellas. Otros vienen simplemente a comprar su supervivencia vendiendo a cambio, si hace falta, su propia vida. Los asiáticos opulentos, con los músculos tan debilitados por el ocio que apenas pueden moverse bajo el peso de los dólares, quieren comprar lo que sea. Los asiáticos depauperados dos, con los músculos debilitados por el dolor y el hambre, apenas pueden moverse bajo el peso de su pobreza. Los primeros son recibidos con halagos y oculto resentimiento. Los segundos, de tarde en tarde con compasión, a menudo con evidente desprecio. Ambos grupos comparten un defecto: son extranjeros.

Todos hablan de la llegada de los vietnamitas. Aquéllos que voluntariamente o enviados por sus gobiernos contribuyeron a la destrucción del Vietnam, se horrorizan de que ahora rostros con los mismos rasgos busquen trabajo y familiares perdidos en el país de donde salieron las bombas que esterilizaron el suyo. Pero el blanco del racismo más desnudo y brutal son los negros aborígenes. Ellos prefieron llamarse «koories». Los más racistas les llaman «boongs» o «coons»; los menos, «abos».

«Entre el norte de Australia y el sur de Africa —cuenta una australiana que ha vivido en ambos lugares— la diferencia es que aquí son minoría y no es legal. Pasa lo mismo, pero en secreto. Entre que había pocos, matamos muchos y ahora son minoría, no hace falta legalizar la opresión.» Aquí los aborígenes se suicidan misteriosamente cuando la policía los suelta, se ahorcan con sábanas inexistentes en sus celdas, y cosas parecidas. El gobierno por supuesto lamenta terriblemente la frecuencia de estos incidentes que, en cualquier caso, es mucho menor de lo que dice la radio y la prensa (a pesar de estar dominada por un magnate con pocos escrúpulos como R. Murdock). ¿Quién necesita la imagen de Johanesburgo, la compasión internacional por Soweto y los bantusants? En Australia algunas tribus han sido exterminadas por completo; los miembros de las que quedan mueren pronto —25 años antes que un blanco—; tienen una mortalidad infantil 20 veces mayor; mueren de enfermedades fácilmente curables como la tracoma (hallada en 30% de los niños aborígenes), diabetes alimenticia y gastroenteritis; sufren el índice de lepra mayor del mundo (enfermedad desconocida aquí antes de 1788); ya se mueren «solos». Pero, además, tienen los peores trabajos, son odiados con toda naturalidad y arrestados con una probabilidad 100 veces mayor que un blanco. Encima, se suicidan cada dos por tres según dice la policía —y también la gente— para llamar la atención sobre su causa y hacerlos los mártires (!)... Estando así las cosas ¿quién necesita un Botha? Quienes defienden la versión del suicidio, no piensan que la situación ha de ser realmente desesperada para que el suicidio sea tan frecuente. Los Koories se suicidan con un propósito pero sin un motivo. Curiosamente algunos se han ahorcado con calcetines o cordones de los zapatos que no tenían y sin que su cuerpo quedase colgando sino de pie sobre el suelo.

Además de suicidarse, se esterilizan. Parecen determinados a dejar de existir. Empleados de Sanidad se han encontrado con que a niñas koorie (incluso de 10 años) les habían dado el anticonceptivo Depo-Povera, prohibido en otros países por sus efectos secundarios, entre los que se cuenta la esterilidad permanente. A otras se les han cosido las trompas durante una cesárea que no hubiera sido necesaria. Por supuesto las aborígenes son las últimas en enterarse. Los blancos no sólo obran contra sus deseos y sin su consentimiento, sino que mantienen la costumbre de no avisar, hagan lo que hagan. Ya en los 50, cuando realizaron las pruebas atómicas en el desierto, muchos de los empleados enfermaron por no recibir protección suficiente; pero los últimos en saberlo fueron los únicos habitantes del lugar: aborígenes condenados a morir de cáncer. Total, sólo eran negros y ni siquiera verdaderos habitantes. El título de ciudadanos en su propia tierra no se les concedió hasta 1967. Hoy viven en reservas. Las de Queensland hasta hace poco estaban controladas por *managers* blancos que podían irrumpir sin avisar en cualquier hogar y enviar al exilio a los agitadores (no-apolíticos). Todavía en los años 60, un niño podía ser arrancado definitivamente de los brazos de su madre por decir algo en una lengua aborigen. Los koories no podían moverse sin una tarjeta con toda la información sobre ellos, que a menudo no comprendían, mientras que los blancos nunca han aceptado el DNI. Sus lugares sagrados son perforados en busca del uranio que Australia no necesita ni consume, pero según Howke «es su deber exportar». Así una multinacional tan repugnante como British Petrol puede realizar sus proyectos en Roxby Downs, lugar sagrado y pisoteado sin previo aviso. Ni el gobierno, ni las compañías ayudan a los aborígenes a contratar a un abogado o a un antropólogo; y un lugar resulta no ser sagrado para los aborígenes, si un catedrático blanco no lo certifica. BP pagó a un arqueólogo (!) para que decidiese qué era sagrado y qué no. «Quien ama al mundo es un enemigo de Dios», dice la Biblia; los aborígenes son amigos del mundo y piensan que si no lo cuidan morirán. Los Kilotha cuidan especialmente Roxby donde descansa la Lagartija Durmiente del Tiempo de los Sueños. Los antepasados del Tiempo de los Sueños pasaron un día por Australia creando todos los rasgos geológicos y vivientes del paisaje; las rutas que recorrieron se han inmortalizado en canciones («Songlines»); conociéndolas se puede viajar sin perderse, y recrear los paisajes cantándolas cuando no se viaja. La mina de Roxby perfora el estómago de la Lagartija. De ella no sólo sale el uranio («yellow cake»), sino oro, cobre, plata y plomo. La coloración del estómago de la lagartija coincide con la de los estratos a miles de metros de profundidad. El sueño de la lagartija prohibe terminantemente escarbar y levantar la tierra alrededor de Roxby. Ello resulta más interesante desde que sabemos que —según se ha descubierto hace poco— la mina puede llegar a contaminar las únicas reservas de agua en miles de millas a la redonda. Los nativos, encantados de pagar este precio. Les encantan las explosiones —monstruosas, incontrolables e incomprensibles— de las minas y de las bombas que se sacan de ellas. En el Pacífico, entre otras cosas, porque rompen la monotonía de su paraíso y el arrecife de coral, contaminan el agua y la pesca, y les obligan a huir. En los hospitales de Sidney no hacen más que atender a pescadores nativos de esa zona con cáncer de lengua. La asbestosis está también cobrando sus últimas víctimas. Después de que familias enteras perecieron, incluidos los niños que jugaron en el polvo letal, los supervivientes están todavía hoy intentando conseguir alguna indemnización, sin demasiado éxito. Las minas se cerraron no por las muertes, sino por el descenso de la rentabilidad. El uranio es mucho más rentable. Incluso compensa repartir una fracción del botín entre los koories para ganarse su favor. Para algunos las compensaciones que los aborígenes reciben del gobierno son lo mínimo que se les debe, después de los que se les ha hecho; para otros sólo incrementa su abulia y alcoholismo y el resentimiento de los blancos.

«Ser racista es lo normal —dice una estudiante de etnolingüística—. Es parte de la pertenencia a la comunidad blanca. Nadie piensa en sí mismo como un racista, no lo notan.» «Antes éste era un país libre —dice un octagenario al locutor de televisión (29- XII)—;hoy, dices unas cuantas cosas respecto a las razas y ya estás en un lío.»

La celebración del bicentenario también ha levantado protestas al otro lado. Melbourne está cubierta de carteles: «No celebréis el aniversario de un robo», «200 años de opresión» y «Australia es dema-

siado vieja para celebrar cumpleaños». Cerca de Glen Waverley hay una placa de mármol: «En memoria de todos los hombres y mujeres koories asesinados por los invasores, violados, raptados y que nunca encontraron a sus padres, koories convertidos en esclavos y que murieron de hambre, envenenamiento y enfermedades de los blancos». La mayoría, sin embargo, no quieren ver el horror de sus crímenes. La palabra *invasión* sufre todo tipo de metamorfosis semánticas según el hablante y el invasor. Invasión (asiática) es el término más invocado para rechazar a los inmigrantes y para justificar la presencia militar americana y la consecuencia subyugación política. Invasión es la palabra indecible cuando se habla de descubrimientos, asentamientos, educación y desarrollo.

El pensador aborigen Burnhan Burnhan llegó a las costas de Inglaterra, plantó bandera y declaró: «esta tierra ha sido descubierta por mí. Los lugareños no deben temer, las mujeres y los niños serán respetados y nadie será hecho esclavo». En realidad Burnhan prometía tratar a los ingleses mucho mejor que éstos a los aborígenes, pero los ingleses miraron con una mezcla de horror y desprecio su simbólico atrevimiento. En Queensland se dice que los aborígenes vuelven a casa caminando a varios metros de la carretera, porque si no los blancos los atropellan. Este comentario les hace mucha gracia. El racismo de los compatriotas se justifica apelando a la ignorancia, como en EE UU, y a la generalidad como en Sudáfrica.

Hasta que llegué a Australia pensé que EE UU era, como dice un amigo mexicano, el único país del mundo en que alguien puede jactarse con orgullo de no haber leído jamás un libro. Entre otras cosas no saben nada del genocidio, ni de las muertes de los últimos años. Además, como ya dijo Botha en el discurso del verano del 86, «todos cometemos errores». Un napolitano que lleva aquí 25 años llegó a decirme: «Nosotros los latinos en seguida nos enfadamos, pero seguro que si un australiano fuese a Madrid, sería tratado peor que los negros en Queensland (!)... Este es el mejor país del mundo, se puede empezar de cero y hacer una fortuna». El «sueño americano» no ha muerto, ha cambiado de país. Los australianos se americanizan por todos los caminos, pero se empeñan en decir que son diferentes y mejores que los americanos. «Los americanos —dice una profesora de psicología de Monash— son peores que nosotros. Ellos basan la inferioridad intelectual de los negros en su raza, en lugar de en el primitivismo de su cultura, cuando con el entrenamiento adecuado han resultado realizar algunas tareas, no todas por supuesto, mejor que los blancos». «Los australianos somo más ingenuos», dice una australiana después de pensar largo rato en las posibles diferencias. «En América», dice otro australiano (que como un buen americano ve el mundo a través de los seriales televisivos hechos en los EE UU) «hay más corrupción». La Royal Comission no ha conseguido probar más que una parte de la corrupción policial que los ciudadanos dan por supuesta. La Fitgeral Comission tampoco ha causado un gran impacto, pues cualquiera sabe que los sobornos para obtener permisos para demoler zonas de interés cultural, valor artístico o patrimonio nacional preservadas hasta la fecha, o la cancelación de multas por destrucción ecológica y contaminación, son los asuntos que demasiados políticos despachan en sus escasas horas de trabajo. Según el telediario, el gobierno está preocupado por el descrédito internacional que puede seguir a las investigaciones acerca de las muertes bajo custodia. Los defensores de los aborígenes piden que la embriaguez no sea motivo suficiente para el encarcelamietno y que los aborígenes no sean confinados en celdas aisladas. El alcohol es un problema gravísimo entre los aborígenes urbanos, igual que entre los indios norteamericanos o de cualquier otra cultura destrozada de este modo. Este es el argumento principal contra los koories, utilizado por muchos conservadores no menos bebedores. Es posible que algunos aborígenes nacidos en una cultura al aire libre y sin cárceles se suiciden al encontrarse en prisión en soledad, pero casi nadie cree que la cifra de suicidios sea la que da la policía. También se ha intentado evitar las muertes misteriosas pidiendo la entrega de las armas ilegales. En Inglaterra la campaña contra las armas, iniciada por Amnistía I., tuvo bastante éxito. En Australia, una manifestación de proporciones desacostumbradas a favor de la tenencia de armas en casa mostró una vez más su semejanza con los EE UU.

Lo mejor de Australia, la naturaleza, la cultura aborigen y la antigua arquitectura, es lo que los australianos menos respetan. En la Cámara de los Comunes, a la derecha se piensa que Howke los respeta demasiado; a la izquierda no hay nada. Por eso Howke no tiene a quien quitarle votos poniéndose a la izquierda de sí mismo. Al final de su carta Jorge deseaba un futuro socialista para la DDR. No sé qué posibilidades tienen los EE UU de Australia de hacerse socialistas. Pero, desde luego, a menos que aprendan a respetar a la tierra y a sus legítimos habitantes como éstos lo hicieron tantos miles de años, no van a tener mucho de que estar orgullosos, ni mucho para celebrar.

PAULA C.

Más información puede encontrarse en Survival International, 310 Edware Rd, Londres W2 1DY; Antislavery Society, 180 Brixton Rd, Londres SW9 6AT («Aborigines Today: Land and Justice»); The Aboriginal Land Rights Support Group, c/o BAIC, 52ª Acre Lane, Londres SW2 1RW, Women Working for a Nuclear Free and Independent Pacific (GBtel: 0272-743224); Bruce Chatwin, «The Songlines» y Robert Hughes «The Fatal Shore».I

Boletín

.....

APELLIDOS NOMBRE

que vive en.....

DOMICILIO

Población ..... Distrito Postal .....

Provincia ..... con teléfono .....

de profesión ..... se suscribe por

un año a la revista EN PIE DE PAZ, a partir del nº .....

Precio: suscripción normal 1.000 ptas. ☐

suscripción de ayuda: 2.000 ptas. ☐

suscripción "mecenas" ..... ptas. ☐

Formas de pago:

☐ Domiciliación bancaria (rellenar boletín adjunto)

☐ Talón adjunto nº .....

☐ Transferencia cuenta corriente 619-79, CPVA (CAIXA de Pensions "La Caixa"), Agencia nº 643 (Varsovia-Vinyals) - 08026 Barcelona. (Enviar copia resguardo junto con este impreso).

Boletín de domiciliación bancaria

Le agradecería que, con cargo a mi libreta/cuenta corriente nº ..... hagan efectivos los recibos que les presentara EN PIE DE PAZ en concepto de pago de mi suscripción anual a la citada revista.

.....

NOMBRE Y APELLIDOS Firma:

.....

AGENCIA

.....

BANCO/CAJA DE AHORROS

.....

DOMICILIO DEL BANCO

.....

POBLACION DISTRITO POSTAL PROVINCIA

28 Cuaderno de Paz
2° TRIMESTRE 1989

DISARMAMENT

Disarmament Campaigns es un servicio de informaciones de los movimientos por la paz independientes. Se pública en la Haya, Países Bajos. Aunque comparte local con el IKV holandés (Consejo Intereclesiástico holandés), se financia y edita autónomamente. Pública un boletín en inglés 11 veces al año, al que pueden suscribirse grupos e instituciones.

LA DESESTABILIZACION DE MOZAMBIQUE

Hemos hablado muchas veces a gente de EE UU y Holanda de nuestras experiencias tras vivir durante nueve años en Mozambique. Hay varias razones para fijarse en Mozambique. Sudáfrica y su lucha por la libertad han recibido la atención pública, pero se sabe poco acerca de qué está pasando en los países fronterizos. Mozambique es ahora el número uno de el World Human Suffering Index (Indice de Sufrimiento Humano Mundial), el cual muestra claramente lo mal que está la situación para los mozambiqueños (incluso si no se considera el cuestionable valor de la libertad personal que es tomado en cuenta por los autores del índice de sufrimiento).

Es justamente la guerra oculta de desestabilización de Sudáfrica la que ha llevado a la miseria a los mozambiqueños. Entramos en el país a principios de 1980 y encontramos una situación muy pobre, pero esperanzadora. Se hizo mucho trabajo en los campos de educación y sanidad, y todavía quedaba mucho entusiasmo de la lucha por la libertad llevada a cabo por el Frelimo (Frente de Liberación de Mozambique) contra los portugueses. Ahora, en cambio, cada familia se ha visto afectada por el asesinato, la destrucción, el robo, la huida y el refugio en el bosque, etc.

Hay mucha similitud entre la política americana hacia Nicaragua, en apoyo de los contras, y lo que en Sudáfrica está haciendo a Mozambique mediante la organización de la Renamo (Resistencia Nacional de Mozambique). Ambos gobiernos, Nicaragua y Mozambique pusieron mucho esfuerzo en la educación popular. Esto parece ser peligroso para los Estados Unidos y Sudáfrica.

¿Cuál es la implicación de Sudáfrica en la Renamo? Sudáfrica ha creado, reclutado, entrenado y abastecido a la Renamo. La CIO (Organización Central de Inteligencia de Rhodesia) creó la Renamo en junio de 1976, con André Masagaiza, un ex miembro del Frelimo que fue cesado por robar un Mercedes. La fuerza de defensa de Sudáfrica (SADF) usó su propio autotransporte SADF C-130 para transportar por aire unidades de la Renamo en marzo de 1980, desde su base de Odzi, Rhodesia, hacia su nueva base en Phalaborwe, en el norte de Kruger Park, en Sudáfrica.

Dentro de Mozambique, muchos hombres e incluso niños a partir de 8 años, son secuestrados y forzados a cometer crueldades contra su propia gente, de manera que no puedan volver a sus comunidades. En Sudáfrica, muchos mozambiqueños que están trabajando, legal o ilegalmente, son detenidos por la policía y encarcelados. En la cárcel son visitados por los hombres de la Renamo que los chantajean para reclutarlos en la Renamo.

Casos como éste han sido contados por abogados sudafricanos y en periódicos sudafricanos.

Portugueses, que trabajan para la Renamo, reclutan niños en campos de refugiados sudafricanos de entrenamientos para la Renamo, tal como lo ha denunciado el Consejo de las Iglesias de Sudáfrica. De acuerdo con un informe sueco, la policía de seguridad sudafricana prometió a un superviviente de la caída del avión de Machel (el presidente Machel de Mozambique fue muerto al estrellarse su avión por acción de las fuerzas de inteligencia sudafricanas) una operación médica si se alistaba en la Renamo.

Phalaborwe es la principal base de la Renamo en Sudáfrica. Muchos bandidos de la Renamo fueron entrenados al principio por importantes oficiales rhodesianos, y después por el coronel Van Niederd de la Dirección de Inteligencia Militar (MID). Otros son entrenados dentro de Mozambique.

Se utilizan submarinos y aviones para llevar gran número de bandidos de la Renamo hacia el país, mientras otros cruzan andando la frontera.

Sudáfrica también equipa las fuerzas de la Renamo. Hay vuelos regulares (Dakota's, helicópteros, etc.) desde Sudáfrica hacia Mozambique, que aterrizan en pistas construidas por Sudáfrica.

Se han descubierto documentos secretos que prueban que muchos fusiles de asalto AK47 (con números de serie borrados) han sido consignados hacia Renamo en Malawi, y se han encontrado paracaídas de Sudáfrica en las bases de la Renamo. Paulo Oliveira, un antiguo portavoz de la Renamo en Lisboa, el cual se entregó a las autoridades de Mozambique, conocía muchos detalles acerca de tales envíos y acerca del control sudafricano de la Renamo, que les impide escoger una línea nacionalista. Todo el material de comunicación de la Renamo proviene de Sudáfrica, y es mucho más sofisticado que el material que tiene el ejército mozambiqueño.

Pensamos que es necesario trabajar por la retirada de capitales (desinversión), por el boicot, y apoyar sanciones contra Sudáfrica por un lado, y por el otro apoyar la resistencia de las iglesias, sindicatos y otros grupos contra el apartheid. No sólo hay sanciones negativas. También es necesario apoyar e invertir en países como Mozambique de cara a crear nuevas sociedades no-raciales. Mozambique aprovechará sanciones contra Sudáfrica, porque Zimbawe, Botswana, Zambia y Malawi se verán forzados a transportar todas sus importaciones y exportaciones a través de puertos mozambiqueños, que son rutas más cortas desde cualquier punto de vista.

Al mismo tiempo deberíamos intentar abrir nuevos canales para hablar con los blancos sudafricanos acerca de lo que está haciendo su ejército en Mozambique.

EFECTOS DE LA DESESTABILIZACION

Ahora hay 2.800.000 refugiados mozambiqueños. Un informe del Departamento de Estado de los Estados Unidos, realizado por Gersony, citaba algunas de las atrocidades que la Renamo está cometiendo. En él hay algunas experiencias de gente que nosotros conocemos muy bien, personas que no están en absoluto involucradas en política.

Lucía, nuestra asistenta, nos dijo que su hermano vive temiendo por sus hijos, especialmente por su hijo de ocho años que pudo ser capturado por los bandidos armados. Lucía tiene un sitio para vivir, pero no es suficientemente grande para toda la familia. Su madre fue a Inhambane y Homoine para traerse a los hijos de su hermano. Viajó por carretera, siempre peligrosa a causa de los constantes ataques.

Un estudiante nos habló de los ataques de la Renamo en Chibuto, donde mataron a treinta personas, y saquearon muchas tiendas en el centro de la pequeña ciudad.

Un administrador de la Universidad perdió a su tío y a dos sobrinos cuando las fuerzas de la Renamo atacaron Xinavana. Mucha gente fue también secuestrada. No hay un final para el sufrimiento de los mozambiqueños, pero ellos no abandonan.

La lucha continúa.

Este artículo ha sido escrito por una pareja que ha vivido y enseñado durante nueve años en Mozambique

Deteniendo la guerra contra el Tercer Mundo

Mucha gente ha escuchado el término «guerra de baja intensidad». Dudo que muchos sepan lo que realmente significa. Conflicto de baja intensidad es un compendio de estrategia militar y estado de ánimo.

Habiendo establecido en tiempo de paz una situación permanente de seguridad para dirigir la guerra fría, los EE UU han montado un complejo militar-industrial que no están dispuestos a abandonar voluntariamente.

La reconversión económica es una solución; pero esto plantea muchas preguntas que no tienen todavía respuesta.

El stablishment militar ha salido al paso con su propia respuesta, lo que inocuamente se llama «Conflicto de Baja Intensidad (Low Intensity Conflict = LIC)».

La estrategia LIC de guerra contra el Tercer Mundo afirma que las fuerzas americanas deben ser re-entrenadas y re-configuradas para combatir en el hemisferio sur subdesarrollado, contra campesinos rebeldes y guerrilleros apoyados por soviéticos o cubanos, en vez de hacerlo en el Este contra la fuerzas del Pacto de Varsovia.

El coste total de este montaje, que ha continuado todo el período Reagan, excede ampliamente el gasto total de la «Guerra de las Galaxias» y otros programas nucleares exóticos.

Estos desarrollos son bastante preocupantes, ya que sugieren un realineamiento estratégico de proporciones masivas y de consecuencias imprevisibles. Pero el LIC representa también una re-orientación del pensamiento militar. En esencia viene a decir que la amenaza real a largo plazo para la seguridad americana no se encuentra en el Este, sino en el Sur. Entre las castigadas regiones del Tercer Mundo, América se enfrenta con miles de millones de personas en situación deprimida que buscan un reparto más digno de la riqueza mundial. Ellos producen gran parte de la comida y de las materias primas consumidas en el Norte, y no van a aguantar mucho tiempo esta situación de extrema pobreza.

Este es el «Gran Miedo», tal como John Gervasi lo llamó, el cual está eclipsando el miedo a los soviéticos y está empezando a superarlo.

Evidentemente, es fácil ocultar el «Gran Miedo» —el miedo a los rebeldes del Tercer Mundo— detrás del miedo a los soviéticos, y presentarlo así como una misma cosa, diciendo que la inquietud del Tercer Mundo es un producto de la subversión comunista. La táctica propagandística ha sido el procedimiento operativo standard para la guerra fría. Ahora existe una separación de los dos miedos en sus componentes, con el Gran Miedo en primer plano, por encima del miedo al soviético.

La importancia del LIC empezó a surgir en los años setenta, entre estrategas militares que intentaron asimilar las «lecciones» del Vietnam. A principios de los 80, la administración Reagan ocultó este cambio, centrándose en el desarrollo de armas nucleares y de la amenaza soviética en Europa.

La nueva perspectiva reapareció a mediados de los 80, cuando muchos jóvenes oficiales empezaron a argüir que el montaje enfocado de cara a Europa distrajo la atención de los políticos del creciente peligro del Tercer Mundo.

En 1980, por ejemplo, el coronel del ejército James B. Motley escribió en «Military Review» que los EE UU deberían reorientar sus fuerzas y políticas tradicionales desde una concentración casi exclusiva en la OTAN hacia posiciones de mayor influencia político-militar en las áreas ricas en recursos y estratégicamente situadas del Tercer Mundo.

Propugnar una orientación hacia el Tercer Mundo hubiera sido considerado herética por la mayor parte de los políticos americanos sólo cinco años antes, pero ahora están convirtiéndose en un punto de vista convencional.

El informe sobre Disuasión Discriminada de la comisión de los Estados Unidos de Estrategia Integrada a Largo Plazo arguye que una «excesiva atención» en «castástrofes apocalípticas entre USA y URSS» han llevado a una «visión de anteojeras entre los planificadores de la Defensa», distrayéndoles «de intentar tratar con muchos, importantes y más probables situaciones (de conflicto)».

Dichas «situaciones más probables» contempladas por la comisión son las revueltas del Tercer Mundo y los conflictos regionales; la Comisión hizo una llamada al Congreso para aprobar la puesta en marcha de fuerzas de «proyección de poder» y para apoyar una postura militar americana más activista en el Tercer Mundo.

Esta posición representa al cogollo de la élite pensante en cuestiones de política militar, y salvo en el caso de ser sorprendidos por una nueva y no deseada crisis en las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, este punto de vista prevalecerá en los 90. Esto no se expresará como una guerra contra los países del Tercer Mundo. Más bien será enmascarado bajo la retórica acerca del terrorismo internacional, tráfico de drogas, desórdenes en el Tercer Mundo, trastornos islámicos, e inmigración ilegal.

Si echamos un vistazo, podemos ver muchos síntomas de este «Gran Miedo», desde esfuerzos para echar de la frontera norteamericana a los inmigrantes hispanos, hasta la aprobación del ataque de Reagan a la casa del coronel Gadaffi en Trípoli. Estos impulsos son fuertes y no están siendo contestados por el movimiento por la paz americano. Los pacifistas hablan sobre el holocausto nuclear y el despilfarro militar mientras que el ciudadano medio habla de Gadaffi y de Jomeini, de terroristas y de traficantes de drogas.

El pueblo americano apoya los esfuerzos de los militares para cambiar sus prioridades desde una posición de fuerza anti-soviética hacia otra anti-Tercer Mundo.

¿Qué es lo que significa que América esté acariciando la idea de hacer la guerra al Tercer Mundo? Significa, principalmente, luchar para proteger estrechas oligarquías contra la masa de la población. Y a mí me parece que no puedes preservar la democracia y la libertad en casa cuando estás luchando para preservar la tiranía y la explotación fuera de casa.

Cuando el pueblo americano permite al presidente llamar a torturadores «moralmente equiparables a los Padres Fundadores», no debería sorprenderse al encontrar a sus líderes subvirtiendo la Constitución, mintiendo al Congreso y dirigiendo agitadores en organizaciones ciudadanas.

Aunque esta continua corrupción de valores no es necesariamente inevitable, es sin duda más probable que una guerra nuclear. Si alguna vez sufrimos una guerra nuclear, seguramente ocurrirá a causa de una intervención norteamericana en una pequeña guerra empezada por un conflicto de baja intensidad.

El primer paso para evitarlo es examinar estas tendencias y promover un compromiso para enfrentarlas. Se deben encontrar métodos para aislar y erradicar las dimensiones racistas y xenófobas de la psique americana.

Hasta que los americanos empiecen a resistir la tendencia a contemplar a los desheredados como enemigos, no serán capaces de truncar los nuevos brotes de intervencionismo y, con ello, el riesgo de otro cenagal como Vietnam.

Por **MICHAEL KLARE**, director del programa de Paz y Estudios de Seguridad del Hampshire College de Maryland. Traducción de Alfonso González

NOTICIAS

Se buscan 30 educadoras/es que quieran empezar el curso con buen pie. ''CURSO DE FORMACION DE EDUCADORAS Y EDUCADORES PARA LA PAZ''. La gentecilla del Seminario permanente de Educación para la Paz de la Asociación pro Derechos Humanos os invita (¡Quita eso, que se van a creer que no cuesta dinero!) los días 8, 9, 10 y 11 de septiembre a:

— Conocernos y crear un buen ambiente grupal mediante el aprecio y la confianza.
— Experimentar formas de comunicación efectiva y de toma de decisiones por consenso.
— Reflexionar a fondo sobre el conflicto y cómo resolverlo.
— Y darle vueltas a cómo introducir todos estos contenidos en el aula de forma globalizada.

Todo esto en un bonito lugar del Escorial a 50Km. de Madrid, por unas 7.000 ptas. la pensión completa y 1.000 ptas. los gastos de matriculación.

Preinscripciones: Cheque nominativo por 1.000 ptas. ANTES DEL 1 DE JULIO, a nombre de la Asociación pro Derechos Humanos. APDH: c/José Ortega y Gasset, 77 - 2° A - 28006 MADRID

Pd. Las plazas se reservarán según el orden de preinscripción y la diversidad geográfica.

Presentación en Madrid

El día 13 de marzo, se presentó en Madrid, en el local *«No se lo digas a nadie»*, el n° 12 de nuestra revista en colaboración con el MOC.

En este número, como ya sabéis, se trataba en profundidad sobre el tema de la objeción de conciencia y la insumisión a la P.S.S. Para el encuentro contamos con la actuación de Olga Manzano y Manuel Picón, que prestaron no sólo sus voces (salvando dificultades tan costosas como que no funcionase la conexión de la guitarra y tuviesen que cantar «a pelo») sino a la vez su apoyo y toma de postura ante este tema. Desde aquí, para ellos, nuevamente ¡gracias!

ECOS Y RESONANCIAS

El Barco por la Paz en Centroamérica

Tras la firma de Esquipulas II, los grupos y colectivos pacifistas de toda España comprendimos la necesidad de sumar nuestro esfuerzo solidario al proceso general de paz y desarrollo iniciado en Centroamérica.

El objetivo común de las comisiones promotoras de la campaña, constituidas en numerosas ciudades españolas, es fletar un barco que transporte hasta Nicaragua más 2.000 toneladas de ayuda material, para entregarlas en su destino a las autoridades y entidades nicaragüenses responsables de su aprovechamiento óptimo. El barco, que saldrá de Sevilla a finales de mayo de 1989, con el propósito de coincidir a su llegada —veinte o veinticinco días más tarde— con las conmemoraciones del décimo aniversario de la revolución, llevará los materiales y equipos recogidos en todo el Estado español a lo largo de la campaña, que en algunas ciudades, como Madrid, Valladolid o Avilés, se inició hace ya un año. De acuerdo con las instituciones nicaragüenses, las ayudas se articularán en torno a cinco proyectos: el Plan Nacional de Huertos Familiares y Comunales, el Programa de Salud Pública, el Proyecto de Equipamiento Escolar, el Centro de Mujeres de Bluefields y la Cinemateca de Managua.

ZARAGOZA: ¿Peligra la Casa de la Paz?

En los últimos días ha surgido la posibilidad de que las autoridades locales y regionales (particularmente el Delegado del Gobierno) se vean inducidos a pensar en el desalojo de la Casa de la Paz (Sagasta, 52).

Como sabrás, esta casa abandonada desde hace más de 30 años es propiedad registrada a nombre del Ministerio de la Vivienda. Diversos colectivos de la ciudad hicieron hace ya casi 2 años una ocupación no violenta de la misma, con el fin de recuperarla para usos sociales y solidarios.

Desde entonces se han invertido cientos de horas de trabajo voluntario, retirado 20 camiones de escombro y basura, reconstruido y repuesto cristales, ventanas, puertas, cerraduras, persianas, tabiques y hasta el tejado, con materiales de segunda mano, que han costado cerca del millón de pesetas.

Tanto el dinero, como la mano de obra, las plantas del jardín, etc., etc., han venido de la voluntad de más de un millar de personas que han trabajado o apoyado durante estos dos años.

Se teme que hoy la Administración central, con el pretexto o la razón de querer instalar un Centro de Salud, presione al Delegado del Gobierno para que ejecute un desalojo.

Si esto llegara a ocurrir, será necesario el apoyo y la solidaridad del mayor número posible de organizaciones y colectivos. **En Pie de Paz** está alerta. El pasado mes de marzo se celebró el segundo aniversario de la ocupación de la casa. Se realizaron diversas actividades como: plantación de árboles, conferencias, mesas redondas y una gran fiesta con tarta.

RED DE INVESTIGACION Y EDUCACION PARA LA PAZ REDPAZ

REDPAZ es una red de intercambio de investigación y formación en la difícil tarea de educar para la Paz, entendiendo este concepto como una labor de concienciación dirigida a crear una nueva cultura que ayude al individuo a evolucionar en lo individual y en lo colectivo hacia la construcción de un mundo más igualitario.

Desde un Seminario Permanente de «Educación para la Paz» del Colectivo de Pedagogía Popular de Sevilla, nació la idea del proyecto REDPAZ, cuyos principales objetivos son: promover la creación de una fundación, ayudar a crear conciencia pacifista-noviolenta, buscar alternativas de Paz a la progresiva militarización de la sociedad y consolidar los seminarios de formación que existen y vayan surgiendo desde la Red.

Estamos promovidos o apoyados por grupos y colectivos que como nosotros han visto la necesidad de unir esfuerzos en tareas comunes en el campo de la documentación, información, formación y educación para la Paz.

Disponemos de un servicio informativo e informatizado de directorio de personas, entidades y grupos ligados al tema de la Paz, para orientar en la búsqueda de recursos y facilitar la organización de actividades. También contamos con un fichero de documentación y revistas sobre ecología, paz, derechos humanos, sexismo, economía, educación... que iremos mejorando con la introducción del tesauro que facilita su clasificación y búsqueda. Igualmente, ofrecemos un servicio de préstamo de material audiovisual (diapositivas, vídeos, películas...) muy útil como complemento de trabajo.

En el campo de la investigación estamos poniendo en marcha desde hace unos dos años, un proyecto colectivo en la acción sobre la educación en el conflicto que llamamos «Educar en el conflicto». Es un trabajo de investigación colectivo donde el objeto de la investigación se centra en buscar nuevas perspectivas y recursos que los grupos (escuelas, clubs, asociaciones...) puedan utilizar para resolver los conflictos de forma cooperativa. Han sido dos encuentros los que hemos organizado entre los profesores para intercambiar experiencias.

Otro campo de investigación que empezamos a tocar recientemente es el de la mujer, centrándonos en el estudio de los orígenes de la posible pérdida de identidad propia de la mujer ante su progresiva integración en las estructuras militarizadas y de poder, con el objetivo de analizar cómo recuperar los valores positivos perdidos y rechazar los negativos aprendidos o propios que como individuos sociales tenemos, para buscar alternativas desde lo individual y cotidiano a la cultura machista que oprime a la mujer e impide el desarrollo más humanizado de las relaciones humanas.

Como actividad propia que lanzamos cada año tenemos la organización del DENYP. Desde el año 1964 y cada 30 de enero, por iniciativa del educador Lorenzo Vidal viene celebrándose el aniversario de la muerte de Gandhi como Día Escolar de la Noviolencia y la Paz en las escuelas. Nosotros, en la organización del DENYP de este año, hemos relacionado la necesidad de hacer respetar los derechos humanos con la obtención de la Paz. Elaboramos un documento donde ofrecíamos algunas líneas pedagógicas para el maestro/a, sugerencias de actividades por edades y cursos y recursos materiales. Intentábamos motivar al maestro/a para que asumiera la responsabilidad de educar desde el conocimiento y la crítica social. Abarcamos un ámbito de actuación a nivel de Andalucía.

Y muchas más cosas que contar que dejamos en el tintero para aquellos/as interesados/as en conocernos un poquito más. Editamos un boletín gratuito que podéis pedir al REDPAZ, Apartado de Correos 529 de Sevilla.

MAY RUIZ ROSA

Probemos juntos la animación teatral como mensaje de paz

El 25 y 26 de febrero pasado ha concluido la primera experiencia de animación teatral en Foggia (Italia).

La representación ha sido la realización de un trabajo que nació en enero de 1988 a partir de una idea de Gemma Mastelloni, Paola Cela y Giuseppe Gattola que han creído necesario llevar, en la propia ciudad, un mensaje de paz, tratándolo de manera un poco diferente de cursos sueltos o conferencias.

Mientras en tales ocasiones el destinatario era sujeto pasivo, aquí, al contrario, se busca la intervención activa de la persona, que construye, basándose en la propia experiencia, la historia y el diálogo que más representan la propia idea de Paz.

GEMMA MASTELLONI

«A Contramano»: asamblea ciclista de Sevilla

Es una asociación de usuarios de la bici, que quiere actuar coordinadamente en defensa de nuestros intereses y de la bici como vehículo de transporte cotidiano.

Sus objetivos son:

— La defensa de los intereses de los usuarios de la bici como medio de transporte cotidiano, así como de los peatones y, en general, de todos aquéllos que opten por medios de transporte urbano e interurbano no contaminantes.

— El estudio y la elaboración de propuestas tendentes a potenciar el uso de dichos medios de transporte.

— Contribuir en general a la defensa del medio ambiente, así como a la conservación y mejora del entorno urbano y de la calidad de vida.

¿Dónde puedes encontrarlos? En la Asociación Cultural «El Patio» a cualquier hora puedes encontrar información impresa (c. Moratín, 7, junto a Galerías). Para un contacto personal en «El Patio» los jueves a las 8,30 horas de la tarde.

Constitución de la Federación Ecologista-Pacifista de Sevilla

Cerca de las Navidades del 88 se constituyó la Federación Ecologista Pacifista de Sevilla. En ella nos organizamos los colectivos y aquellas personas que entendemos el ecologismo como un movimiento social que busca la armonía de la especie humana entre sí y su medio ambiente, el pacifismo como la respuesta racional al peligro de guerra nuclear y el rechazo a la creciente militarización de la sociedad.

Su sede social se encuentra en calle **Moratín, 7, Sevilla.** Entre las actividades a realizar este año están:

— Co-organizar la campaña contra la base estadounidense de Rota, que acabará con una marcha el día 14 de mayo.

— Recuperación de las vías pecuarias.

— Campaña contra el comercio de armas.

— Jornadas sobre «Transporte y ciudad».

— Recuperar zonas recreativas.

Resultados de la campaña de solidaridad con Nicaragua

Recientemente los organizadores de la campaña de solidaridad con Nicaragua, a raíz de los daños provocados por el huracán «Juana», han presentado un informe sobre los resultados obtenidos.

La cantidad recaudada ha sido de 52.029.348 ptas. La embajada de Nicaragua ha expresado el profundo agradecimiento del pueblo y el gobierno nicaragüense a todas las personas, organizaciones e instituciones que generosamente respondieron al llamamiento de apoyo y solidaridad.

ECOS Y RESONANCIAS

Llamamiento a la VIII Convención Europea por el Desarme Nuclear (END)

Vitoria-Gasteiz, 6-9 de julio de 1989

«Las dimensiones globales de la Paz: desarme para el desarrollo»

1. El desarme es posible

La Convención Europea por el Desarme Nuclear de 1989 se reunirá en España. Cientos de representantes de movimientos pacifistas, partidos políticos, iglesias, sindicatos, grupos juveniles y de mujeres, asociaciones cívicas, así como personas a título individual, se constituirán por octava vez en plataforma pan-europea. Su objetivo común: crear una Europa libre de armas nucleares, inserta en un mundo pacífico, democrático y justo. La Convención contará, asimismo, con significados invitados y participantes de América del Norte, Pacífico-Sur, Asia, América Latina, Oriente-Medio y Africa.

2. Hacer irreversibles las tendencias de paz

«Entramos en la década más peligrosa en la historia de la humanidad. Una tercera guerra mundial, no es sólo posible, sino crecientemente probable.» Así se iniciaba el llamamiento por el desarme nuclear europeo (END) de 1980 que dio lugar al movimiento de nuestras convenciones.

Al concluir la década, una nueva y contradictoria época se ha abierto.

De una parte, el proceso de distensión en las relaciones Este-Oeste, desarrollado a partir de los acuerdos INF, y cuya dimensión supera los escasos precedentes. El tratado de Washington constituye un éxito político y moral del movimiento por la paz, aunque no se explica sólo por la fuerza de éste. Se preparan otras medidas de desarme en categorías tanto nucleares como convencionales o químicas. Una lógica negociadora empieza a prevalecer en una serie de conflictos regionales.

Las dinámicas de guerra han retrocedido.

3. La apuesta decisiva: el tercer mundo

La misma contrariedad se expresa en las relaciones de Europa con el sur del mundo. La idea de que Europa debe ser puente de la cooperación con el mundo en vías de desarrollo, choca con la tendencia a considerar el desarrollo de esos países como una amenaza al bienestar del Norte, de tal manera que para mantener el modelo de desarrollo de los países ricos hay que impedir el desarrollo de los pobres. Tentaciones intervencionistas se combinan con la defensa de los privilegios, para influir en las tendencias al rearme europeo. Así, el flanco Sur de la OTAN tiende a transformarse en el frente determinante de la Alianza Atlántica, cuyos miembros mediterráneos despliegan cada vez más medios militares hacia el Sur.

Paz y seguridad conducen directamente a la cuestión de la democracia. Deben ser apoyados los poderosos impulsos de democratización que surgen en el Este y en el Tercer Mundo. Pero, a la vez, deben ser impedidas las tendencias a recortar o desnaturalizar la democracia en los países occidentales. Militarismo y crisis económica se complementan, promoviendo frecuentes prácticas autoritarias. El desempleo facilita las corrientes de intolerancia y provoca xenofobia y racismo, siendo los movimientos migratorios sus principales víctimas.

Cuando la arbitrariedad y las acciones represivas se hacen normales en los ámbitos nacionales, encuentran su justificación las acciones antidemocráticas en las relaciones entre los Estados. Así el derecho internacional se ha visto atentado por estados que realizan acciones militares «quirúrgicas» contra otros, declaran lo que llaman «guerras de baja intensidad», hunden barcos de organizaciones ecologistas, o ignoran las resoluciones de la Corte Internacional de Justicia.

La degradación medioambiental alcanza niveles alarmantes en problemas como el de la contaminación, el deterioro de la capa atmosférica de ozono, los efectos del sobrecalentamiento atmosférico en relación al deshielo de los casquetes polares, o la imposibilidad de depósito seguro para los residuos radioactivos; y revela con gran crudeza la inexorable verdad de que no hay soluciones unilaterales. Los modelos de desarrollo deben ser repensados teniendo en cuenta la fragilidad del equilibrio ecológico, que es uno y comprende todo el planeta, de Norte a Sur y de Este a Oeste.

El desplazamiento de los residuos del Norte al Sur, por ejemplo, no resuelve sino que aplaza un problema, que volverá más tarde al Norte de forma agravada. La seguridad ecológica para el Norte no pasa por utilizar las necesidades de subsistencia del Sur, sino por armonizar desarrollo y ecología a escala global.

4. No más disuasión; seguridad común e interdependencias

La preservación del planeta y de la civilización humana está en juego. Requiere de la seguridad global: aquélla que no se basa en la fuerza militar, sino en el derecho, en el respeto y la tolerancia, en el desarrollo, en la justicia y en la democracia. E implica un proceso de desmilitarización.

Las interdependencias son omnicomprensivas. El concepto de seguridad común será insuficiente, incluso injusto, si se circunscribe al Este y el Oeste del mundo desarrollado.

La seguridad común ha de serlo también entre el Norte y el Sur, en todas sus dimensiones: económica, política, ecológica y militar. El Mediterráneo es un marco idóneo e imprescindible en el que establecer un nuevo modelo de relaciones Norte-Sur, construyendo un sistema de seguridad mediterránea común, implicando al conjunto de países ribereños. Vitoria-Gasteiz es también la ocasión para que los europeos del Sur discutamos con los africanos del Norte y los pueblos del Medio-Oriente acerca de todo ello.

El concepto tradicional de «defensa» entra en profunda crisis. Así, por ejemplo, la objeción de consciencia no es ya una cuestión de derechos individuales, sino un modo concreto de afirmar un nuevo concepto de seguridad que se base en la desmilitarización y las interdependencias.

En suma, hoy la seguridad ha de garantizar la supervivencia de la humanidad, y no ya el poder, las visiones hegemónicas, o los intereses estrechos de cada Estado.

Hasta ahora, el movimiento por la paz se ha centrado en el rechazo al armamentismo. El movimiento ecologista se ha centrado en el rechazo a las manifestaciones más agudas de la contaminación y a la energía nuclear. El movimiento sindical y obrero se ha centrado en la defensa de los puestos de trabajo y los niveles adquisitivos.

Todo ello hay hoy que unirlo: el desafío es global: la seguridad del futuro sólo se construirá a partir de la ecuación resultante de combinar desarme con desarrollo económico; y éste con protección medio ambiental. Esas prioridades llevan a otra; la extensión de la democracia.

He aquí las dimensiones globales de la paz: desarme para el desarrollo, lema y objeto de la Convención de Vitoria-Gasteiz, cuyos trabajos transcurrirán alrededor de cinco grandes temas: por una economía de la paz; crisis, ecología y seguridad; democratización de las relaciones internacionales; superación de los bloques en las relaciones Este-Oeste; la cultura de la paz.

Comisión contra la celebración del Quinto Centenario

La celebración del V Centenario de la llegada europea al continente americano corre el riesgo de convertirse en la más estrafalaria y vergonzosa muestra de la falsificadora potencia occidental y del desprecio a la verdad.

Bajo el sorprendente nombre de «Descubrimiento», el más realista de «cristianización», o el incomprensible de «empresa civilizadora», se quiere recordar una aventura que pareciera plagada de paz y de concordia. Más, por el contrario, la conquista de América se hizo con la espada y la pólvora, masacrando a los pueblos autóctonos y erradicando sus culturas y formas de vida, y explotando su suelo, gracias a una población africana trasplantada al otro lado del Atlántico para ser reconvertida en esclava.

La conmemoración del V Centenario sólo puede provocar perplejidad y escándalo a toda conciencia democrática, puesto que se celebra, a la postre, el inicio de una explotación ilimitada y la justificación de la barbarie genocida. Por esto mismo, resulta especialmente reveladora la insistencia del Estado español en su celebración.

En Zaragoza desde hace varios meses un grupo de personas, convocadas por los Comités de Solidaridad (con Nicaragua, El Salvador...), se están reuniendo para reflexionar sobre el mal llamado «Descubrimiento» de América.

Orientan su trabajo en dos direcciones: 1) hacerse eco de las demandas surgidas en di-

ferentes sectores de Latinoamérica; y 2) comprometerse con la realidad existente allí.

La presentación pública de la «Comisión contra la celebración del V Centenario» se llevó a cabo en marzo pasado con los siguientes actos:

- Día 14. Presentación de la Comisión. Lectura del manifiesto. Acto de solidaridad con América Latina.
- Día 15. Mesa redonda sobre el tema: Conquista y colonización de América. Repercusiones en las sociedades indígenas.
- Día 16. Mesa redonda sobre el tema: ¿Celebración del V centenario? La realidad de América Latina.

Les gustaría ponerse en contacto con gente que quisiera trabajar con ellos sobre este tema (o lo esté haciendo ya). Se reúnen los miércoles a las 8 de la tarde en el local de ASA (Acción Solidaria Aragonesa) en Avda. América, 7, entlo. dcha. 50007 Zaragoza.

Los domingueros sevillanos quieren zonas recreativas

La Federación Ecologista-Pacifista de Sevilla está desarrollando una campaña para promocionar zonas recreativas, con los siguientes objetivos:

1. Que estas zonas recreativas para la provincia de Sevilla estén bien equipadas (barbacoas, mesas y bancos, agua potable, WC, contenedores para la basura, zonas de aparcamientos bien delimitados y equipo de trabajo para el mantenimiento y la vigilancia de estos espacios naturales).
2. Parar la degradación de estos lugares y conseguir la suficiente protección legal de las zonas recreativas. Para las que están fuera del ámbito territorial de los Parques Naturales, la figura jurídica de Parque Periurbano (establecida en el Proyecto de Ley por la que se aprueba el Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía resulta suficiente para dicha finalidad).

COLECTIVO MADRID · C ORTEGA Y GASSET, 77 · 2 º 280

En pie de Paz

En pie de paz / Menos dentes por a paz / Eins bakean / En pie de paz

EL MOC

MOVIMIENTO DE OBJECION DE CONCIENCIA
C San Cosme y San Damián 24 2 ºC · 28012 MADRID

La campaña de insumisión al servicio militar en marcha

1990 sin mili
1992 sin ejército

EDITORIAL

La resistencia frente a la ley de objeción de conciencia

OBJECION

GRAN DE GRACIA, 126-128, pral.
Teléfono: (93) 217 96 27
08012 BARCELONA

COLECTIVO DE REDACCION

campaña de insumisión al servicio mili.

1990 sin mi

1992 sin ejércit

EDITORIAL

OBJECION

La resistencia frente a la ley de objeción de conciencia